1 DE OCTUBRE DE 2000 • AÑO 5 • N°216

RADAR

Los inocentes según Remo Bianchedi
Dorfman y las voces de los derechos humanos
Hollywood se desquita de Mike Myers
El retorno como solista de Mark Knopfler



EL BANG BANG CLUB

La increíble historia de los cuatro fotógrafos que cubrieron como nadie la guerra civil desatada en Sudáfrica después de la liberación de Nelson Mandela



DECIR

YO
me pregunto

¿Por qué la 9 de Julio no cambia de nombre después de Rivadavia?

Porque es la ley de la vida: la ancha ante la larga se intimida.
Alfred Longsnake, de Viboratá

Cambiar, cambia: pero no después de Rivadavia sino después de medianoche.
El Chongo Nieto

Porque en la 9 de Julio no hay viviendas, cariño.
Superlógico, de La Plata

Porque, si cambiara de nombre, el Obelisco tendría que tener doble faz.
Taller Quatro

Porque la patria es el lenguaje.
Carlos Pellegrini (alias Bernardo de Irigoyen)

Porque el 10 de julio no pasó nada memorable.
Falucho Luna

Por la misma razón que el feriado del 9 de Julio no pasa a lunes.
Juan, de Ecuador al 1200

En realidad sí cambia de nombre: de un lado es 9 de Julio de 1816, por la independencia, y del otro lado es 9 de julio de 1983, por mi cumpleaños.
Libertad, la egocéntrica

Cuando vinieron por Canning no me preocupé. Cuando le tocó a Charcas tampoco. Cuando se llevaron Avenida del Trabajo no me importó. Cuando llegó el turno de Cangallo casi me asusté. Y ahora que golpean a mi puerta, no queda nadie para que se preocupe.
Bertolt de Julio

Porque, al ser de doble mano, nadie puede saber cuándo es antes y cuándo es después de Rivadavia.
Juan Urbanista

Porque, aquí, Rivadavia y 9 de Julio son paralelas.
Local Mente, de Mar del Plata

Para el próximo número:
¿Por qué la culpa da cola de paja?

La vida es una moneda

Desde hace una semana, la vida de la fotógrafa Paula Grandío amenaza con convertirse en la de una coleccionista, y el asunto que detonó tamaña transformación gira alrededor de una moneda. El sábado pasado, después de un evento en el Centro Cultural Borges, la fotógrafa recordó una llamada impostergable que debía hacer; ante la urgencia del llamado y la ausencia de celulares en las inmediaciones, decidió aproximarse a un teléfono público. Sin tarjeta telefónica a mano, Grandío revolvió en la cartera hasta encontrar una moneda de 50 centavos que depositó en la ranura. La máquina se la devolvió sin darle tono. Solucionado el inconveniente con otra moneda, Grandío se empeñó en probar la moneda en diversas máquinas. Resultado: la moneda entró y salió de una máquina de café, una de gaseosas y en la expendedora de boletos de dos colectivos. "A esa altura, ya había dejado de putear contra las máquinas de mierda y empezaba a mirar la moneda con interés", dice Grandío. Diez minutos después, el misterio se develó en la ventanilla del subte. Un cartelito pegado en la pared exhibía dos monedas de 50 centavos casi idénticas. Debajo, se explicaba un minucioso sistema para distinguir unas de otras. "Mientras hago la cola para sacar el cospel", cuenta Grandío, "se arma un quilombo más que significativo y descubro que somos por lo menos cuatro personas los que tenemos monedas falsas". El proyecto engendrado ahí mismo por la fotógrafa consiste en poner en marcha una colección de "cosas falsas" de origen institucional: sellos, monedas, cheques, tarjetas de crédito, títulos universitarios, senadores, jueces, partidas de defunción y un largo etcétera de truchadas que proliferan por estas pampas. Quienes quieran colaborar de manera espontánea con el museo virtual de inminente inauguración, pueden escribir a: *colecciontrucha@hotmail.com* No valen peluquines, siliconas ni prótesis.

SE ME LENGUA LA TRABA

Presenta:
Zaratrusta, el profeta que ríe
Luz de Luna
Comentarios acerca de "Así hablaba Zaratrusta", de Fiedrich Nietzsche Volumen II
Osho nos habla del amor por nosotros mismos, el modo más sano de atender a los enfermos y nos invita a no renunciar al placer sensual por considerarlo, una fuente de alegría y belleza, preparándonos para un mayor placer mayor. La voluntad de poder es diferenciada de la avidez de poder y la enigmática idea del eterno retorno se abre dejándonos llaves para vivir más allá de estar atrapados en vidas mecánicas. Cualidades como la prudencia y la levedad son vistas con claridad para dirijimos en la dirección, de la superaciòn de nosotros mismos.
osho
Zarathustra
el profeta que ríe

En la más que interesante y esforzada revista de la Boutique del Libro apareció un curioso aviso promocionando el nuevo libro de un gurú de nombre Osho: *Zarathustra, el profeta que ríe*. Por alguna extraña razón, el autor dedicó su esfuerzo intelectual a comentar únicamente el Volumen II de la obra más conocida de Federico Nietzsche. Sin embargo, un trabajo tan meticuloso sobre la obra de Nietzsche parece haber sido en balde: el aviso en cuestión hace caso omiso al rigor y presenta, en cambio, a *Zaratrusta, el profeta que ríe*, un libro que nos prepara "para un mayor placer mayor" (*sic*). ¿Será por eso que el profeta ríe? ¿Porque sigue jodiendo a los distraídos a la hora de escribir bien su nombre? ¿O porque le divierte que lo confundan con ese rufián de Zarathustra? Lo único seguro es que en la presentación va a haber vino tinto y nietzsches de queso.

El planeta de los simios

El libre mercado está abriendo nuevos horizontes en Tailandia: la industria de la fruta acaba de inaugurar un puñado de fuentes de trabajo para los monos. Durante más de un siglo, los dueños de las plantaciones de coco del sur de Tailandia han enseñado a los macacos a sacudir las palmeras para facilitar la recolección; el trabajo relacionado a los mangos, los melones y los tamarindos era realizado por miles de trabajadores golondrina de países vecinos. Con el crac financiero de 1997, Tailandia se enfrentó al primer parate desde el boom económico que estalló a principios de los ochenta. En una abierta maniobra política destinada a garantizar trabajo para los tailandeses, el gobierno ordenó la deportación de más de 100 mil trabajadores extranjeros (sobre un total de casi un millón). Tres años después, la cosa no mejora y Tawee Phanthachange, el propietario de una plantación de fruta a 400 kilómetros al sur de Bangkok, decidió prescindir de sus trabajadores después de comprar veinte macacos a cincuenta dólares cada uno. Hasta ahora, Phanthachange, sargento retirado del ejército tailandés, consiguió que los monos aprendieran a bajar cocos (el oficio que sus ancestros vienen practicando desde hace un siglo), pero asegura que en menos de seis meses sus flamantes recolectores estarán en condiciones de bajar mangos y tamarindos. Y aunque arenga a los demás empresarios de la zona a seguir sus pasos, el sargento tuvo palabras alentadoras para quienes ven amenazadas sus fuentes de trabajo: "Es cierto que los monos son una alternativa económica en el mundo competitivo, son leales, no temen a las alturas y no exigen aumento de sueldos, pero puedo asegurar que ningún mono está capacitado para lidiar con los melones, un trabajo del que se seguirán encargando los seres humanos".

SEPARADOS AL NACER


¿Carlos Clerc?


¿Batata Espínola?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

El dolor es mío

POR EDUARDO PAVLOVSKY Hay algo de maravilloso en el suicidio pienso... Qué sé yo es fácil decirlo un último gesto que queda en el más absoluto misterio el último pincelazo a veces me pasa tener un estado de demasiada conciencia de mí mismo... comienzo a preguntarme cada uno de los gestos que hago digo ahora me levanto y doy vueltas en círculo por el cuarto me detengo como sigo toco una pared a lo largo con las manos palpando rugosidades después pienso ah ya sé ahora me tiro en la cama y hago veinte flexiones me toco la frente la nariz salgo corriendo al baño orino lo intento cuando estoy orinando pienso qué viene después de la orina.

Lo único que admiro es la intensidad de la desesperación el momento más sublime... me parece que la gente que veo hace gestos se mueve pero yo preveo el vacío ellos no parecen percibir el sinsentido y hasta parecen felices cómo se puede vivir así pienso no se dan cuenta de la inutilidad de los gestos pienso ese pobre hombre parado con su rodilla derecha doblada y el talón en la pared está silbando lo veo tocarse los genitales con disimulo y pienso qué irá a hacer ahora camina unos metros tres más exactamente abraza a otro hombre sin tener conciencia de la desesperación del momento a veces pienso que no saben que van a morir y se mueven espontáneamente cuando pienso en matarme en esos estados críticos pienso...

Pienso en matarme porque me parece siempre tendrá que inventar todos mis gestos en cada instante de mi vida es inaguantable.

Conozco una amiga que tiene una amiga que no puede leer porque tiene miedo al vacío entre las letras. Miedo a caerse...

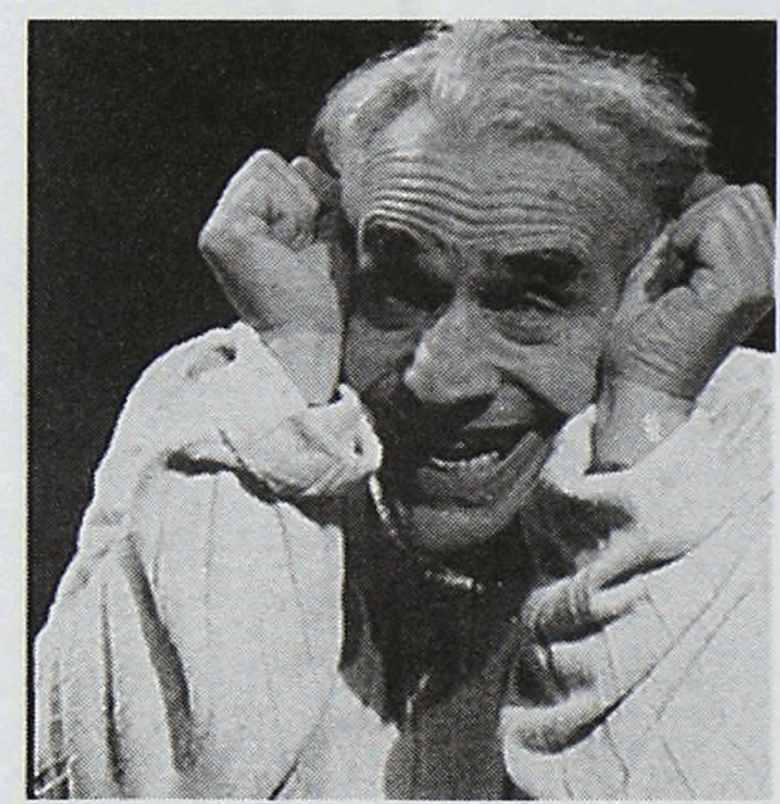
Creo que sí –a caerse por el vacío de las letras– tiene miedo.

Terminó empleándose en una fiambrería cortaba salame de Milán con un cuchillo grueso le aliviaba sentir la densidad del salame cortado por un cuchillo grueso.

Un día el fiambrero le dijo que le iba a ser más fácil cortar el salame por rodajas en la máquina pero entonces el salame cortado en la máquina caía demasiado rápido –sentía que ella caía al vacío cada vez que la máquina cortaba las rodajas de salame–.

Un día agarró el cuchillo y empezó a clavarlo en su pecho y gritaba "Éste es mi pecho, lo siento, éste es mi cuerpo concreto cuando me clavo el cuchillo. Mi cuerpo concreto mi dolor concreto."

Yo por eso me hice boxeador. Los golpes



en la cara en el cuerpo me hacen sentir –éste es mi cuerpo me digo mi cuerpo duele– éste soy yo.

Cuando pego también las manos duelen al pegar. Son mis manos. Las siento. El dolor es mío.

El siguiente fragmento pertenece a la versión de La muerte de Marguerite Duras *incluida en el flamante* Teatro completo III, *de Eduardo Pavlovsky, que en estos días edita y distribuye Atuel. El volumen incluye, además, una nueva versión de* Poroto, *los* Textos balbuceantes, El cardenal *y un atinado estudio preliminar donde Jorge Dubatti dialoga con el autor.*

LOS QUE VIERON DEMASIADO

NOTA DE TAPA



KEVIN CARTER FOTOGRAFIADO POR KEN OOSTERBROEK, SOWETO, ABRIL DE 1993

Desde la liberación de Nelson Mandela a las elecciones que lo consagraron como presidente, hubo una silenciosa y terrible guerra civil en Sudáfrica, no sólo entre negros y blancos sino también entre los partidarios de Mandela y los zulúes separatistas, financiados bajo cuerda por los paramilitares. Los mejores corresponsales de guerra del mundo estaban ahí, pero las más vívidas imágenes las consiguieron cuatro fotógrafos sudafricanos. Hoy, dos de ellos están muertos y los otros dos acaban de publicar un libro contando su experiencia. Ésta es la historia de esos cuatro amigos, bautizados el Bang Bang Club por su temeridad rayana en la demencia.

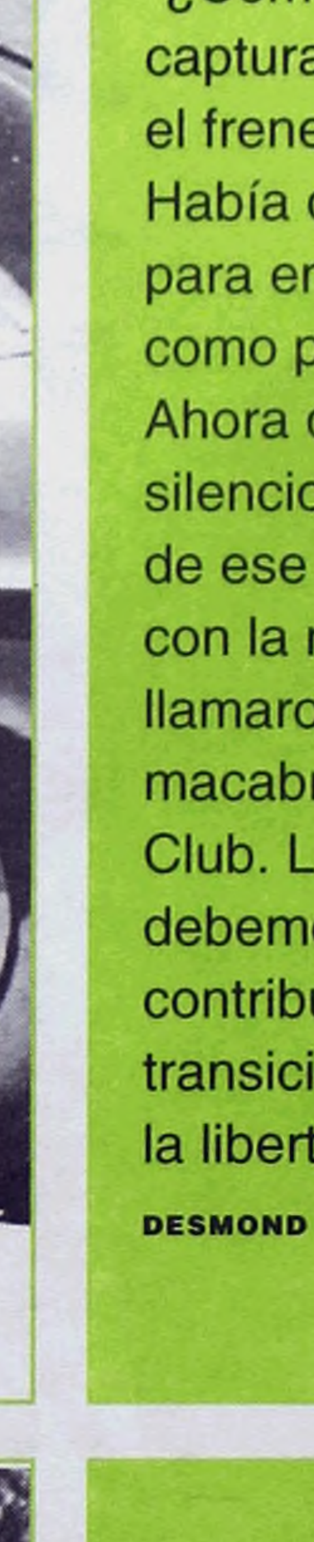
POR MARIANA ENRÍQUEZ Como la mayoría de los sudafricanos blancos, Greg Marinovich, un hijo de inmigrantes croatas criado en el apartheid, no comprendía demasiado bien de qué se trataba esa guerra civil que se había desatado en la comunidad negra tras la liberación de Nelson Mandela después de 27 años de prisión y ante la posibilidad de que los sudafricanos pudieran participar por primera vez en su historia de unas elecciones sin discriminación racial. Tenía 28 años, en agosto de 1990, cuando decidió abandonar la fotografía antropológica para internarse con sus cámaras en los albergues de Soweto, el ghetto negro más grande de Sudáfrica, a sólo 15 kilómetros del centro de Johannesburgo.

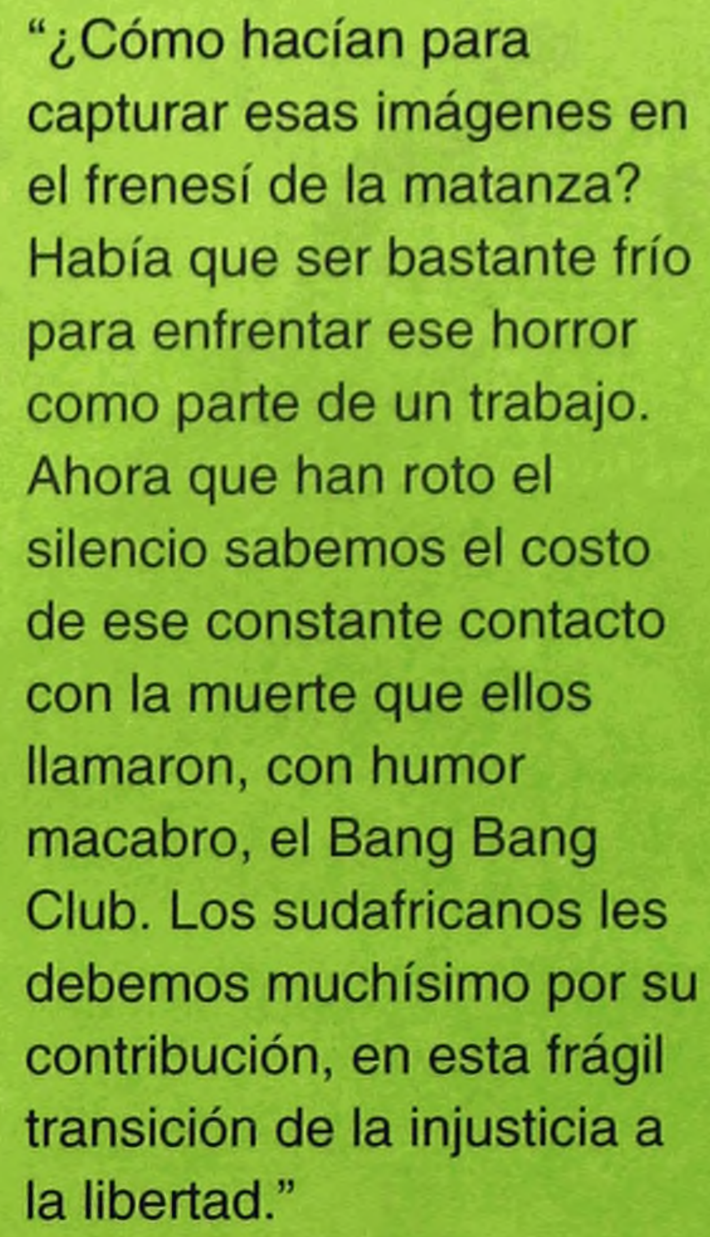
Los albergues eran precarios edificios que, durante el apartheid, servían para alojar a los pobladores negros de las zonas rurales. Las leyes sudafricanas sólo les permitían permanecer en zonas urbanas mientras tuvieran un empleo. Y prohibían explícitamente la presencia de mujeres. Escribe Marinovich: "El sueño del apartheid era forzar a los negros (el 80% de la población) a ser ciudadanos legales sólo en las *homelands* étnicas, que eran nominalmente independientes y cubrían apenas el 13% del territorio. El resto del país, las tierras ricas, podían así ser disfrutadas por la minoría blanca, que convenientemente los empleaba para trabajos cautivos". Los albergues eran edificios claustrofóbicos: hornos en verano, heladeras en invierno, y todo el año superpoblados. En 1990 eran, además, el mayor foco de violencia entre quienes apoyaban al Congreso Nacional Africano (CNA) de Nelson Mandela y los separatistas zulúes (Inkatha). El conflicto entre etnias (la gran mayoría de partidarios del CNA pertenecían a la comunidad Xhosa, más urbanizada que los zulúes) era histórico y real, pero lo cierto es que Inkatha recibía secretamente armas y entrenamiento militar de las fuerzas de seguridad del gobierno blanco, a cambio de colaborar con ellos en el intento de destruir al CNA. Por supuesto, había zulúes que apoyaban al CNA, de modo que también existía este conflicto interno.

En aquel momento, sin embargo, Marinovich ignoraba casi todo matiz acerca de esa guerra civil, y llegó a Soweto dispuesto a tomar fotos del bando de los Inkatha. Después de algunas horas dentro de un albergue, Marinovich se dio cuenta de que los zulúes con los que estaba hablando empezaban a ponerse nerviosos. En una de las habitaciones, aparentemente, se había escondido un partidario del CNA que los miembros de Inkatha obligaron a salir. "Los zulúes y yo lo corrimos, una jauría tras la presa aterrada. Después de dar unos cuantos pasos el perseguido cayó, no sé cómo o por qué, pero los atacantes lo rodearon enseguida, en un círculo apretado y silencioso, y empezaron a acuchillarlo y apalearlo. Mis oídos captaban con absoluta nitidez el suave sonido del acero penetrando en la carne, los golpes secos de los palos destrozando su cráneo... Yo era uno más en el círculo de asesinos, fotografiándolo a apenas medio metro de distancia. Estaba horrorizado, diciéndome a gritos que eso no podía estar sucediendo. Pero al mismo tiempo verificaba si la luz estaba bien, cambiaba de cámara (una cargada con rollo color, la otra en blanco y negro), era tan consciente de mi trabajo como fotógrafo como del olor a sangre y a sudor de los hombres a mi alrededor... El muerto no era un Xhosa, sino un Pondo. Y los Pondo estaban más cerca de los zulúes que de los Xhosa; de hecho, la mayoría apoyaba a Inkatha".

Cuando Marinovich volvió al diario donde trabajaba, sus compañeros le sugirieron que llevara las fotos a Associated Press. Se las compraron. "Estaba aprendiendo rápido. Era mi oportunidad de ganarme un lugar en el mundo del periodismo. Y eso era posible gracias al salvaje asesinato de un hombre". Su foto más famosa llegó un mes después, también en Soweto, pero en un barrio (White City) dominado por partidarios del CNA. La víctima, esta vez, fue un zulú: un chico se acercó al hombre que yacía inerte, desarmó la molotov que tenía preparada







"¿Cómo hacían para capturar esas imágenes en el frenesí de la matanza? Había que ser bastante frío para enfrentar ese horror como parte de un trabajo. Ahora que han roto el silencio sabemos el costo de ese constante contacto con la muerte que ellos llamaron, con humor macabro, el Bang Bang Club. Los sudafricanos les debemos muchísimo por su contribución, en esta frágil transición de la injusticia a la libertad."

DESMOND TUTU, premio Nobel de la paz

ALWYN WOLFAARDT SUPLICA POR SU VIDA MOMENTOS ANTES DE SER EJECUTADO POR UN POLICIA, BOPHUTHATSWANA, MARZO DE 1994 (FOTOS DE KEVIN CARTER).



"Nos sentíamos culpables. Nos sentíamos buitres. Habíamos pisoteado cadáveres para ganarnos la vida. Pero no habíamos matado a esa gente. Y, a lo mejor, nuestras fotos marcaron una diferencia. Hoy puedo decir que no sufrimos ni la centésima parte de lo que sufrió la gente de nuestras fotografías. Hoy puedo decir que no éramos responsables: sólo testigos."

GREG MARINOVICH

y roció al hombre con nafta. Después, le tendió su caja de fósforos a uno de los hombres que había participado del linchamiento. "Había una boletería de ladrillo que me impedía ver al hombre tirado en la calle. Cuando oí a las mujeres ululando en celebración de la victoria, corrí para ver mejor. El hombre al que creía muerto estaba corriendo hacia el campo, envuelto en llamas. Lenguas de fuego rojas, azules y amarillas quemaban su ropa y su piel. Corría de manera torpe y urgente, lo que pretendía era escapar del dolor. Levanté la cámara mientras la antorcha humana detenía su marcha y se derrumbaba. Cuando hacía foco, noté que el sol estaba justo detrás del hombre en llamas. El medidor de luz de la cámara no funcionó, así que abrí totalmente el diafragma. Apreté el obturador y después alejé la cámara de mi rostro por un segundo para enmarcar. Un hombre semidesnudo y descalzo entró en cuadro y descargó un machetazo sobre la cabeza incendiada del hombre, mientras un niño escapaba de esa visión infernal, de ese enemigo que se rehusaba a morir". En abril de 1991, esa foto de Marinovich, que se llamó "Antorcha Humana", ganó el Pulitzer. Fue el primer Pulitzer que se le otorgó a un sudafricano.

EL BANG BANG CLUB La crónica de estas dos fotos de Marinovich abarcan enteramente los primeros capítulos de *The Bang Bang Club: Snapshots from a Hidden War*, el libro que el fotógrafo sudafricano acaba de editar en el sello Random House, escrito en colaboración con su compañero y compatriota Joao Silva. El Bang Bang Club era un grupo de cuatro fotógrafos sudafricanos integrado por Marinovich y Silva junto a Kevin Carter y Ken Oosterbroek. Compañeros de trabajo desde 1991, para cuando Mandela ganó las elecciones tres años después, dos de ellos (Carter y Oosterbroek) estaban muertos. Según dice el Arzobispo y Premio Nobel de la Paz Desmond Tutu en el prólogo del libro, esos cuatro fotógrafos fueron los que ayudaron a contar la historia: "Nos maravillaban con su trabajo ¿Cómo hacían para capturar esas imágenes en el frenesí de la matanza? Debían tener un coraje extraordinario para trabajar en los campos de la muerte tan imperturbablemente y con tanto profesionalismo. Y debían ser bastante fríos para enfrentar ese horror como parte de su trabajo. Ahora que han roto el silencio sabemos cómo operaron en equipo, cuán frecuentemente debieron ser insensibles, al punto de pisotear cadáveres sin mostrar emoción, para capturar esa imagen que les demandaban las agencias. Ahora sabemos un poco el costo de ese constante contacto con la muerte que ellos llamaron, con humor macabro, el Bang Bang Club. Los sudafricanos les debemos muchísimo por su contribución en este frágil proceso de transición de la represión a la democracia, de la injusticia a la libertad".

Marinovich y Silva, los sobrevivientes del grupo, empezaron a escribir una crónica de aquellos tiempos durante la transición sudafricana, en 1997. Confiesa Silva: "No queríamos ni hablar sobre esa época. Y cuando nos decidimos a hacerlo, fue un viaje de descubrimiento. Las preguntas sobre nuestros actos eran muy complejas, más allá de cuánto los hubiéramos racionalizado. Aún hoy no podemos liberar del todo la rabia y la amargura que nos invade cuando recordamos. Es parte de nosotros, de nuestro país. Lo que descubrimos que nos unía como grupo era que cuestionábamos la moralidad de nuestro trabajo, que había momentos y lugares en los cuales había que bajar la cámara y dejar de ser fotógrafos".

La amistad entre los miembros del Bang Bang Club empezó en los años '80. Greg Marinovich conoció a Kevin Carter, el más inestable de los cuatro, a través de su hermano, un periodista deportivo. Carter era jefe de fotografía (duraría poco en el puesto) del periódico anti-apartheid *Weekly Mail*. A principios de los '90, Marinovich y Carter empezaron a recorrer los barrios negros juntos. Carter era amigo íntimo de Ken Oosterbroek, jefe de fotografía de *The Star*, dos veces elegido Fotógrafo Sudafricano del Año, y el más arrogante y atractivo del grupo. Marinovich lo admiraba,y le gustaba trabajar con él. El club se completó cuando Joao Silva entró a trabajar en *The Star*, a instancias de Oosterbroek. "Había amistades individuales entre los cuatro, y a la vez un lazo común. Nuestras novias y esposas se hicieron amigas, y nos juntábamos siempre a cenar o discutir las fotos cuando uno de nosotros había logrado algo bueno", escribe Marinovich. "Cuando había mucha violencia, formábamos una patrulla de madrugada: nos levantábamos antes de las primeras luces para recorrer juntos los barrios, cosa de no estar tan desamparados si sonaba la alarma. El amanecer era la transición entre el caos de la noche y el supuesto orden del día, el momento en que la policía se llevaba los cadáveres. A veces, cuando escuchaba el despertador, buscaba cualquier excusa para quedarme en la cama. Pero saber que los otros me estaban esperando en alguna parte terminaba obligándome a levantarme". El amanecer también era la hora en que los trabajadores subían a los trenes: el momento en que había más gente en las calles, y el momento más propicio para la violencia.

Para 1994 el Bang Bang Club ya era un grupo absolutamente unido: "Les habíamos cerrado la puerta a todos los fotógrafos que se nos







"Nos protegimos del tiroteo pero las balas policiales hirieron a Ken O. Mientras fotografiaba su agonía, pensaba lo que él mismo me hubiera dicho: que el pelo no le tapara la cara. A fin de cuentas, Ken era el profesional consumado, el que nos había enseñado que primero se sacaban las fotos y después se lidiaba con los demás". JOAO SILVA

querían unir. Sí; éramos arrogantes, elitistas y muy competitivos. Era un poco ridículo, pero la verdad es que habíamos pasado años aprendiendo cómo conseguir buenas fotos en circunstancias tan difíciles, y no queríamos ayudar a ningún advenedizo, fuera local o extranjero, que pretendiera hacer lo suyo en un par de semanas y después irse". El Bang Bang Club fotografió casi todo, incluso la agonía de uno de sus integrantes, cuando Ken Oosterbroek fue asesinado por una bala perdida en Thokoza, en 1994. Pero nunca pudieron documentar el accionar de la "tercera fuerza": los parapolicías y paramilitares blancos que asesinaban en los barrios negros. Estaba claro que esto sucedía: las denuncias se multiplicaban, así como las historias de hombres blancos con el rostro y la piel de los brazos pintados de negro para camuflarse. Pero el Bang Bang Club no logró una sola foto que documentara el terrorismo de estado. Las responsabilidades de la policía blanca se conocerían mucho después, en el Informe de la Comisión por la Verdad y la Reconciliación, durante el gobierno de Mandela.

EL BUITRE Y LA NIÑA Kevin Carter había nacido en una familia cristiana de clase media. "En casa no éramos racistas, sino supuestos liberales. Fui criado para amar a mis semejantes, pero ahora cuestiono a la generación de mis padres por no haber hecho nada contra el apartheid". Cuando terminó la secundaria, Carter entró en el ejército. Pronto se dio cuenta que había sido un error: en 1980, trató de defender a un mozo negro que sus compañeros soldados insultaban. Lo golpearon tanto que terminó en un hospital. Cuando lo dieron de alta desertó e intentó empezar otra vida como disc-jockey en Durban, con nombre falso. Cuando descubrieron su verdadera identidad, intentó suicidarse por primera vez, con veneno para ratas. No lo consiguió, y aceptó terminar el servicio militar, con las penalizaciones correspondientes, para evitar más problemas. Cuando estuvo libre, empezó a trabajar como fotógrafo. A esa altura, ya era adicto a la Pipa Blanca: una combinación de Mandrax (de venta ilegal en Sudáfrica) y *dagga* (marihuana), que se fuma usando el pico de una botella rota.

En 1993, cuando trabajaba para el *Weekly Mail*, Carter sintió que su carrera como fotógrafo estaba en un punto muerto, y decidió financiarse él mismo un viaje a Sudán. Lo acompañó su amigo Joao Silva. Querían trabajar en lo que los voluntarios llamaban "El Triángulo de la Hambruna", en el sur de Sudán, donde el gobierno islámico estaba en guerra con las tribus Nuer y Dinka. Llegaron en un avión de las Naciones Unidas cargado de comida. "Los pobladores hambrientos rodearon el avión, salvo aquellos demasiado débiles para caminar, que esperaban sentados alrededor de un improvisado comedor". Los dos vieron fotos por todas partes, así que se separaron por el campamento. Un rato después, Carter se acercó a Silva,excitado, restregándose los ojos, pero no llorando, y le dijo: "Le estaba sacando fotos a una nena arrodillada, que apoyaba la cabeza contra el suelo, y de repente un buitre gigante se posó detrás de ella. Seguí disparando, y recién después espanté al buitre". Cuando trató de mostrarle el lugar, no se veía el buitre por ninguna parte, pero la nena seguía ahí, vencida por el hambre. Ninguno de los dos la ayudó a llegar al comedor, que estaba apenas a cien metros, cuenta Silva en el libro.

Carter vendió la foto al *New York Times*, y ésta se convirtió en un símbolo de la hambruna, usada en infinidad de posters y campañas. Cuando se publicó en el diario neoyorquino, llegaron a la redacción miles de cartas preguntando qué había sucedido con la niña, qué había hecho el fotógrafo. Carter tuvo que confesar que no había hecho nada. Suponía, dijo, que se había levantado por las suyas y llegado al comedor. El 12 de abril de 1994, la foto ganó el Premio Pulitzer, el segundo de Sudáfrica. Cuando llamaron a Carter desde el diario para anunciarle que había obtenido el premio, el fotógrafo no entendió qué le estaban diciendo: llevaba dos días fumando Pipa Blanca sin parar, y no quiso ni atender a la ansiosa prensa extranjera. Marinovich cree que los cuestionamientos lo estaban enloqueciendo. "Es la foto más importante de mi carrera, pero no estoy orgulloso de ella", decía Carter. "No quiero ni verla. La odio". Su compañero no se atreve a juzgarlo en las páginas del libro. "Cuando Joao y yo estuvimos en Somalía en 1992, en medio de la hambruna, ninguno de los dos recogió a un solo chico enfermo o agonizante, aunque vimos cientos. Los mirábamos morir y sacábamos fotos. Yo me sentí impotente cuando fotografié a un hombre cuyo último hijo se le estaba muriendo en sus brazos. Eran buenas fotos; la tragedia y la violencia son imágenes poderosas; por eso las pagan así. Algo de la emoción, de la empatía y la vulnerabilidad que nos hacen humanos se pierde cada vez que apretamos el disparador".

KEN O En la primera mitad de los '90, Thokoza era el barrio negro más peligroso de Sudáfrica, a sólo 16 kilómetros al sudeste de Johannesburgo. Los muertos durante los enfrentamientos eran tantos que la policía dejaba los cuerpos tirados en las calles durante gran parte del día, supuestamente porque no daban abasto. Había jaurías de perros callejeros que se alimentaban de cadáveres. El 18 de abril de 1994, el Bang Bang Club (salvo Kevin Carter, que supuestamente estaba dando entrevistas por su Pulitzer) entró a Thokoza. Querían cubrir la batalla entre los partidarios del CNA e Inkhata. Iba a ser atroz: faltaba muy poco para las elecciones. Esta vez estaban los *peace-keepers*, un cuerpo policial transitorio integrado por miembros de la policía sudafricana, miembros del ejército de las *homelands* y guerrillas de los movimientos de liberación, que tenía como fin controlar la violencia, sin ninguna eficiencia.

La incapacidad de la policía había irritado a Oosterbroek, que a esa altura era el único miembro del Bang Bang Club que se había hecho famoso (se lo conocía simplemente como Ken O) y amenazaba convertirse en una leyenda viviente, no sólo por su prestigio como jefe de fotografía del diario de mayor tirada de Johannesburgo, sino por su itinerario vital (el nacido en una familia conservadora y racista que se dedicaba a documentar la violencia) y por su cuidada imagen de sex-symbol motociclista: pelo largo, bigotes, un perenne cigarrillo de marihuana entre los labios, música de los Doors y Bob Marley siempre a su alrededor y su extraña relación con Mónica, una periodista del *Star* que amenazaba con matarlo si la abandonaba. Al atardecer, después de una discusión de Ken O con los policías, el Bang Bang Club se protegió precariamente de un tiroteo. No fue suficiente: las balas policiales hirieron a Greg Marinovich, que estuvo a punto de perder un pulmón, y Ken O agonizaba en brazos de Gary Bernard, un fotógrafo novato del *Star*, mientras Joao Silva los fotografiaba. Escribe Marinovich: "No podía hacer otra cosa. A Ken le hubiera gustado ver las fotos al otro día. De hecho, Joao pensó que Ken, siempre tan preocupado por su imagen, hubiera preferido fotos donde el pelo no le tapara la cara. A fin de cuentas, Ken era el profesional consumado, el que nos había enseñado que primero se sacaban las fotos y después se lidiaba con los demás".

Ken O murió camino al hospital. Esa misma noche, Joao Silva en un bar, borracho, destrozó varias cámaras y pensó en dejar la fotografía, mientras Kevin Carter gritaba a quien quisiera oírlo que esa bala debería haberla recibido él, no su amigo íntimo. Si embargo, al día siguiente, Silva y Carter volvieron a Thokoza, y fotografiaron el estallido de violencia más grande de toda la guerra civil, y el último de esa magnitud. Mikey Persson, un fotógrafo inglés que solía acompañarlos, dejó la profesión ese mismo día. Hoy vive en California, dedicado a sacar fotos publicitarias de Harley Davidsons y tatuajes: "Dice que a veces extraña la adrenalina de la guerra, pero cuando le sucede eso, recuerda lo que pasó en Thokoza, y la excitación se desvanece al instante". Dos días después de Thokoza, Inkhata anunció que participaría en las elecciones, y aceptó un alto el fuego. Ante la decisión, Nelson Mandela dio un discurso, en el que dijo: "Esperemos que Ken Oosterbroek haya sido la última víctima". Hoy, en Thokoza, en el mismo sitio donde cayó bajo las balas, hay un monumento que lo recuerda.

LA VIDA DEMASIADO DURA Kevin Carter fue aclamado como un héroe en Nueva York cuando fue a recibir su Pulitzer. Todo el mundo quería conocer al hombre que había tomado esa foto atroz, y se sorprendían al descubrir un joven simpático, con su tatuaje del mapa de Africa en el brazo y la mirada algo perdida. Reuter lo había despedido después que terminara chocando contra un árbol y arrestado por manejar borracho cuando debía ir a sacar fotos de un mitin donde hablaría Mandela. Ahora, sin embargo, todo el mundo quería contratarlo. Carter terminó firmando para la agencia francesa Sygma. Pero no sólo no conseguía otra foto tan sobrecogedora como la de la niña y el buitre, apenas era capaz de



"Cuando vi que lo rociaban con nafta creí que ya estaba muerto. Entonces oí a las mujeres ululando y vi al hombre que creía muerto corriendo envuelto en llamas, de manera torpe y urgente, como si así pudiera escapar del dolor".

GREG MARINOVICH (sobre la foto con la que ganó el Pulitzer)



"Será la foto más importante de mi carrera, pero no quiero ni verla. La odio. La tragedia y la violencia son imágenes poderosas; por eso las pagan así. Pero algo de la emoción, de la empatía y la vulnerabilidad que nos hacen humanos se pierde cada vez que apretamos el disparador."

KEVIN CARTER (sobre la foto con la que ganó el Pulitzer)



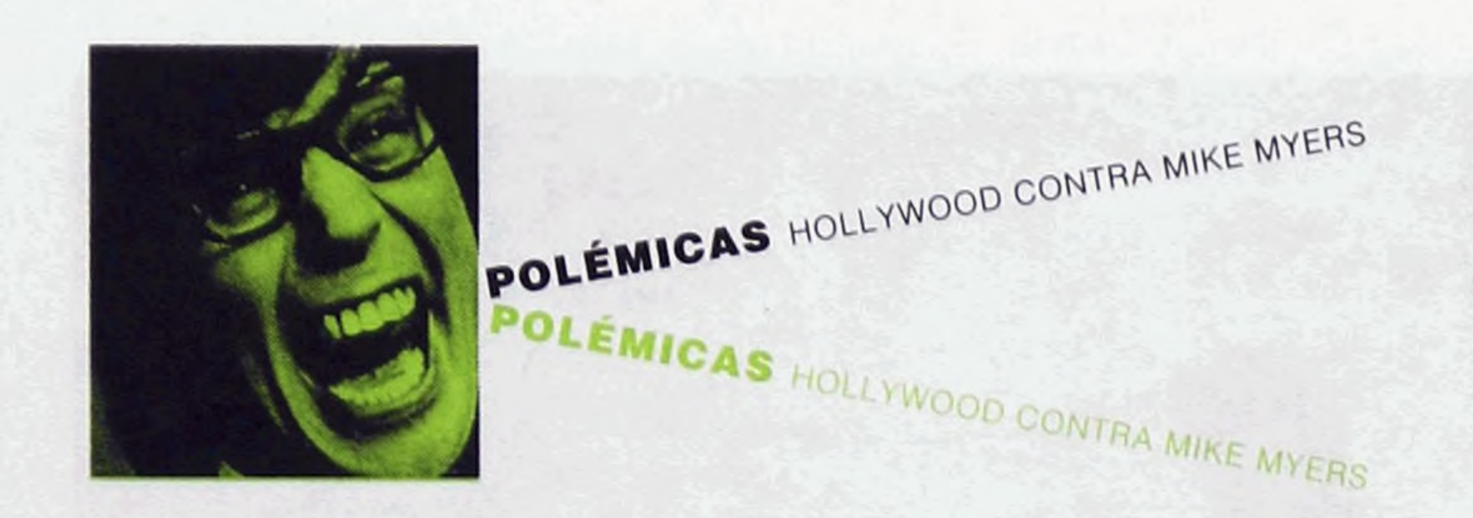


hacer fotos. "Perdí la paciencia con él en esa época", escribe Marinovich. "Teníamos que manejar tantos problemas, y Kevin sólo complicaba los asuntos más sencillos inventando un drama tras otro". En julio de 1994, Sygma le pidió que cubriera la visita de Mandela a Mozambique. Carter no pudo despertarse a tiempo, a pesar de que había programado tres relojes. Milagrosamente consiguió un vuelo, y pudo tomar las fotos. Cuando regresó a Sudáfrica, fue a cenar a casa de un amigo y se dio cuenta de que había olvidado los rollos en el avión. Frenético, volvió al aeropuerto, pero nunca pudieron encontrar el material. Hasta el día de hoy, esas fotos están perdidas.

Pocos días después, el 27 de julio, Kevin Carter entró a su camioneta, conectó el caño de escape a una manguera, cuyo otro extremo echaba los vapores dentro de la cabina herméticamente cerrada y se calzó su walkman. Su nota suicida, de más de ocho páginas, decía: "Estoy deprimido, sin teléfono, sin dinero... atrapado por imágenes de asesinatos y cadáveres, furia y dolor, niños heridos o muriéndose de hambre, hombres que aprietan el gatillo con alegría, policías y ejecutores... Voy a reunirme con Ken, si tengo suerte". Escribe Marinovich: "Convertimos a Ken en un héroe, pero fuimos mucho más ambivalentes con la muerte de Kevin. Yo seguí enojado con él durante mucho tiempo. Aceptamos hablar con los periodistas que escribieron artículos sobre *la tragedia de Kevin Carter*, pero con reticencia. Después vino aquel tema que escribieron los Manic Street Preachers sobre Kevin, en el disco en el que estaba *Everything Must Go*, que vendió millones de copias. Y después vino aquella obra de teatro basada en su vida. Y terminó imponiéndose la teoría de El Hombre Que Había Visto Demasiado. Pero hay una parte mía que sigue viendo la muerte de Kevin de la misma manera que la vieron los jóvenes luchadores de Thokoza. Un día, volvimos con Joao a la calle Khumalo, muy cerca de donde había muerto Ken O, y nos encontramos con un grupo de camaradas que nos recordaban. Sus casas estaban inhabitables, incendiadas, pero ellos seguían ahí, porque no tenían dónde ir. Uno de ellos se había enterado del suicidio de Kevin, y me dijo burlonamente: *¿La vida era demasiado dura para él?* No supe qué contestarle".

EL FIN DEL CLUB "Nos sentíamos culpables. Nos sentíamos buitres. Habíamos pisoteado cadáveres, metafórica y literalmente, para ganarnos la vida. Pero no habíamos matado a esa gente. De hecho, salvamos vidas. Y, a lo mejor, nuestras fotos marcaron una diferencia, mostrándole al mundo la lucha de la gente por sobrevivir, algo que de otro modo no hubieran conocido, o no tan nítidamente. Hubo momentos, como en Soweto, donde fui culpable por no intervenir. Pero yo no tenía la culpa por los miles de hutus muriendo de cólera en el este del Zaire, ni por la policía abriendo fuego sobre civiles desarmados en Boipatong. El sentimiento de culpa quizá tenía que ver con nuestra incapacidad de ayudar. Manejar la culpa es fácil. Superar la incapacidad de ayudar es mucho más difícil, casi imposible. Hoy puedo decir que no sufrimos ni la centésima parte de lo que sufrió la gente de nuestras fotografías. Hoy puedo decir que no éramos responsables: solamente testigos".

A fines de 1994, meses después de la muerte de Kevin Carter, Joao Silva descubrió que algo en él había cambiado. Estaba en Afganistán, en la ciudad de Kabul, bajo fuego de tanques soviéticos. Durante un bombardeo, vio emerger de la polvareda a un hombre que llevaba a su hijo moribundo en brazos y pedía ayuda. Silva los cargó en su auto y los llevó al hospital, donde el niño murió. "Hubiera tardado un segundo en sacarles la foto, pero no lo hice. En otro momento, hubiera fotografiado primero y quizá, sólo quizá, habría tratado de salvar al niño después. Nunca me había sucedido antes: de alguna manera, que ese chico muriera delante de mí hacía que todo lo demás pareciera insignificante". R



POLÉMICAS HOLLYWOOD CONTRA MIKE MYERS

El espía que robó


MYERS COMO EL INEFABLE DIETER

Cuando la segunda parte de Austin Powers recaudó más que el regreso de George Lucas con sus Jedis, Mike Myers pareció tener a Hollywood a sus pies. Pero el escándalo alrededor de su último proyecto desembocó en un artículo de Vanity Fair que lo acusa de querer llevarse toda la gloria de El mundo según Wayne y de robarle a sus compañeros de Saturday Night Live el villano Doctor Evil y las frases más célebres de Austin Powers. A continuación, las dos campanas del mismo estruendo.

POR KIM MASTERS Era una de esos eventos que tanto le gustan a Hollywood: la pelea entre De la Hoya y Mosley por el título del mundo, en el estadio Staples de Los Angeles. En el ringside estaban dos de los fundadores de DreamWorks, Steven Spielberg y Jeffrey Katzenberg, junto a Mike Myers y su mujer, Robin Ruzan. DreamWorks había salido abiertamente en defensa de Myers cuando, en una movida inesperada, los estudios Universal iniciaron juicio al hombre que les había hecho ganar toneladas de dinero con los dos Austin Powers. Semanas antes del comienzo de la filmación de su nueva película, Myers decidió retirarse del proyecto (inspirado en uno de sus más célebres personajes televisivos, el exuberante artista alemán Dieter). La ironía era que todo Hollywood coincidía en que la Universal era la empresa de contratos más generosos y libertades creativas más amplias con sus artistas. Pero ahora demandaba a Myers, esperando recuperar los cinco millones de dólares que sostenían haber gastado durante la preproducción.

Brian Grazer, productor ejecutivo del proyecto Dieter para la Universal, había ido a ver la pelea junto a su socio en Imagine, Ron Howard. Los dos esperaban ganar millones con Myers. Grazer creía haber hecho el negocio de su vida al contratar a Myers y ayudarlo a escribir el guión; incluso aceptó renegociarle el contrato reiteradas veces (del cachet original de 7,5 millones a 10, de ahí a 12 y así hasta llegar a 21 millones, cuando el éxito de *Austin Powers 2* elevó a Myers a la categoría de superestrella). "Estoy feliz de ser quien le paga el mejor sueldo", llegó a decir Grazer cuando le ofreció 500 mil dólares adicionales de su bolsillo para mantenerlo en el proyecto. Con 21,5 millones asegurados, Myers prometió avanzar por la alfombra roja del Dorothy Chandler Pavillion en la entrega de los Oscar, declarando a cuanto periodista lo parara que la película de Dieter era su próximo proyecto. Y eso hizo. Pero tres meses después, cuando se encontraron en el ringside del estadio Staples, Grazer ya era su contrincante en un juicio millonario.

Myers es la voz protagónica de *Shrek*, la nueva película de dibujos animados de DreamWorks, así que resultaba lógico que los capangas de la empresa salieran en su defensa. En un principio, Grazer no lo vio. Saludó a Katzenberg y a su familia; después a Spielberg y a su mujer, Kate Capshaw. Entonces se dio cuenta de que era la mano de Myers la que venía a continuación. Aunque los enemistara un juicio millonario, Grazer decidió ser educado. Para su horror, Myers le dedicó una gélida mirada de desprecio.

Imagine y la Universal decidieron reclamar a Myers 30 millones de dólares en razón de lucro cesante; Myers exigió a la Universal 20 millones por fraude y calumnias. Y, para conseguir pruebas, contrató a un investigador privado para desenterrar trapitos sucios de sus rivales, lo que fue visto por Hollywood como una violación del cerrado código que rige la industria. La horda de abogados, ejecutivos, representantes, directores y actores que desde hace un tiempo quieren romper relaciones con Myers consideraron el incidente de esa noche como una prueba irrefutable de que había llegado el momento. "Debe estar viviendo un infierno", dijo Penelope Spheeris, la directora de *El mundo según Wayne*. "Yo creo en el karma... Creo que la naturaleza busca equilibrar las cosas, tarde o temprano."

EL IDIOTA MÁS CARO Cuando un periodista le preguntó a Myers acerca de su reputación como tipo difícil en los sets, él se le rió en la cara. "Soy el Brando de la comedia", dijo. En todo caso, es el único comediante –junto a Jim Carrey y Adam Sandler– que cobra 20 millones por película. Y que ha introducido en el imaginario norteamericano más expresiones que ningún otro artista en los últimos años: desde el "No way... *way!*" de Wayne al "Be-have" o "Shagadelic" de Austin Powers. Pero esa inmensa capacidad para divertir viene acompañada de un talento equivalente para generar problemas. E incluso en una industria donde todo se tolera mientras los hits sigan llegando, Myers parece haber llevado las cosas demasiado lejos. "Me pasé noches enteras pensando sobre este tipo *tan* complicado", dice Rob Fried, el productor que trabajó con Myers en la comedia *Mi esposa es una asesina* (1993). "Éramos *tan* amigos y tan desconocidos a la vez..."

Sus defensores argumentan que la pasión por el trabajo y las habilidades como guionista y actor de Myers lo redimen de todo cargo. "Ha enfurecido a tanta gente que hasta un niño podría llevarlo a juicio", dice Lorne Michaels, el creador de *Saturday Night Live*. "Pero no creo en su malicia; Mike simplemente se preocupa por hacer las cosas bien. Quienes quieren sacarse el trabajo de encima lo antes posible, no deberían trabajar con él." Incluso la directora de *El mundo según Wayne*, que tuvo batallas campales con Myers, le desea lo mejor: "Lo perdono y lo adoro. Es tan talentoso que a veces hay que aguantarle esas estupideces".

NO TE HAGAS EL MONO Para algunos, lo que hay que aguantarle es mucho más que estupideces. En 1986, la enfermedad de su padre obligó a Myers a volver de Inglaterra, donde había iniciado una promisoria carrera como cómico. De vuelta en Toronto, volvió a trabajar con la troupe Second City, donde había dado sus primeros pasos. Uno de sus compañeros era Dana Andersen, quien dice haber inventado como personaje un artista de vanguardia alemán llamado Kurt. Según su versión, Myers le pidió encarnar al compadre de Kurt: un tal Dieter. Myers, en cambio, insiste que los modelos para crear a Dieter fueron un estudiante de intercambio que conoció en 1981 y un camarero alemán que trabajaba en un restaurante de Toronto. Andersen no cree que haya existido ese camarero. Y jura haber sido él quien acuñó la frase "Touch my monkey", latiguillo que empujó a Dieter a la fama en *Saturday Night Live*. La respuesta que envió Myers por escrito para esta nota lo contradice: "Este camarero repetía *Amo las texturas; me encantaría tocar un mono alguna vez*. Por ese entonces se me ocurrió crear a Dieter y pedirle a Andersen, una de las personas más talentosas con las que trabajé, que hiciera de Kurt, el amante de Dieter".

MANTECA O MARGARINA En 1989, Myers se sumó a la troupe de *Saturday Night Live*. Entre monstruos como Phil Hartman, Dennis Miller, David Spade, Jan Hooks y Dana Carvey, Myers pasó inadvertido los primeros meses. "Trabajaba como un enano, pero no podía sacarse esa cara de nerd estilo *Qué-hago-yo-acá*", dice Lorne Michaels, creador y productor del programa. Con el tiempo, Myers perdió la inocencia: todos recuerdan a Fucky, un personaje que hacía en el backstage, que se bajaba los pantalones y les mostraba el culo a todas las chicas del elenco. Lo aguantaran o no, su sketch de *El mundo según Wayne* en el programa era un éxito y la Paramount le había ofrecido convertirlo en película. El primer día de filmación, en 1991, Myers sufrió un colapso nervioso. Algunas fuentes cercanas dicen que el futuro Austin Powers no quería a Dana Carvey –que encarnaba a Garth desde los comienzos del sketch– en la película. Por aquel entonces, Carvey estaba más en boga que el mismo Myers, y la Paramount se puso firme. Myers propuso entonces que Carvey apareciera, pero sólo en un cameo. El estudio insistió en que Carvey (Garth) tuviera la misma pantalla que Myers (Wayne). Para empeorar el panorama, Carvey cobraría un millón en efectivo y diez por ciento de las ganancias (Myers había firmado por 600 mil y el 2,5 por ciento de las ganancias netas).

El guión original, escrito por Myers, no le otorgaba demasiada letra al personaje de Carvey. Dos semanas antes de empezar a filmar, Carvey amenazó retirarse del proyecto. El estudio lo retuvo ofreciéndole agregar escenas para su personaje. "Si miran la película, van a descubrir pequeñas viñetas insertadas que no tienen mucha coherencia con la trama", afirma un miembro del equipo técnico. Para Spheeris, los progresos del guión y la filmación eran una misma cosa: "Recibía cambios en el mismo instante en el que empezábamos una escena. Así que la filmaba a mi manera, la filmaba como me lo pedía Mike y la volvía a filmar como me lo pedía Dana. Probablemente podrían hacer una película nueva usando las tomas descartadas". Cierta vez, recuerda Spheeris, Myers mantuvo una discusión de dos horas por teléfono con el productor porque en todo el set no había un gramo de margarina para sus tostadas y tuvo que conformarse con manteca. "Mi hija quería trabajar en el cine, así que se la ofrecí a Mike como esclava. Pero tampoco le alcanzó", dice Spheeris.

El mundo según Wayne recaudó más de 120 millones. Aparentemente, la madre de Myers llamó a su hijo el día del estreno y, para decirle que le había gustado mucho la película, comentó: "Ese Dana Carvey es muy gracioso". Según Marty Bauer, el agente de Myers por entonces, el éxito de la película lo transformó a su representado: "El viernes era Mike. Y el sábado ya era una persona diferente: como si tuviera algo que proteger".

EL BICHO FETITO Myers todavía se refiere a la comedia *Mi esposa es una asesina* como el



evento más traumático de su vida profesional. El fracaso resultó estrepitoso: recaudó apenas 12 millones. Inmediatamente después, Myers se abocó a lo que parecía un negocio seguro: la segunda parte de *El mundo según Wayne*. Pero la tensión entre Myers y Carvey era insostenible. Carvey se enteró de que Kim Basinger aceptaría un papel en la película. Myers se opuso: "No queremos estrellas", dijo. Pero al poco tiempo, Carvey supo que Myers quería contratar a Madonna o a Demi Moore como interés romántico de Wayne. Myers quería basar la secuela en *Passport to Pimlico*, un clásico inglés de 1949. Confiado en que la Paramount conseguiría los derechos, se lanzó a escribir un guión en el que Wayne terminaba con país propio. Un par de semanas antes de comenzar el rodaje, las flamantes autoridades de la Paramount le anunciaron que habían decidido no comprar los derechos. Sherry Lansing, la vicepresidenta del estudio, pidió una reunión con Myers. Un testigo dijo: "Mike se sentó en un sillón y empezó a hamacarse como un autista repitiendo *no puedo hacerlo, no puedo hacerlo, y ustedes no pueden obligarme*". Lansing abandonó su tono maternal y le gritó: "¡A ver si nos entendemos! En este mismo momento, Stanley Jaffe (ejecutivo de la Paramount) está sentado en Nueva York con quince abogados. Tenemos lista una demanda de cien páginas. Si la película no se hace, te vamos a hacer mierda". Myers, desde su posición fetal, cedió: despidió a su agente y a su abogado, y escribió un nuevo guión en el que Garth y Wayne organizaban un festival a lo Woodstock. *El mundo según Wayne 2* recaudó menos de la mitad que la original.

LOS 400 GOLPES, JA, JA Una sola productora estuvo interesada en *Austin Powers*. Quienes trabajaron con Myers durante la filmación aseguran que hizo gala del malhumor de siempre, a pesar de tener una persona encargada exclusivamente de apuntarle con un tubo de aire acondicionado entre toma y toma. Cuando Dana Carvey vio *Austin Powers* quedó conmocionado. El villano Doctor Evil era una copia perfecta de la imitación que Carvey hacía de Lorne Michaels en el backstage de *Saturday Night Live*, y que todos los demás festejaban e imitaban a su vez. Jon Lovitz, antiguo compañero de ambos en el programa, le preguntó a Myers si estaba imitando aquella imitación. Myers lo negó. "No quiero decir nada malo de Mike", dice Lovitz. "Pero, ¿imitábamos todos a Michaels? Sí. ¿Imitábamos todos la imitación de Dana? Sí. ¿Se llevaba Michaels el meñique a la boca? Sí. Pero el que captó todos esos detalles que se ven en Doctor Evil fue Dana."

Después del suceso de *Austin Powers*, Myers intentó que Hollywood lo viera como un actor en serio. "En el fondo de su corazón, Mike quería hacer *Los 400 golpes*", dice Michaels. Pero tuvo que conformarse con interpretar a Steve Rubell en *Studio 54*. También aparece en *Pete's Meteor*, un drama aún sin estrenar ambientado en Irlanda. Quienes lo conocen dicen que vive obsesionado con Jim Carrey y Adam Sandler, los dos cómicos que ganan como él sin tener que escribir sus propios guiones. En 1999 volvió a la comedia con la secuela de *Austin Powers*. Una semana después del estreno, Myers llamó al secretario de su representante, Erwin Stoff, para encontrarse con Stoff ese mismo día. El secretario dijo que su jefe se encontraba sentado en un avión rumbo a Nueva York. "¿No puede hacer que el avión dé la vuelta?" Stoff lo llamó desde el avión y le dijo a Myers: "No tengo ese tipo de arreglos con American Airlines". La relación se acabó en ese mismo instante.

YO PLATA NO TOCO El caso Dieter estalló cuando la película era un negocio seguro para todo Hollywood. Universal había conseguido a David Hasselhoff (el bañero de *Baywatch*) para que hiciera de él mismo. En el guión, Hasselhoff secuestraba al mono mascota de Dieter porque el show de Dieter, *Sprockets*, desplazaba a *Baywatch* en la cima del rating alemán. Myers había testeado el guión (incluidas diez canciones) en el Viper Room de Johnny Depp, pero la respuesta no había sido buena. "Mike decretó que el personaje no era querible porque al guión le faltaba trabajo. Como ya había despedido a todos los que podían serenarlo o ayudarlo, no tenía a quien echarle la culpa", admitió un ejecutivo de la Universal después de una reunión en la que Myers leyó en voz alta las razones por las que se negaba a filmar esa versión de su guión. El estudio esgrime haber cumplido todas las exigencias del actor: "Le dimos el director que pidió (el debutante Bo Welch), el elenco que pidió, el productor que pidió. Y no es cierto, como dice el abogado de Myers, que nos empeñáramos en estrenar la película en mayo de 2001. Si Myers hubiese pedido una prórroga, les aseguro que hubiésemos aceptado. Nadie se mete en un juicio de 30 millones por un par de meses de demora". Myers argumenta haber actuado de buena fe al retirarse del proyecto: "No puedo aceptar 21,5 millones por una película cuyo guión todavía necesita mucho trabajo", dijo.

Fue Katzenberg quien funcionó como mediador entre la Universal y Myers. El pasado agosto se firmó un acuerdo: la película de Dieter queda archivada; Universal se compromete a coproducir (junto con DreamWorks) la próxima película de Myers; Imagine (la otra empresa perjudicada, propiedad de Howard y Grazer) tiene la opción a entrar en el negocio. Sólo resta esperar a que Myers escriba otro guión o rompa lanzas con Spielberg y Katzenberg. "Hasta ahora, el caso Dieter dejó relativamente intacta su condición como estrella. Pero eso depende de que Hollywood pueda seguir recaudando millones con sus películas", dice Marty Bauer, el ex agente de Myers. Para otros, en cambio, el problema no es Dieter sino el propio Myers. En palabras de uno de los directores que trabajó con él: "Me habló acerca de la muerte de su padre más de cien veces, literalmente. Pero nunca se dignó a preguntarme un detalle más bien sugestivo; nunca se enteró de que yo había perdido a mi padre diez años antes. Nunca me preguntó y nunca le importó".

Traducción y adaptación: Juan Ignacio Boido.

Inevitables

Teatro


RADAR RECOMIENDA

Prometeo olvidado En esta pieza de Laura Yusem y Eugenio Soto (inspirada en el *Prometeo encadenado* de Esquilo, pero también en textos de Kafka, Bataille y Gide sobre el mito), el titán clásico tiene por labor ofrecer conferencias acerca de su legendaria intervención en favor de los humanos, habiendo perdido el sentido de todo y de sí mismo, frente a todos los que le exigen alguna conclusión. Plena de símbolos e ideas conceptuales, esta puesta experimental exige algún conocimiento previo sobre el mito clásico para ser disfrutada en toda su complejidad. Con Eugenio Soto y elenco.
Los sábados a las 21 en el Patio de Actores, Lerma 568.
Negra matiné Damián Dreizik y Vanesa Weinberg ingresan en el fantástico mundo de Isabel Sarli y Armando Bo utilizando los textos de su gruesa filmografía en conjunto para construir, en lenguaje teatral, diversas piezas que no tienen intenciones paródicas, sino la idea de homenajear a toda una cosmovisión "trágica" nacional, a quienes se le unirán invitados sorpresa cada semana. En octubre, todo girará alrededor de *Furia infernal*.
Los viernes a las 23 en El anexo, Rivadavia 878.

LA BOLETERIA DICE

1. Julio Bocca y el Ballet Argentino,
con J. Bocca, E. Cassano e I. Urlezeaga.
Luna Park, Corrientes 99.

2. Chiquititas,
Infantil.
Gran Rex, Corrientes 855.

3. Los miserables,
de Alain Boubil y Claude Schonberg.
Opera, Corrientes 860.

4. Luciano Pereyra,
Recital.
Gran Rex, Corrientes 855.

5. Todo Por Que Rías,
con Les Luthiers.
Coliseo, M. T. de Alvear 1125.

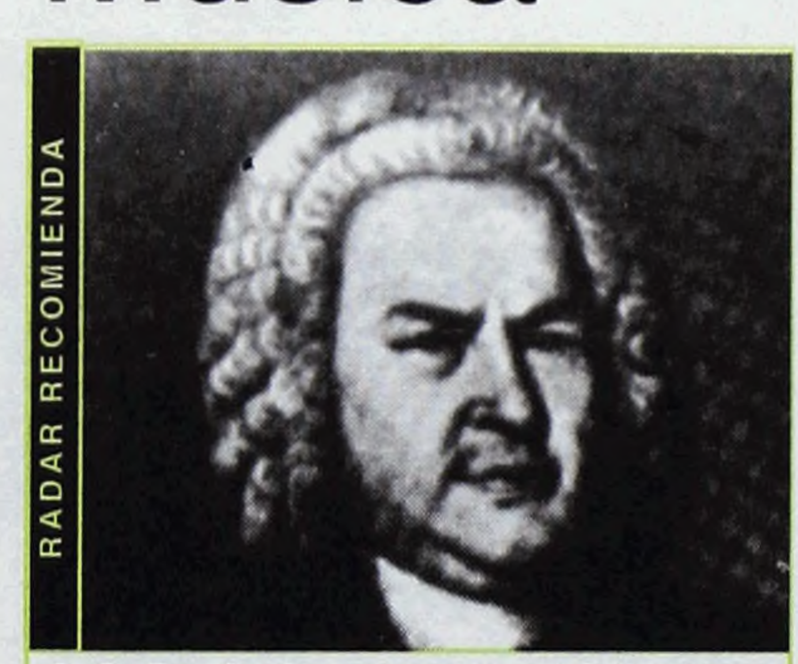
Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Manuel González Gil
DIRECTOR DE ATAQUE DE PÁNICO



Julia, *una tragedia naturalista (miércoles a domingo en el San Martín) es una obra más que interesante y recomendable. Me gusta mucho la óptica desde la cual está presentada, cómo Alejandro Tantanián logró verla desde un lugar tan diferente al de su autor, August Strindberg, y al mismo tiempo darle un sentido tan actual. También me ha interesado* El Kaso Dora, *de Roberto Torres (viernes y sábados en el teatro El Vitral), ya que me parece un buen ejemplo de cómo una obra producida con calidad desde el teatro independiente puede ser un verdadero éxito que perdura. Y para los que todavía no la vieron, no se pierdan las últimas semanas del musical* Los Miserables *(martes a domingo en el Opera). ¡Inolvidable!*

Música


RADAR RECOMIENDA

J. S. Bach. Sonatas para viola da gamba y clave. Por Jordi Savall y Ton Koopman. En la época de Bach, el acompañamiento se escribía a medias. La partitura indicaba los bajos y, mediante un cifrado, los acordes que debían tocarse. Los intérpretes de instrumentos armónicos (clave, órgano o laúd eran algunos de los más frecuentes) improvisaban sobre esa base. Johann Sebastian Bach, sin embargo, se tomó el trabajo, en estas obras maestras, de escribir nota por nota todo lo que el clave debía tocar, en razón de los intrincados juegos de contrapunto entre este instrumento y la viola da gamba solista. La versión de Savall y Koopman, que ya las habían grabado hace veinte años, es memorable: fraseo exquisitamente detallado, sonido envolvente, claridad en la definición de las frases, articulaciones precisas, intimidad y sentido del relato. Estos dos pioneros de la interpretación de música antigua demuestran que siguen estando al frente. La grabación en vivo realizada por el sello Alia Vox es de una fidelidad realmente superlativa.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Selmasongs
Björk
Elektra

2. Tanto Tempo
Bebel Gilberto
Six Degrees

3. Sao Pablo Confessions
Suba
Six Degrees

4. Nightclub
Patricia Barber
Blue Note

5. Vocalcity
Luomo
Forcetracks

Fuente: El agujerito (Maipú 971 Loc. 10).

Guillermo Pisani
AUTOR DE ATAQUE DE PÁNICO



Si bien tengo la costumbre de leer muchos libros al mismo tiempo, me pasa lo contrario con los discos. Suelo engancharme con uno que me deslumbra por alguna causa y escucharlo por semanas. Algunos de ellos fueron The Boatmanís Call, *de Nick Cave (exquisita poesía), los de* Massive Attack *(fascinantes estados mentales), Red Hot & Río (excelente para comer), los grandes éxitos de Agustín Lara, cantados por él (me hace sentir capaz de escribir poesía),* Walking Wounded, *de* Everything But The Girl *(uno no puede más que querer a esa pareja) y cualquiera de los cubanos de* Buena Vista Social Club. *Escucho también mucha clásica y no importa los devaneos que dé, siempre vuelvo a Mozart* (Flauta Mágica) *y a las Sonatas para piano de Beethoven.*

Video


RADAR RECOMIENDA

Cautivos del amor Originalmente concebido para televisión, esta verdadera joya que devuelve a Bernardo Bertolucci a su mejor forma posible narra una historia ligeramente perfecta: David Thewlis es un pianista recluso en una mansión de Roma; Thandie Newton, una refugiada política africana que cuida la casa para pagar sus estudios y esperar la llegada de su marido. Sin necesitar casi de palabras (que son muy bien reemplazadas por la exquisita puesta en escena y los poéticos movimientos de cámara), Bertolucci consigue, sin dudas, una de las mejores películas del año.
Erin Brockovich Steven Soderbergh da una clase magistral de cómo crear una película a medida para una estrella que funcione a la perfección. Julia Roberts es la trabajadora mujer del título, con hijos y sin dinero ni prospectos, cuya vida cambia cuando comienza a investigar un caso de envenenamiento por algo más que negligencia de parte de una compañía. El siempre solvente Albert Finney es su despelotado jefe, en otro de los múltiples aciertos (de casting y de los otros) de Soderbergh.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. Un perro andaluz,
de Luis Buñuel.
Con Max Ernst.

2. Pi,
de Darren Aronofsky.
Con Sean Gullette.

3. Roma, ciudad abierta,
de Roberto Rossellini.
Con Anna Magnani.

4. El vampiro negro,
de Román Viñoly Barreto.
Con Nathan Pinzón.

5. Silvia Prieto,
de Martín Rejtman.
Con Rosario Bléfari y Valeria Bertucelli.

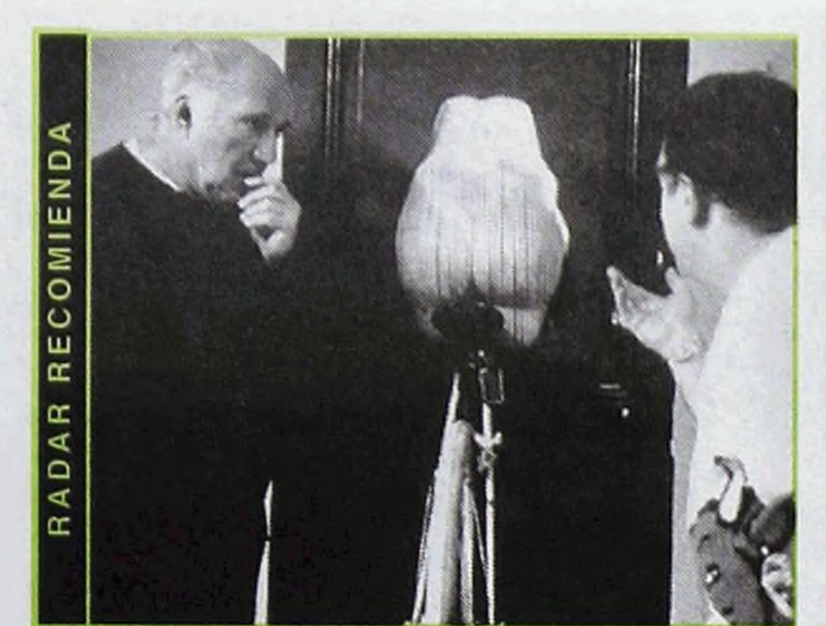
Fuente: La Videoteca-Liberarte (Corrientes 1555).

Fernando Sily
ACTOR DE ATAQUE DE PÁNICO



El casamiento de Muriel *es una comedia de P. J. Hogan (el director de* La boda de mi mejor amigo*) en la que se puede ver el comienzo de una de las mejores actrices de Hollywood: Toni Colette. Y para seguir la carrera de ella, nada mejor que alquilar y disfrutar de la película* Sexto sentido, *con Bruce Willis. Eso, claro, si no le contaron el final. El mismo seguimiento recomiendo que lo hagan con otro de los mejores actores, pero no de Hollywood (todavía): Javier Bardem. Lo pueden descubrir en* Carne Trémula, *de Pedro Almodóvar, y después reencontrarlo alquilando* Perdita Durango, *donde hace de un feroz asesino religioso totalmente loco. Y un clásico para recomendar siempre:* Cinema Paradiso.

Cine



París-Tombuctú Un exitoso cirujano plástico parisino (el gran Michel Piccoli) decide suicidarse. En pleno intento, atisba un cartel con el título de la película y decide emprender, pedaleando, el camino hacia el abismo. Varado en el pueblo de Calabuch, el cirujano contemplará industriales que venden futbolistas africanos, curas asesinos de referís que cobran penales inexistentes y turistas eslavos en peligro mortal (entre muchísimos otros episodios soeces, vitriólicos y divertidos), mientras el legendario Luis García Berlanga se despide del siglo y de todo con un arsenal de bilis suficiente como para alcanzar el próximo.

Los que me aman tomarán el tren Tal es el deseo de Jean Baptiste, un artista plástico à la Francis Bacon: ser enterrado en Limoges y que todos los que lo amaron en vida lo acompañen en el trayecto. El nuevo film de Patrice Chéreau (*La reina Margot*) es un prodigio de puesta en escena e interpretación, a cargo de Jean-Louis Trintignant, Vincent Perez, Dominique Blanc y Valeria Bruni-Tedeschi, entre otros.

LAS MÁS VISTAS

1. Nueve reinas,
de Fabián Bielinsky.
Con Ricardo Darín y Gastón Pauls.

2. Otoño en Nueva York,
de Joan Chen.
Con Richard Gere y Winona Ryder.

3. El hombre sin sombra,
de Paul Verhoeven.
Con Kevin Bacon.

4. Irene, yo y mi otro yo,
de Bobby y Peter Farrelly.
Con Jim Carrey y Renée Zellweger.

5. El profesor chiflado,
de Peter Segal.
Con Eddie Murphy.

Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina.

Marina Vollmann
ACTIZ DE ATAQUE DE PÁNICO



Me encantó Nueve reinas, *el policial de estafadores del debutante director Fabián Bielinsky. Me parece súper recomendable, sobre todo porque no es una historia pretenciosa, incluye un final impredecible y muy bien resuelto y, por último, porque Gastón Pauls y Ricardo Darín están geniales. Otra ópera prima argentina:* Felicidades, *de Lucho Bender también me parece una muy buena opción, especialmente porque me encanta el gordo Casero. ¿Otras? De peleas y movimiento, manejando hábilmente la tensión y para cualquier edad,* X-Men *es re-cool. Y* Nueces para el amor, *del prolífico Alberto Lecchi, trae todas las canciones de los 80, las de Sui Generis, y una historia de amor bien contada, que me pareció hermosísima.*

Radio



El intruso El programa de Marcelo Morales, que ya hace diez años viene presentando lo mejor de la actualidad musical anuncia que pondrá en el aire lo mejor de los más recientes trabajos de, a saber: Morphine, la gran Rickie Lee Jones, Patricia Barber, Supergenerous y Joe Jackson, además de una sorpresa grabada en vivo en un concierto de uno de los músicos más representativos del Downtown neoyorquino. Para la próxima, un reportaje a fondo con Adrián Iaies. Como siempre, altamente recomendable.
Los domingos de 10 a 14 por FM Funkysoul, 103.5 Mhz.

Al borde El nuevo magazine cultural conducido por Gustavo Lema presenta todos los días una historia distinta por diferentes columnistas. Los lunes se analiza la actualidad deportiva; los martes es el turno del teatro independiente, a cargo de Duma; los miércoles, es el del cine, por Luis Kramer; los jueves, historias oscuras, música gótica y la versión radiofónica de los *matches de improvisación* de Mosquito Sancineto.
Los lunes a viernes de 13 a 15 por FM La Tribu, 88.7 Mhz.

SE ESCUCHA

1. Otras
Emisoras no identificadas
Share 28.98

2. FM Mega
98.3
Share 18.04

3. FM Hit
105.5
Share 12.75

4. Rock & Pop
95.9
Share 8.64

5. Cadena 100
99.9
Share 5.33

** Emisoras FM más escuchadas de agosto*
Fuente: Ibope.

Pablo Silva
AUTOR DE ATAQUE DE PÁNICO



Lo único que vale la pena escuchar, si a usted le gusta el jazz, es a Nano Herrera. En sus medianoches de viernes y sábados por Radio Nacional, o en su programa semanal de FM La Isla, Nano es quien más sabe, conoce y respira la vieja música de ritmos y blues. También por cinéfilo, escucho a Juan Trasmonte y Willie Campins en "Doble equis" *(por La Isla, los miércoles a la noche). También elijo la locución de Andrea Castillo en Radio Provincia, ilumina mi vida. Las mañanas de Sebwach, con Dalmiro Sáenz en Radio América; el humor de Rock&Pop, de a ratitos, porque se hace algo larga la "conversa"* (Tarde negra de Vernaci y Day Tripper de Di Natale)*; y el Ruso Verea vendiéndole su alma a la Supernova, un fenómeno.*

TV



Rocky & Bullwinkle Esta magnífica serie creada por Jay Ward en los '60, utiliza las peripecias de la ardilla y el alce del título como excusa para mostrar su particular visión sobre la Guerra Fría. Los villanos Borris y Natascha son espías infiltrados en Estados Unidos desde un país imaginario y stalinista llamado Pottsylvania, generando un plan maquiavélico tras otro para conquistar el mundo "libre", aún más absurdos y efectivos que los de *Pinky y Cerebro*, uno de sus descendientes más dilectos.
De lunes a viernes a las 11 y sábados a las 6 y 21 por el Cartoon Network.

La nueva pesadilla Wes Craven decidió volver a tomar las riendas de la saga de Freddy Kruger luego de la enésima muerte del payasito siniestro para realizar la mejor película de la saga. Aquí, la única sobreviviente de la masacre de la primera entrega comienza a recibir llamados de alguien que dice ser el *verdadero* Freddy, y no tarda en descubrir que alguien (Craven, claro) está escribiendo una nueva pesadilla con ella como protagonista. Que no es otra cosa que la película que estamos viendo.
El viernes a las 24 por TNT.

EL RATING MANDA

1. Videomatch 2000
Canal 11
24.4

2. Sábado Bus
Canal 11
21.1

3. Fútbol de primera
Canal 13
20.0

4. Susana Giménez
Canal 11
20.8

5. Buenos vecinos
Canal 11
18.0

** Programas más vistos la semana pasada*
Fuente: Ibope.

Daniel Aráoz
ACTOR DE ATAQUE DE PÁNICO



El humor forma parte de mi vida, y quizá por eso pienso que Todo por dos pesos *es el mejor programa de la televisión argentina, producido por esa "cabezota" que es Pedro Saborido. Lamentablemente, al mismo tiempo en día y horario (es decir, los lunes a las 23, pero por América, en lugar del 7) está el otro programa que más me gusta:* Por ese palpitar. *Así que debo elegir, y grabar uno de los dos. Después, para cuando estás tranqui,* Troesma, *el programa que conduce Carlos Ares en Canal 7, te muestra una óptica diferente de personalidades conocidas. Y* Tiempo final, *de los Borenzstein (por Telefé), jerarquiza el espacio de los autores y actores, y te rompe la cabeza con un capítulo mejor que otro.*

salí

HOY SUR

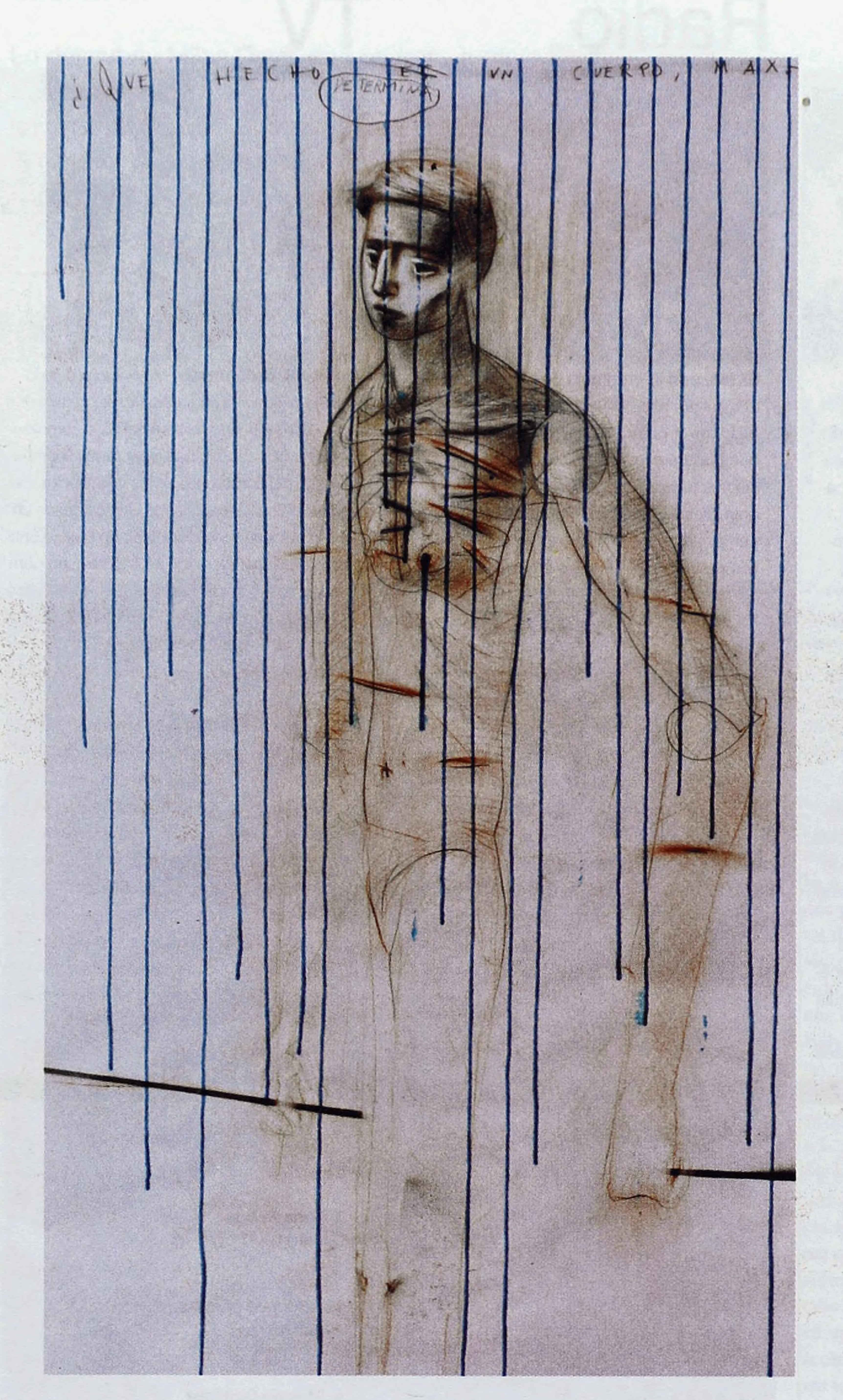
En la esquina noroeste del plaza España de Barracas, donde se cruzan la avenida Caseros y la calle Baigorri, se encuentra la casona de estilo colonial que alberga el Centro Cultural del Sur, un lugar cuya historia data de fines del siglo XVIII. Allí funcionó la administración del Matadero del Sur y, más tarde, en 1863, el primer vivero de Buenos Aires, inaugurado por Torcuato de Alvear. Cuando desapareció, sus plantas se incorporaron a la plaza España (de ahí la variedad de árboles que posee) y la antigua construcción se recicló manteniendo su patio central adoquinado y rodeado de pesebres, donde se guarecían y alimentaban los caballos utilizados para arrastrar las chatas municipales.

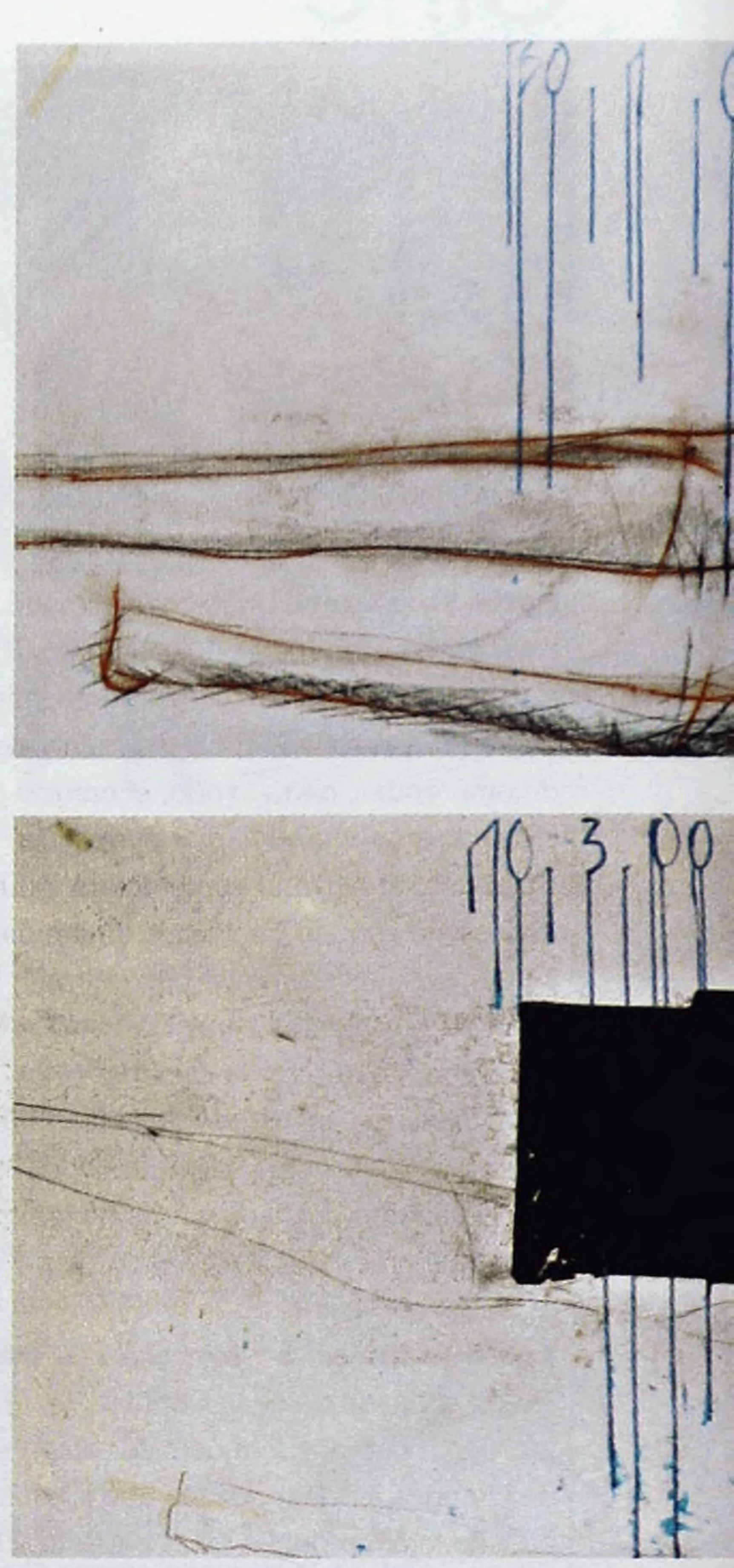
En la actualidad, el Centro Cultural del Sur se ha constituido en un ámbito donde se puede compartir y participar de todo tipo de expresiones artísticas, con talleres gratuitos de teatro, canto, coro, pintura, dibujo, taller literario, radio y periodismo, fotografía, tango y milonga, salsa y merengue, capoeira, circo y murga (aunque ya ha transcurrido gran parte del año todavía continúa abierta la inscripción para algunos de ellos). También incluye un Espacio Visual donde, de viernes a domingos a partir de las 16, se exponen pinturas, fotografías, esculturas, e instalaciones como la de Daniel Chirico (desde el 20 de octubre). En temporada estival, tanto en el patio central como en el patio de tango, se brindan espectáculos musicales, teatrales y cinematográficos al aire libre, así como los del espacio *La calle de los títeres*, que es reemplazado, en invierno o días lluviosos, por un galpón acondicionado como teatro.

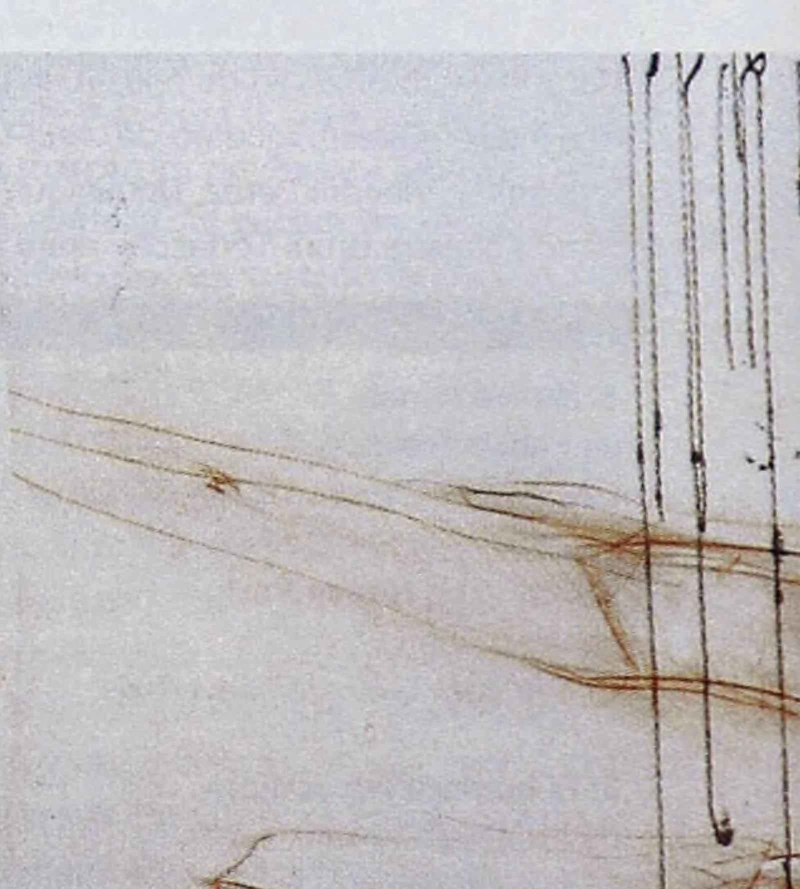
La programación de este mes es realmente interesante. Los jueves a las 20 se realizará un ciclo gratuito de cine nacional con películas como *Buenos Aires me mata* (5/10), *Secretos Compartidos* (19/10) y *Mala época* (26/10). Los viernes a las 19.30, también con entrada libre y gratuita, el Grupo *Teatro con muñecos* presentará *El Quijote* (títeres para adultos) y a las 21, dentro del ciclo *La movida teatral del Sur*, el Grupo *La Minga* presentará *Al Sainete Argentino, salú*, sobre textos de Vacarezza, Cayol, Pacheco y José González Castillo (con bono contribución de $ 5). A la misma hora, pero los sábados, llegará *Música bajo las estrellas*, una serie de eventos gratuitos en los que podrá verse al *Trío Laurel* (chamamé y humor, el 7/10), a *Tango 4* (14/10), al *Pablo Mainetti Quinteto* (tangos, el 21/10) y a Miguel Botafogo (28/10). Los domingos a las 17.30 seguirán los encuentros titulados *Había una vez en el Sur...* con cuentos, poemas y canciones, té y masitas (bono de $ 3) y desde las 18 se desarrollará *La Milonga del Sur* en la que se promete *Ronda de bailarines, sorpresas y selectas grabaciones de las Grandes Orquestas*, cuya entrada consiste en un bono contribución de $ 2. Asimismo, los sábados a partir de las 15.30 y los domingos desde las 14.30, habrá talleres participativos y funciones de títeres para toda la familia en la que participarán los Títeres del Redoble (Neuquén) Tespis Cía. de Teatro (Brasil), el Grupo El Trampolín, Los Títeres del Azulejo (Mendoza), Layla y Laylalá (Misiones), los Tripa Corazón (Entre Ríos), el Teatro de Títeres Buratino (Alemania), la Cía. El Bavastel, y el grupo La Hormiga (Santa Fe).

También habrá jornadas especiales como la de hoy, en la que Lucrecia Merico cantará tangos, a las 20.

Avenida Caseros 1750, 4306-0301.
delsur@tutopia.com







El valor agregado

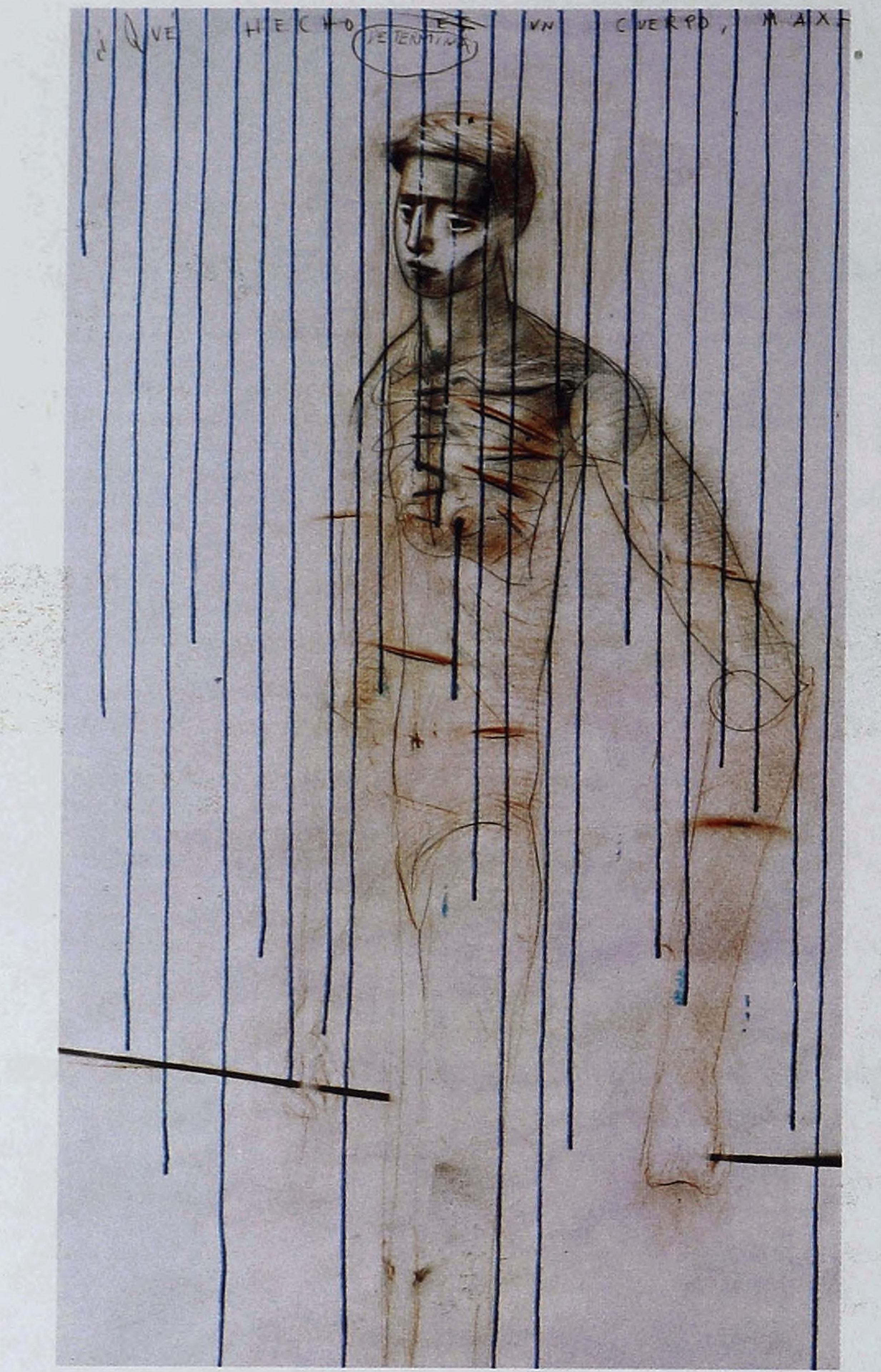
POR FABIÁN LEBENGLIK "Para mí, el dibujo es el anticipo de la acción", dice Remo Bianchedi. "Y la acción que se desencadena con el dibujo busca, como decía Joseph Beuys, *lograr la libertad y la autodeterminación por la creatividad*." La genealogía de esta idea está en el concepto de la obra de arte total, que surgió en la Edad Media y que se hizo natural en el barroco, según Bianchedi: "El romanticismo y la Revolución Industrial quisieron utilizar el arte como instrumento para una regeneración cultural y social. En el siglo veinte, la Bauhaus también perseguía estos objetivos, hasta que fue cerrada por el nazismo en 1933. Pero en mi caso personal, la guía es el concepto ampliado del arte de Beuys y de la Universidad Internacional Libre de Berlín".

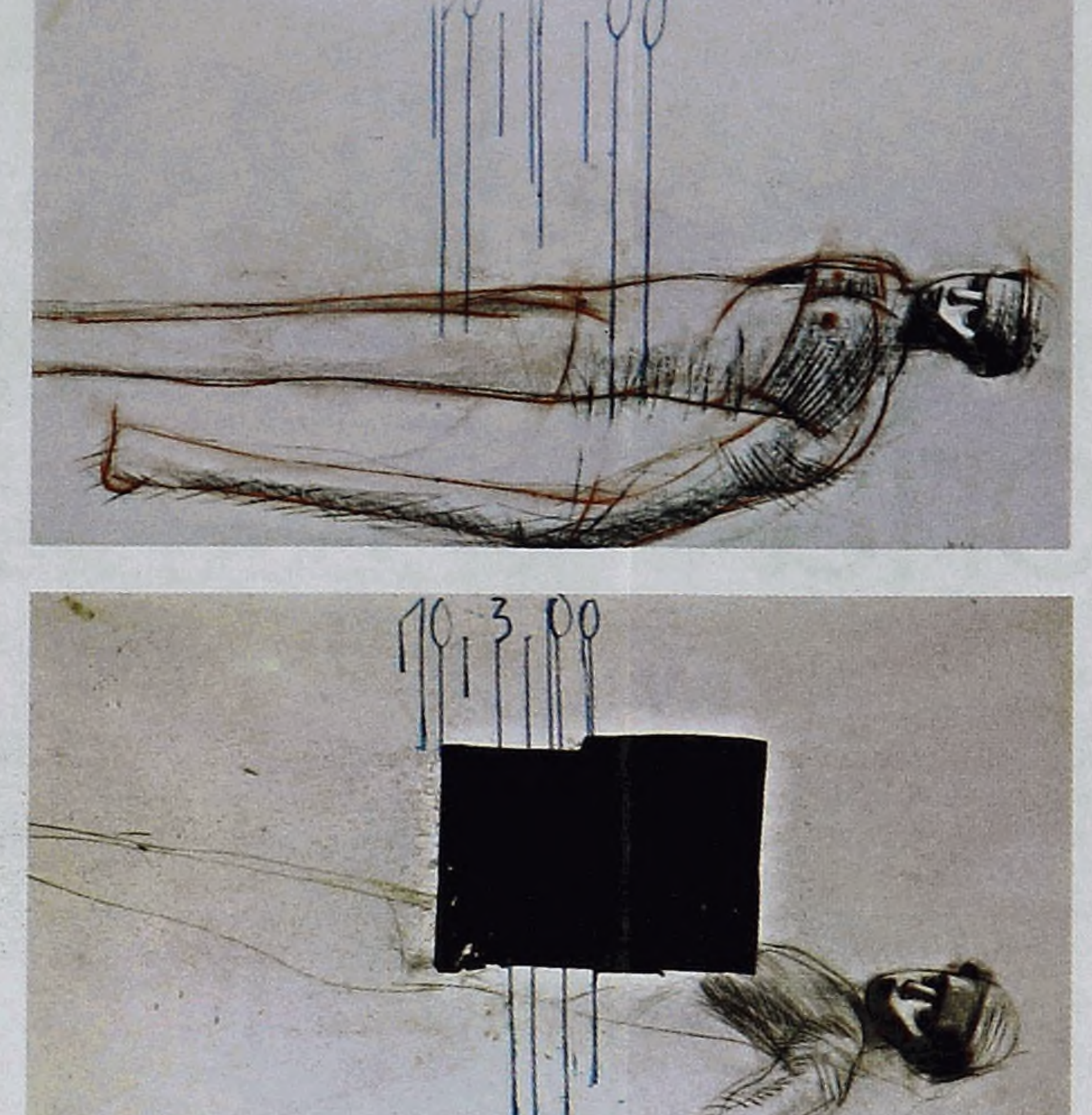
Bianchedi nació en Buenos Aires en 1950. Vivió en la provincia de Jujuy desde 1969 hasta 1976. Ese año ganó la beca alemana Albrecht Durer y se fue a Kassel, a estudiar diseño gráfico y comunicación visual en la Escuela Superior de Artes. La experiencia que lo marcó definitivamente fue tener como maestro a uno de los grandes artistas del siglo veinte: Joseph Beuys, del cual Bianchedi se considera discípulo. En 1981, terminados sus estudios en Alemania, Bianchedi se mudó a Madrid, donde vivió hasta fines de 1982. En 1983, con el retorno de la democracia, volvió a Buenos Aires hasta que, en 1991, se instaló en las sierras cordobesas, en Cruz Chica, muy cerca de La Cumbre.

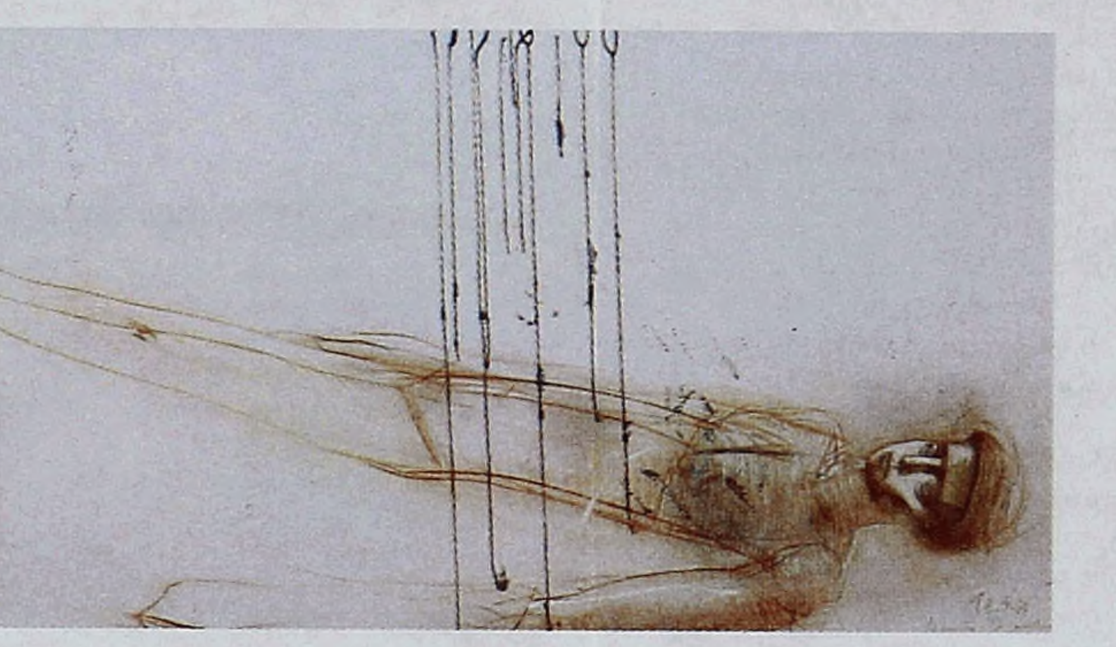
Desde entonces ha ido generando un proyecto artístico, estético e ideológico que aspira a una particular *completud*, en relación con la "obra de arte total" a la que se hacía referencia al comienzo de esta nota. En 1993 y 1994, a través de dos muestras personales, Bianchedi evocó el nazismo y la última dictadura argentina. Estos dos períodos trágicos lo llevaron de la perspectiva social e histórica a un plano más personal y subjetivo. Al año siguiente (para entonces llevaba realizadas cuarenta exposiciones personales en Europa, Argentina y Uruguay) presentó en el Centro Recoleta una instalación que consistía en una secuencia de casi 600 dibujos y pinturas de pequeño formato e igual medida, montados uno al lado del otro en una larga serie perimetral y alumbrados con una sola franja de luz homogénea en medio de enormes salas oscuras. Los pequeños dibujos consistían en sintéticos ideogramas antropomórficos que iban tomando distintas formas a través de diferentes técnicas. En aquella instalación –tan simple como monumental– aparecía una evocación de la niñez como centro de esa investigación formal.

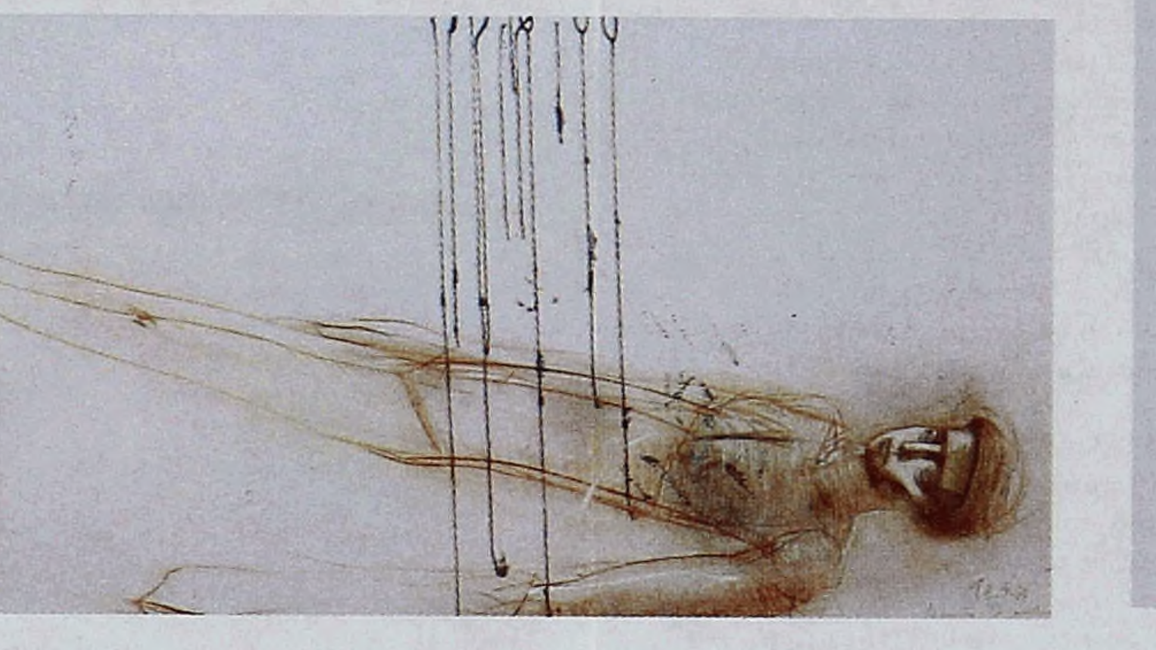
Aquel costado de experimentación siguió en la siguiente muestra del artista, *Sibilas criollas, Los conos y El muerto* (1996), pero esta vez el artista privilegió la pintura sobre el dibujo. Aunque la unidad temática estaba más dispersa que en muestras anteriores, había referencias concretas a infiernos de nuestra época: abrumadoras chorreaduras y ojos de miradas penetrante parecían convertir a Bianchedi en una suerte de Marat evocando con aspereza imágenes de la historia del arte. En 1997 fue el turno de *Libros*, una muestra que, con mirada retrospectiva, remitía más concretamente aún a la historia artística del propio autor, al tiempo que anunciaba una crisis. El año pasado, con *El pintor y su modelo*, exhibió una treintena de pinturas y dibujos de gran formato que tomaban como punto de partida y como "modelo" la situación y el contexto del artista que pinta. Aquella muestra funcionaba como una actualización del subgénero clásico "el artista y el modelo", pero puesto en términos del presente. De esa manera, servía como un recorrido por los modos de pintar preferidos por Bianchedi: algo así como una historia personal de la pintura.

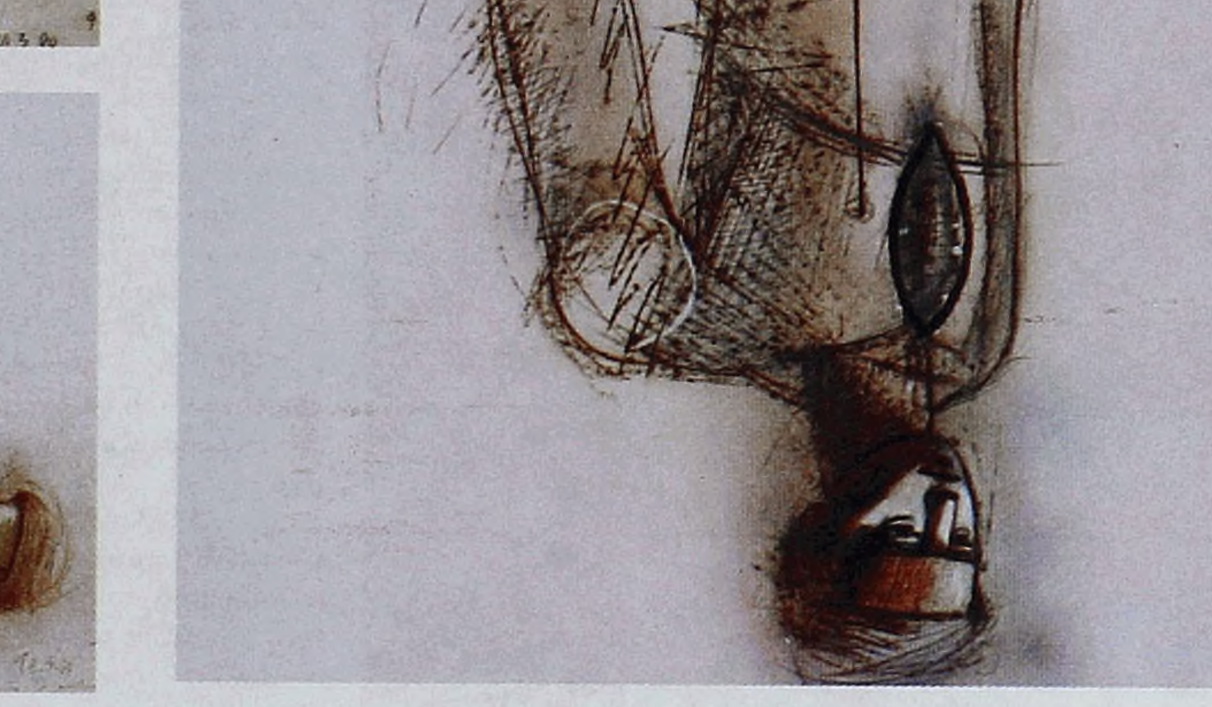
El artista ha bajado nuevamente de La Cumbre, esta vez para mostrar *Los inocentes* en la Fundación Klemm. Se trata de un conjunto de cincuenta obras de 167 x 100 centímetros cada una, en técnica mixta, en











El valor agregado del arte

Con **Los inocentes**, su nueva muestra de cincuenta técnicas mixtas en gran formato, el gran **Remo Bianchedi** demuestra no sólo que el dibujo es el gesto fundacional de las artes visuales: también puede ser el "capital" para iniciar una fundación solidaria. **Nautilus**, la fundación creada con un grupo de artistas en La Cumbre, se propone ayudar a esos inocentes sometidos a la desocupación, la pobreza, la exclusión social e incluso al suicidio por el sistema que nos rige.

POR FABIÁN LEBENGLIK "Para mí, el dibujo es el anticipo de la acción", dice Remo Bianchedi. "Y la acción que se desencadena con el dibujo busca, como decía Joseph Beuys, *lograr la libertad y la autodeterminación por la creatividad*." La genealogía de esta idea está en el concepto de la obra de arte total, que surgió en la Edad Media y que se hizo natural en el barroco, según Bianchedi: "El romanticismo y la Revolución Industrial quisieron utilizar el arte como instrumento para una regeneración cultural y social. En el siglo veinte, la Bauhaus también perseguía estos objetivos, hasta que fue cerrada por el nazismo en 1933. Pero en mi caso personal, la guía es el concepto ampliado del arte de Beuys y de la Universidad Internacional Libre de Berlín".

Bianchedi nació en Buenos Aires en 1950. Vivió en la provincia de Jujuy desde 1969 hasta 1976. Ese año ganó la beca alemana Albrecht Durer y se fue a Kassel, a estudiar diseño gráfico y comunicación visual en la Escuela Superior de Artes. La experiencia que lo marcó definitivamente fue tener como maestro a uno de los grandes artistas del siglo veinte: Joseph Beuys, del cual Bianchedi se considera discípulo. En 1981, terminados sus estudios en Alemania, Bianchedi se mudó a Madrid, donde vivió hasta fines de 1982. En 1983, con el retorno de la democracia, volvió a Buenos Aires hasta que, en 1991, se instaló en las sierras cordobesas, en Cruz Chica, muy cerca de La Cumbre.

Desde entonces ha ido generando un proyecto artístico, estético e ideológico que aspira a una particular *completud*, en relación con la "obra de arte total" a la que se hacía referencia al comienzo de esta nota. En 1993 y 1994, a través de dos muestras personales, Bianchedi evocó el nazismo y la última dictadura argentina. Estos dos períodos trágicos lo llevaron de la perspectiva social e histórica a un plano más personal y subjetivo. Al año siguiente (para entonces llevaba realizadas cuarenta exposiciones personales en Europa, Argentina y Uruguay) presentó en el Centro Recoleta una instalación que consistía en una secuencia de casi 600 dibujos y pinturas de pequeño formato e igual medida, montados uno al lado del otro en una larga serie perimetral y alumbrados con una sola franja de luz homogénea en medio de enormes salas oscuras. Los pequeños dibujos consistían en sintéticos ideogramas antropomórficos que iban tomando distintas formas a través de diferentes técnicas. En aquella instalación –tan simple como monumental– aparecía una evocación de la niñez como centro de esa investigación formal.

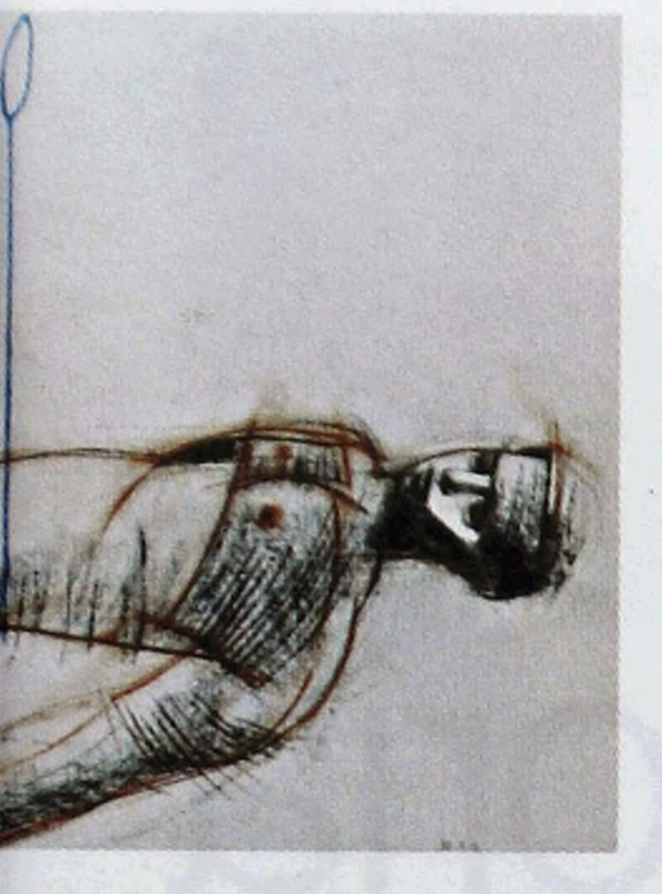
Aquel costado de experimentación siguió en la siguiente muestra del artista, *Sibilas criollas, Los conos y El muerto* (1996), pero esta vez el artista privilegió la pintura sobre el dibujo. Aunque la unidad temática estaba más dispersa que en muestras anteriores, había referencias concretas a infiernos de nuestra época: abrumadoras chorreaduras y ojos de miradas penetrante parecían convertir a Bianchedi en una suerte de Marat evocando con aspereza imágenes de la historia del arte. En 1997 fue el turno de *Libros*, una muestra que, con mirada retrospectiva, remitía más concretamente aún a la historia artística del propio autor, al tiempo que anunciaba una crisis. El año pasado, con *El pintor y su modelo*, exhibió una treintena de pinturas y dibujos de gran formato que tomaban como punto de partida y como "modelo" la situación y el contexto del artista que pinta. Aquella muestra funcionaba como una actualización del subgénero clásico "el artista y el modelo", pero puesto en términos del presente. De esa manera, servía como un recorrido por los modos de pintar preferidos por Bianchedi: algo así como una historia personal de la pintura.

El artista ha bajado nuevamente de La Cumbre, esta vez para mostrar *Los inocentes* en la Fundación Klemm. Se trata de un conjunto de cincuenta obras de 167 x 100 centímetros cada una, en técnica mixta, en las que el centro es el dibujo de un cuerpo con los pies cortados. Esa figura –recurrente en la obra de Bianchedi– es obviamente un personaje simbólico,una suerte de ambigua imagen de la juventud, que va cambiando de carácter: un modelo sin modelo, o un modelo mental, hecho de memoria, que al artista utiliza como principio ordenador y organizador.

El punto de partida en *Los inocentes* es el dibujo, técnica en la que Bianchedi es un auténtico maestro. Sus cuerpos –o ese cuerpo repetido cincuenta veces– aparecen parados, invertidos, acostados, creciendo, padeciendo, atravesados de surcos, chorreaduras, pisotones, columnas vertebrales salientes, fechas... El dibujo es aquí una herramienta poética de construcción, invención y descripción de un mundo que, para tomar el descubrimiento freudiano, resulta familiar y siniestro al mismo tiempo. Esa figura obsesiva, recurrente, repetida, le sirve a Bianchedi para dramatizar las cuestiones que lo obseden: la importancia del otro, el valor del trabajo, la reunión entre el conocimiento y la acción, el paso del tiempo, el aislamiento, la soledad, la neurosis, la creatividad y su contracara, el agotamiento creativo. En ese espacio casi podría decirse de ficción, Bianchedi genera un doble literario, "Max", con quien establece un diálogo a través de textos que sirven como epígrafe, comentario, título o cita, según la obra.

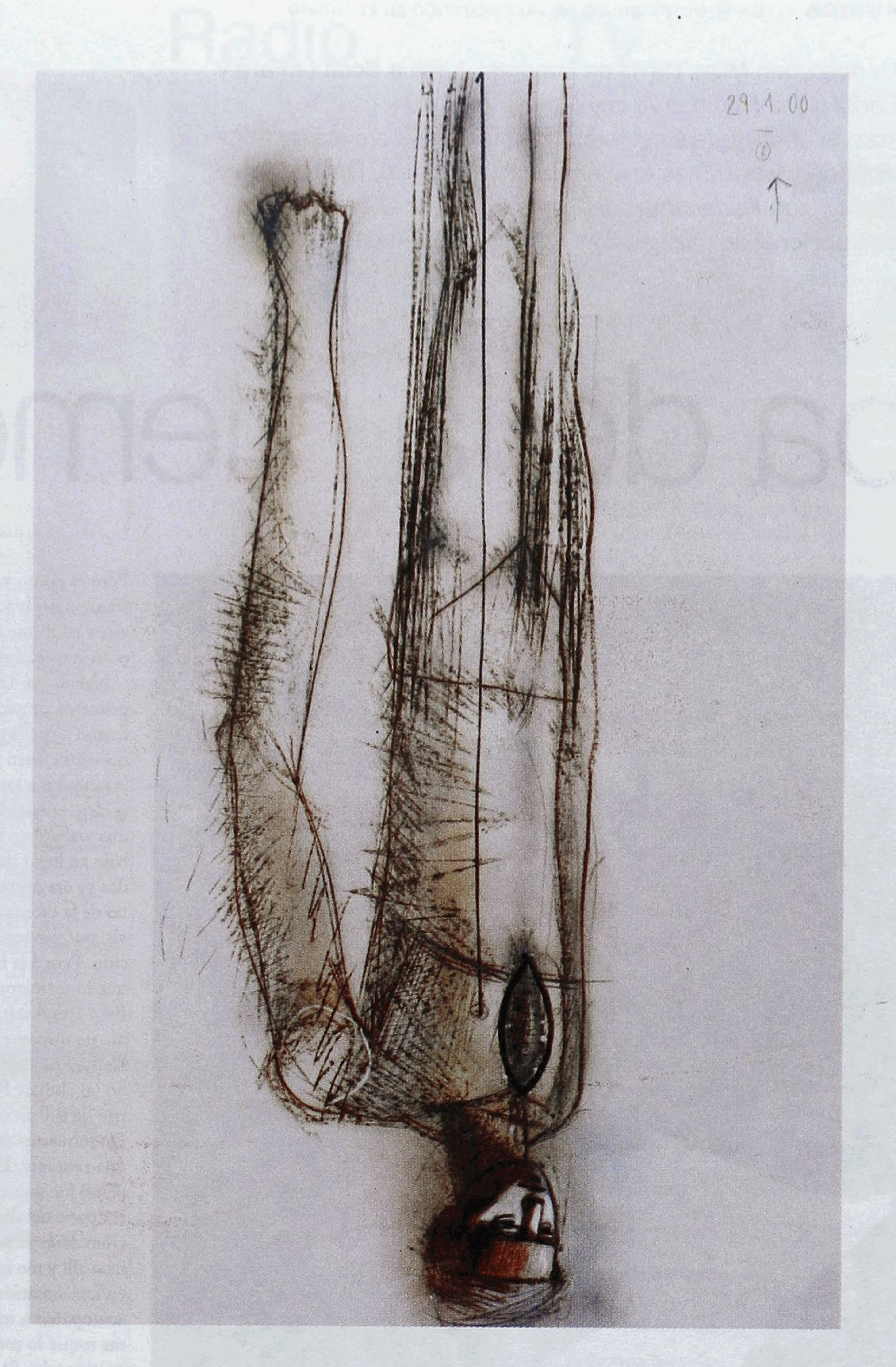
En *Los inocentes*, el dibujo es una equivalencia del pensamiento: la unidad artística mínima y también la matriz de la escritura. Con ella se cuenta en clave la vida cotidiana, como si una exposición fuera la puesta en circulación de la intimidad en la que, confesionales y pudorosos, los dibujos revelan miserias, derrotas y alguna que otra victoria robada al infierno. "*Los inocentes* cierra un ciclo", dice Bianchedi. "Ya me cansé del circuito de las artes y quiero otra cosa. Esta muestra es una reflexión sobre el *valor agregado* de la obra de arte. Es decir, sobre todo aquel valor que la obra convoca, una vez finalizada su realización. Gran parte del diseño y el trabajo fue encontrar algo que multiplicase aquella idea de Beuys sobre la obra de arte *ampliada*: el arte como vehículo de transformación social. Quiero que se sepa que todas estas obras constituyen el capital inicial de la *Fundación Nautilus* en La Cumbre, con la que un grupo de artistas, amigos y colaboradores buscamos generar una corriente de opinión y acción en favor de los inocentes, de los jóvenes vulnerables a la desocupación, la pobreza, la violencia y la exclusión social. En La Cumbre hay un alto índice de suicidios de jóvenes, que se ahorcan en el centro del pueblo. Hay que revertir esta tragedia. Y para eso empiezo con un cuerpo, en mis dibujos y en la fundación. Que es lo más cercano. Las grandes masacres de la historia, entre las que están el Holocausto o los desaparecidos, hablan de millones o de decenas de miles de víctimas. Eso es algo inmanejable, para mí. Entonces empiezo por dibujar un cuerpo."

Es más bien novedoso que una serie de dibujos haya sido aceptada como capital inicial para dar a conocer oficialmente una fundación. Sin embargo, en dos meses de funcionamiento, y sin un peso, sus miembros ya han logrado inaugurar un taller de diseño y oficios, con sesenta inscriptos de entre 12 y 25 años, y un cuerpo de doce profesores. "Hemos logrado además que el Concejo Deliberante de La Cumbre apruebe un proyecto para rehacer la plaza con estos chicos, que participaron en el proyecto también contando sus ideas y necesidades. Y en breve vamos a habilitar para ellos un viejo hotel, el Montiel, que está del otro lado de la vía, en la zona pobre de La Cumbre, de donde vienen todos esos chicos." Para aquellos interesados en colaborar con la Fundación Nautilus, el e-mail de Bianchedi es: *remo@agora.com.ar*. R









del arte

Con Los inocentes, su nueva muestra de cincuenta técnicas mixtas en gran formato, el gran Remo Bianchedi demuestra no sólo que el dibujo es el gesto fundacional de las artes visuales: también puede ser el "capital" para iniciar una fundación solidaria. Nautilus, la fundación creada con un grupo de artistas en La Cumbre, se propone ayudar a esos inocentes sometidos a la desocupación, la pobreza, la exclusión social e incluso al suicidio por el sistema que nos rige.

as que el centro es el dibujo de un cuerpo on los pies cortados. Esa figura –recurente en la obra de Bianchedi– es obviamente un personaje simbólico,una suerte le ambigua imagen de la juventud, que va ambiando de carácter: un modelo sin modelo, o un modelo mental, hecho de nemoria, que al artista utiliza como prinipio ordenador y organizador.

El punto de partida en *Los inocentes* es el libujo, técnica en la que Bianchedi es un uténtico maestro. Sus cuerpos –o ese uerpo repetido cincuenta veces– aparecen parados, invertidos, acostados, creciendo, padeciendo, atravesados de surcos, chorreduras, pisotones, columnas vertebrales saentes, fechas... El dibujo es aquí una heramienta poética de construcción, invenión y descripción de un mundo que, para omar el descubrimiento freudiano, resulta amiliar y siniestro al mismo tiempo. Esa igura obsesiva, recurrente, repetida, le sire a Bianchedi para dramatizar las cuestiones que lo obseden: la importancia del otro, el valor del trabajo, la reunión entre el conocimiento y la acción, el paso del tiempo, el aislamiento, la soledad, la neurosis, la creatividad y su contracara, el agotamiento creativo. En ese espacio casi podría decirse de ficción, Bianchedi genera un doble literario, "Max", con quien establece un diálogo a través de textos que sirven como epígrafe, comentario, título o cita, según la obra.

En *Los inocentes*, el dibujo es una equivalencia del pensamiento: la unidad artística mínima y también la matriz de la escritura. Con ella se cuenta en clave la vida cotidiana, como si una exposición fuera la puesta en circulación de la intimidad en la que, confesionales y pudorosos, los dibujos revelan miserias, derrotas y alguna que otra victoria robada al infierno. "*Los inocentes* cierra un ciclo", dice Bianchedi. "Ya me cansé del circuito de las artes y quiero otra cosa. Esta muestra es una reflexión sobre el *valor agregado* de la obra de arte. Es decir, sobre todo aquel valor que la obra convoca, una vez finalizada su realización. Gran parte del diseño y el trabajo fue encontrar algo que multiplicase aquella idea de Beuys sobre la obra de arte *ampliada*: el arte como vehículo de transformación social. Quiero que se sepa que todas estas obras constituyen el capital inicial de la *Fundación Nautilus* en La Cumbre, con la que un grupo de artistas, amigos y colaboradores buscamos generar una corriente de opinión y acción en favor de los inocentes, de los jóvenes vulnerables a la desocupación, la pobreza, la violencia y la exclusión social. En La Cumbre hay un alto índice de suicidios de jóvenes, que se ahorcan en el centro del pueblo. Hay que revertir esta tragedia. Y para eso empiezo con un cuerpo, en mis dibujos y en la fundación. Que es lo más cercano. Las grandes masacres de la historia, entre las que están el Holocausto o los desaparecidos, hablan de millones o de decenas de miles de víctimas. Eso es algo inmanejable, para mí. Entonces empiezo por dibujar un cuerpo."

Es más bien novedoso que una serie de dibujos haya sido aceptada como capital inicial para dar a conocer oficialmente una fundación. Sin embargo, en dos meses de funcionamiento, y sin un peso, sus miembros ya han logrado inaugurar un taller de diseño y oficios, con sesenta inscriptos de entre 12 y 25 años, y un cuerpo de doce profesores. "Hemos logrado además que el Concejo Deliberante de La Cumbre apruebe un proyecto para rehacer la plaza con estos chicos, que participaron en el proyecto también contando sus ideas y necesidades. Y en breve vamos a habilitar para ellos un viejo hotel, el Montiel, que está del otro lado de la vía, en la zona pobre de La Cumbre, de donde vienen todos esos chicos." Para aquellos interesados en colaborar con la Fundación Nautilus, el e-mail de Bianchedi es: *remo@agora.com.ar.* R

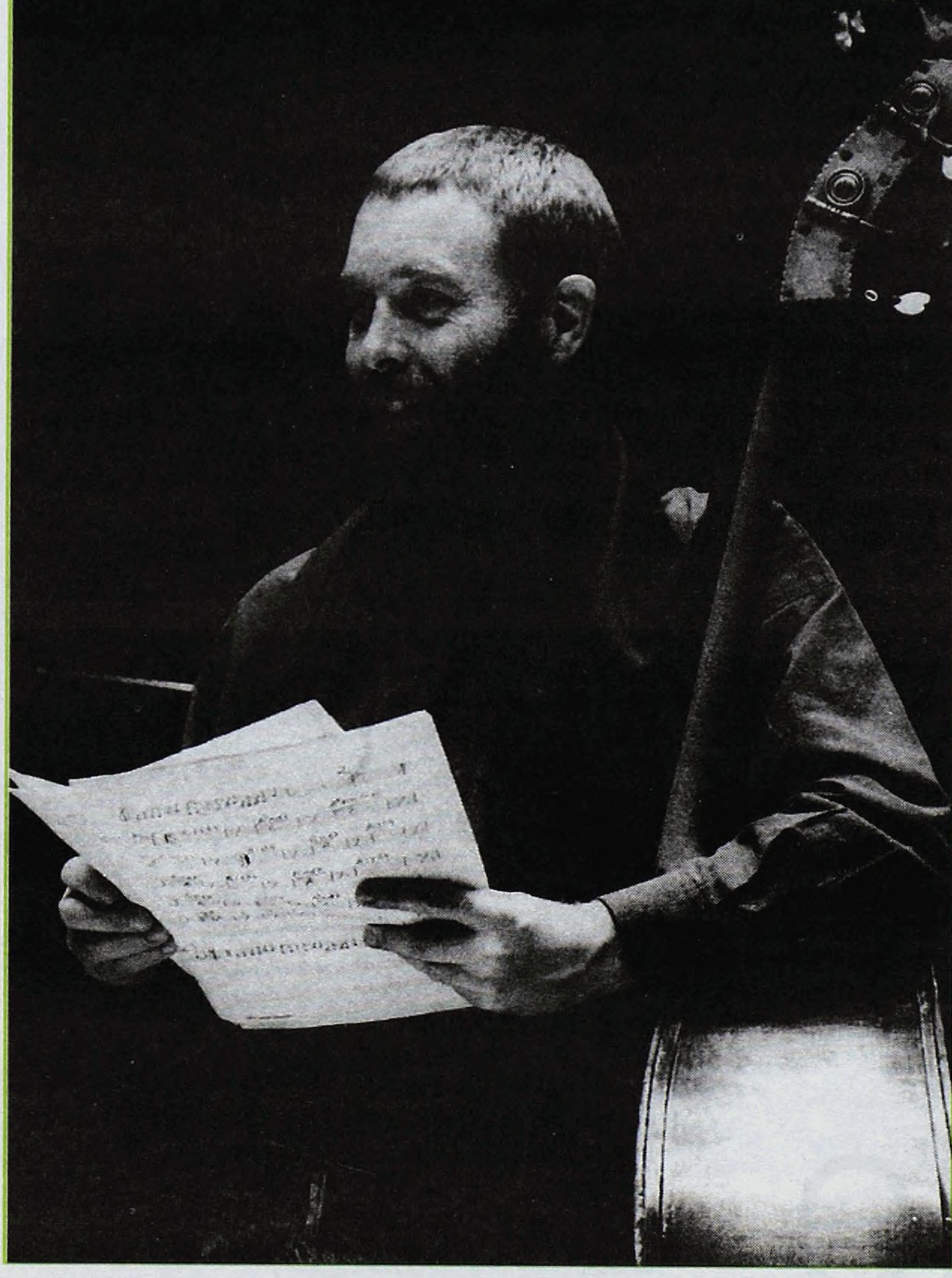


MÚSICA LLEGA EL MEJOR GRUPO DE JAZZ ACÚSTICO EN EL MUNDO

Lo descubrió Miles Davis en Londres. Junto a Scott LaFaro y Eddie Gomez conforma la trilogía sagrada del contrabajo en el jazz. Sostiene que su quinteto actual (contrabajo, saxo, trombón, vibráfono, batería) es el sueño de todo músico. Dave Holland dialoga con *Radar* antes de tocar en Oliverio y en el Festival Internacional de Jazz en San Martín de los Andes.

El mapa de la memoria

POR DIEGO FISCHERMAN La historia podría ser la de muchos inglesitos de provincia: infancia de posguerra, descubrimiento del rock'n roll y el rhythm & blues norteamericano, comienzos con el bajo eléctrico, primeras bandas. Pero hubo dos acontecimientos (los dos casi casuales) que cambiaron el rumbo en la vida de Dave Holland. Uno fue que a los quince años empezara a escuchar jazz y se deslumbrara con Leroy Vinnegar y con Ray Brown. El otro, siete años después, fue más imprevisible: Holland ya había llegado a Londres y empezado a estudiar contrabajo con el jefe de fila de la Filarmónica de esa ciudad mientras terminaba un programa de entrenamiento en la Guildhall School. Tocaba habitualmente con todos los músicos de jazz ingleses (de John McLaughlin a John Surman) o instalados en Inglaterra (como el genial trompetista canadiense Kenny Wheeler). Formaba parte de la banda estable del club de Ronnie Scott (allí tocó con Joe Henderson, Ben Webster y Coleman Hawkins) y pensaba que, alguna vez, sería bueno irse a Estados Unidos. Entonces lo escuchó Miles Davis. Dos semanas después estaba instalado en Nueva York y era el contrabajista del quinteto de Miles, reemplazando a Ron Carter.

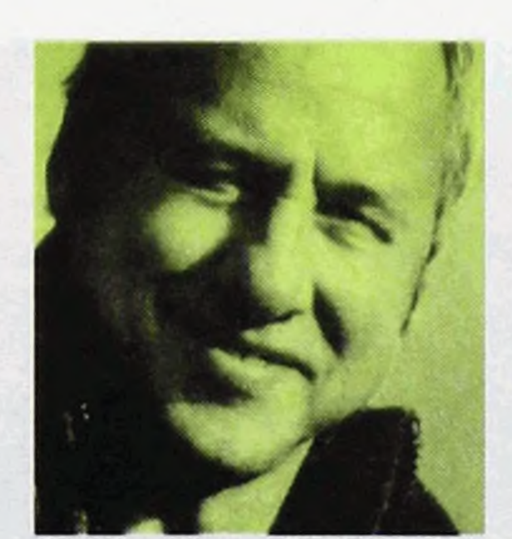


Algunos de los temas de *Filles de Kilimanjaro* y los álbumes *In A Silent Way* y *Bitches Brew*, de Miles Davis, marcaron –además del comienzo del jazz-rock– el principio de una de las carreras más deslumbrantes de las últimas tres décadas. La conjunción de virtuosismo, musicalidad, exquisitez en el fraseo, impulso rítmico e imaginación como compositor, convierten a Dave Holland en uno de los mejores músicos de la historia del jazz y, con certeza, en uno de sus más importantes contrabajistas. Junto a Scott LaFaro y Eddie Gomez conforma, además, la exclusiva trilogía de los que pueden tocar lo que ningún otro podría en ese instrumento con fama de lento y pesado. *Conference of the Birds*, su primer disco como líder (allí tocan Sam Rivers y Anthony Braxton) fue, según el productor Manfred Eicher, uno de los discos más importantes publicados por su sello, ECM. El último disco de Holland, en el mismo sello y con el grupo con el que tocará en Buenos Aires los próximos 6, 7 y 8 en Oliverio (Hotel Bauen, Callao y Corrientes), y el jueves 12 en San Martín de los Andes –dentro del Festival Internacional de Jazz en los Siete Lagos que organiza la Secretaría de Cultura de la Nación–, fue elegido uno de los mejores del año por la crítica especializada (como cada uno de los anteriores, en rigor de verdad).

Chris Potter en saxo, Steve Nelson en vibráfono, Robin Eubanks en trombón y Billy Kilson en batería son los encargados de llevar adelante lo que Holland define como "un mapa dibujado hoy a partir de los recuerdos de cada uno de los lugares donde he estado". Uno de esos lugares es el free-jazz. El memorable grupo Circle (junto a Braxton y Chick Corea), el trío ARC (con Corea y Barry Altschul) y su participación posterior en el cuarteto de Braxton (junto a Kenny Wheeler) definen el tramo de la primera mitad de los '70. "Es la expresión de una época particular; de la música, de las ideas, pero también de mi vida", dice Holland en conversación telefónica con **Radar**. "Hoy no haría free-jazz, o por lo menos no de la misma manera en que lo hacía entonces. Pero no es lo mismo haber pasado por esa experiencia que no haberlo hecho. Aunque lo que esté tocando hoy no sea free, hay un aire, una manera de manejarse con el ritmo y con los acordes que viene de ahí." En ese sentido, un disco como *Conference of the Birds* es, para Holland, cómo una vieja fotografía: "Me muestra como era. Cuando me veo allí no soy un extraño del todo ni tampoco me desagrado por completo. Tampoco soy otro. Pero es como verme de pantalones cortos frente a un kiosco de golosinas. Hoy ni me visto así ni me apasionan las mismas cosas pero veo esa imagen con ternura".

Nacido en 1946 en Wolverhampton, los primeros contactos de Holland con la música fueron a través del ukelele, que empezó a tocar a los cuatro años. A los diez comenzó con la guitarra; a los trece con el bajo; a los quince dejó la escuela; a los diecisiete tuvo su primer trabajo en una banda, utilizando contrabajo en lugar de bajo eléctrico, y a los veintidós ya era uno de los principales contrabajistas de la escena neoyorquina. Admira a Davis, por supuesto, y no deja de estarle agradecido. Pero a la hora de hablar de los músicos que lo marcaron, no duda: Duke Ellington y Billy Strayhorn. El encuentro con Davis tiene, no obstante, un costado de cuento de hadas que no deja de fascinarlo: "Él había venido (al club de Ronnie Scott) a escuchar al trío de Bill Evans con Eddie Gomez y Jack De Johnette. Yo estaba allí acompañando a una cantante, Elaine Delmar, y lo que menos pensé fue que a Miles le interesaría escuchar esa parte del show. Ésa fue mi primera lección: *Miles escuchaba todo*. Yo sabía que él estaba allí y me incomodaba que me escuchara en una situación tan poco lucida como es acompañar a una cantante. De todas maneras toqué lo mejor que pude: traté de impresionarlo. Él me dejó un mensaje a través de Philly Joe Jones, que en ese entonces vivía en Londres: en el mensaje me ofrecía que me uniera a su grupo y para eso debía estar en dos semanas en Nueva York. Junté mis cosas, saqué los pasajes y me fui".

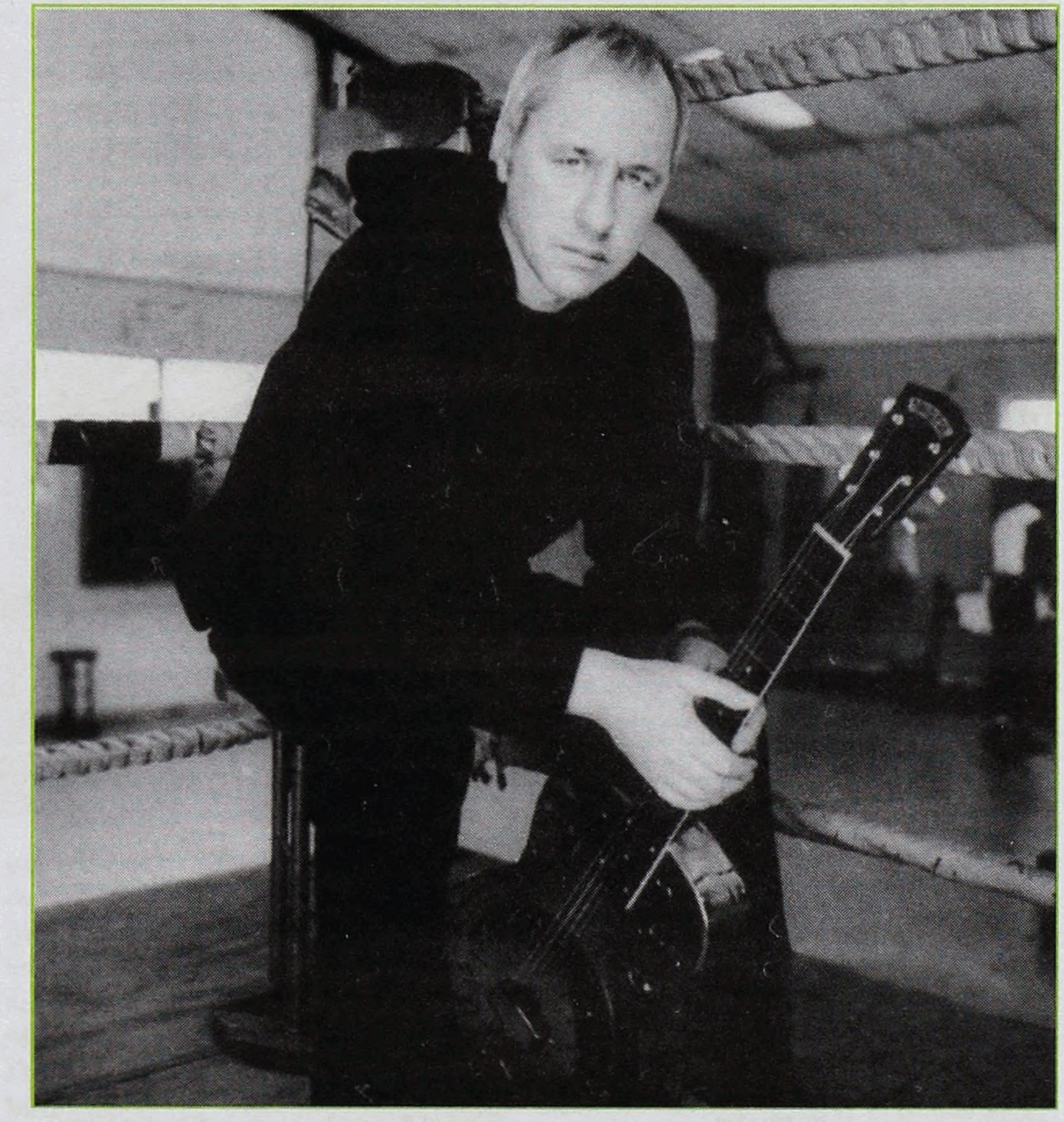
De sus discos, previsiblemente, el que más le gusta es "el próximo". Y encuentra que su grupo actual es el mejor que ha tenido. "No es que no haya tocado antes con músicos excelentes; lo que sucede es que el tiempo que llevamos juntos pesa en un nivel de interacción, de comprensión grupal que resulta ideal. Con este grupo es posible la libertad, simplemente porque cada uno está pendiente del otro. Porque no existe ni el más remoto riesgo de que alguien *pise* las ideas del otro, ni siquiera de que las deje pasar sin tomarlas y aprovecharlas. Además, después de varias pruebas, esta formación (contrabajo, saxo, trombón, vibráfono y batería) tiene exactamente el color, la densidad y las posibilidades texturales que me interesan. Este quinteto es el sueño de cualquier músico."



¿Quién no se paró frente al espejo alguna vez a tocar una guitarra de aire al compás del riff de Sultans of Swing, aquel himno de Dire Straits? Buenas noticias: el nuevo disco solista de Mark Knopfler, Sailing to Philadelphia ofrece múltiples oportunidades para volver a pararse frente al espejo y hacer el ridículo a solas, como corresponde.

La auténtica guitarra de aire

POR RODRIGO FRESAN, DESDE BARCELONA En la jerga rock-slang anglosajona, "air guitar" es la imagen utilizada para designar una actitud un tanto vergonzante y definitivamente adolescente: eso de hacer que uno toca una guitarra imaginaria mientras en el acné de nuestros equipos de sonido suena un riff de alguno de esos tipos que parecen haber nacido con una púa en los dedos. Así, uno posa frente al espejo con la puerta cerrada y elige un aire eléctrico de Hendrix o Santana (esos que hacen caras raras cuando tocan), o un aire místico de George Harrison (uno que nunca hizo una cara rara en toda su vida), o la pirotécnica druida-blue-tentacular de Jimmy Page, o el minimax cyberpunk de The Edge. Detalle importante: los mejores guitarristas de aire son, siempre, los que no saben tocar guitarra, porque esto les permite imaginativos movimientos digitales seguramente imposibles para el más consumado virtuoso. Yo no sabía tocar guitarra, sigo sin saber tocar guitarra pero –lo confieso– a la hora de mis triunfales solos a solas yo siempre quise ser Mark Knopfler. Ayudaba que Knopfler no hiciera caras raras, que tuviera la nariz grande, el pelo chico y los ojos medio caídos, que su arma fuera una Fender Stratocaster (mi guitarra favorita), que se vistiera normalito tirando a mal y que fuera el líder de un pequeño gran grupo llamado Dire Straits, cuyo nombre podría traducirse como Situaciones Espantosas.



A fines de los '70, uno podía tocar guitarra de aire punkie (con The Police), guitarra de aire intelectual (con Talking Heads) o guitarra de aire tradicional (con Dire Straits): el grupo de Knopfler era un soplo de aire tibio en un paisaje demasiado contaminado por la compulsión gélida de lo novedoso. Dire Straits era otra de esas bandas new wave aparecidas de golpe pero parecía haber estado ahí desde siempre, comandada por ese guitarrista nacido en Glasgow en 1949 que ostentaba un escalofriante buen gusto a la hora de puntear notas, escribir canciones que parecían fotografías y cantar con un fraseo dylanoide pero personal. De ahí que, todavía hoy, el neblinoso *Dire Straits* (1978) y el soleado *Communiqué* (1979) no hayan envejecido un segundo y "Sultans of Swing" y "Lady Writer" sigan sonando como *singles* implacables y no por eso menos adorables. El conflicto de Dire Straits empieza en 1980, a partir de *Making Movies*: cuando Knopfler descubre que, en la Era Springsteen, a una perfecta banda de bar se le pide que crezca a banda de estadio. Continúa con el épico *Love Over Gold* (1982) y alcanza su más terrible esplendor en 1985 con *Brothers in Arms*. Allí, el insoportable "Money For Nothing" –canción *à la* Randy Newman con Sting de invitado, que se las arregla para criticar y celebrar al mismo tiempo el fenómeno MTV– se traduce en ventas multimillonarias, giras mundiales (donde las viejas y queridas canciones experimentan mutaciones macrocefálicas) y el ingreso de Knopfler a esa especie de aristocracia rocker-yuppie donde se mueven con gracia Phil Collins, Tina Turner, Eric Clapton y Elton John, pero donde el líder de Dire Straits no tenía nada que hacer, pobrecito. Para entonces, Knopfler aparecía bamboleándose por el escenario, metido dentro de horribles sacos con hombreras, espantosas vinchas flúo que intentaban en vano disimular su cada vez más amplia frente, y contaminaba la limpieza de su guitarra con efectos sintetizados (para no mencionar sus zapadas con Guillermo Vilas, si nos guiamos por lo que asegura el crédito marplatense).

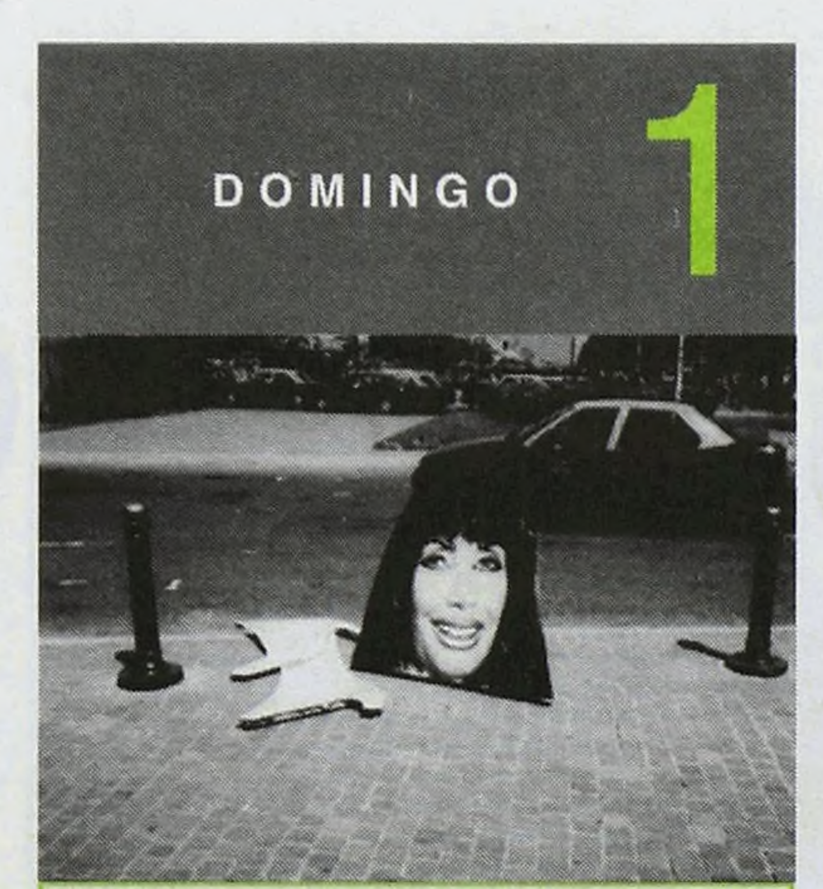
Agotado de todo eso, Knopfler desmantela el kiosco, potencia su perfil de compositor de muy buenos *soundtracks* (el primero de ellos, *Local Hero*, sigue siendo el mejor), toca de vez en cuando con el retro-grupo de The Notting Hillbillies, graba un álbum con Chet Atkins y recién regresa cuando está seguro de que nadie lo espera demasiado: *On Every Street*, retorno de Dire Straits en 1991, es en realidad el primer disco solista de Knopfler. Y, si bien da señales de mejoría –la hermosa y sencilla canción que da título al asunto, por ejemplo–, también muestra una preocupante adicción a esos chistecitos musicales y polimorfas perversas, producto de haber tocado con y producido a demasiada gente de ésa que les gusta a los cocainómanos de Wall Street. Igual fatiga demostró hace cuatro años en debut oficial en solitario, *Golden Heart*, un disco demasiado parecido a una hermosa bestia embalsamada –con pericia, pero embalsamada al fin– que producía más bien escasas ganas de hacer el ridículo frente al espejo.

Sorpresa: Mark Knopfler es un héroe para los españoles. La salida de *Sailing to Philadelphia* fue noticia de cierre de noticiero, justo antes del pronóstico meteorológico. Y, por estos días, Knopfler se paseó con su perpetuo aire de recién levantado de la siesta por la TV de Madrid y Barcelona, donde tocó poco y habló menos, pero eso alcanzó para que el lunes pasado –cuando se puso a la venta el nuevo álbum– hubiera colas en las disquerías, robándole protagonismo al nuevo disco de Alejandro Sanz, chico de platino local. Buenas noticias: *Sailing to Philadelphia* es bueno. Además, contiene el *single* "What It Is", regreso a los buenos tiempos con solo final glorioso en su humildad: un riff económico y práctico, virtual continuación temática de "Sultans of Swing", que hace imposible resistirse al impulso de poner a flamear una vez más nuestras guitarras de aire. En la canción, y en el video que lo muestra escribiéndola, Knopfler describe una de esas noches de Newcastle donde "todos buscan los brazos de alguien donde caer" y "Dios sabe lo que podría hacer contigo y eso es lo que hace". Las presencias estelares de Van Morrison (en "The Last Laugh"), de James Taylor (en "Sailing to Philadelphia", sorprendente musicalización de la novela *Mason & Dixon* de Thomas Pynchon) y los coros a cargo de Tilbrook y Difford, de Squeeze (en "Silvertown Blues", una melancólica canción sobre la debacle del Millenium Dome, esa especie de carpa gigante que construyeron en Londres para celebrar el 2000), ayudan a vender el asunto. Pero lo que mejor se aprecia es la confianza curtida y la melancolía relajada de un tipo que escribe muy bien, toca como pocos, lleva vendidos 105 millones de discos y no tiene que probarle nada a nadie luego de haber producido y sobrevivido a Bob Dylan (quien durante la grabación de *Infidels* le cambiaba de noche todo lo que Knopfler hacía durante el día).

Las trece canciones de *Sailing to Philadelphia* van del country al blues deteniéndose en el folk de pub para tragarse una cerveza negra y caliente. Atención completistas y obsesivos: para completar el álbum vale la pena hacerse también de los tres temas inéditos que vienen en el EP *What It Is*. De no ser por esas perversiones del marketing discográfico actual, *Sailing to Philadelphia* sería mucho mejor con esas canciones y sin "The Long Highway", "Let's See You" y "Camerado". A la hora de explicarle su método al periodista Bill Flannagan (para el libro *Written in my Soul* donde un puñado de selectos *song-writers* desnudan su alma), Knopfler confesó: "Lo mío es escribir canciones donde siempre hay alguien convirtiendo un mal momento en uno bueno. Lo mío es cantarle a los sobrevivientes, no a las víctimas". Así hay que pensar *Sailing to Philadelphia*: como un álbum escrito por un sobreviviente que nunca la pasó muy mal que digamos y que se permite estar contento por ello. O como una coartada para volver a la carretera y a las giras después de tantos años. Fue en una de esas giras, la de *Love Over Gold*, cuando el aquí firmante conoció a Knopfler y –por prepotencia de juventud, descaro de fan y un leve parecido– se unió a las fechas españolas del tour en cuestión, como intérprete todo servicio. Fue en una de esas noches de bourbon cuando salió el tema de la *air guitar* y sus efectos secundarios, y le pregunté a Knopfler cuál era su guitarra de aire preferida cuando todavía no se había convertido en guitarra de aire de tantos otros. Knopfler pensó un poco, suspiró largo y dijo: "Lo único que yo quería era juntar plata para poder comprarme una Strato color rosado flamenco... No sé, lo que pasa es que los que sabemos tocar guitarra no tenemos esa necesidad de hacer *como si* tocáramos la guitarra". R

AGENDA

DOMINGO 1



Fotografía Durante todo octubre continúa *Olympus, una ciudad en 15x20,* una elocuente muestra que presenta porciones de una ciudad donde las intenciones, las costumbres, los deseos, la intimidad, la estética urbana y un sinfín de colores se encuentran sin previo aviso. Esta travesía realizada por el diseñador gráfico Fabián Muggeri atraviesa la diversidad de las las imágenes, alternando entre la figuración y abstracción, realismo y poesía.
De 12 a 22 en Milion, Paraná 1048. **GRATIS**



Plástica Ultimos días para visitar la muestra de dibujos y pinturas del artista Juan Marchesi.
De 11 a 20 en Galería de Arte Urzomarzo, Arenales 921. **GRATIS**

Fotografía Se termina *Feliz viaje*, la selección de trabajos de Carlos Furman.
De 10.30 a 22 en la FotoGalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

Cine Dentro del ciclo *Reencuentro con el nuevo cine iraní*, se proyectará *El sabor de la cereza*, un film de Abbas Kiarostami.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3.50

Tango Continúan las funciones de *Canta San Telmo (un puñal y una guitarra)*, un espectáculo musical con tangos, valses, milongas y relatos. Con la dirección de Eduardo Cogorno.
A las 20 en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371. Entrada $ 10

Cine Cerrando el ciclo *Clásicos franceses*, se proyectará *El tiempo de los asesinos*, un film de Julien Duvivier. Con las actuaciones de Jean Gabin y Gerard Blain.
A las 18.30 en el Cine Club ECO Corrientes 4940. Entrada $ 4

Música Se presenta en vivo *Electrorama*, un grupo de pop electrónico.
A las 20.30 en La Matriz, Honduras y Malabia. Entrada $ 3

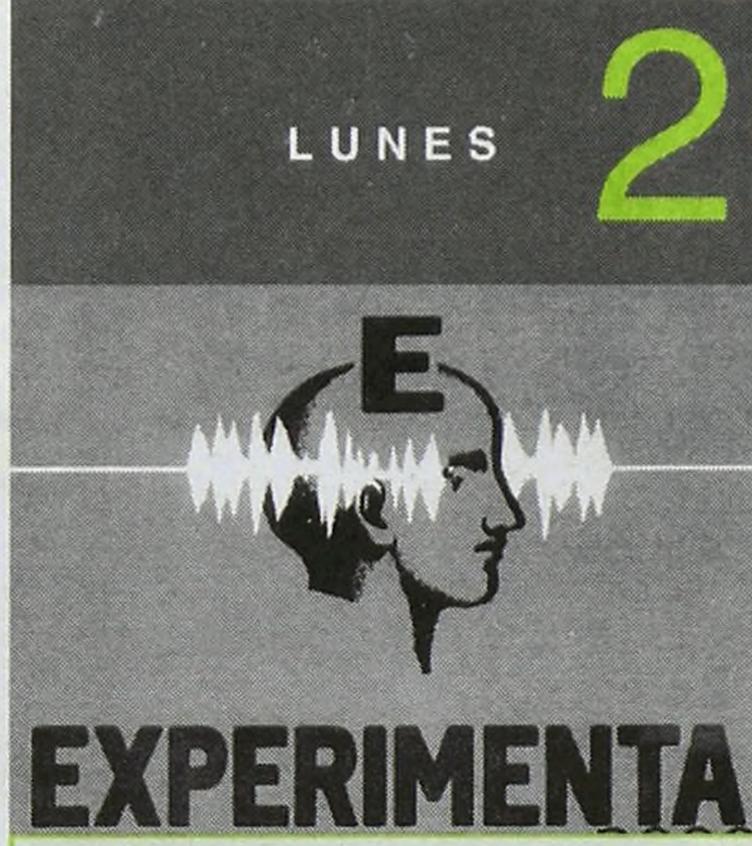
Feria Se presenta *La nueva banda santiagueña*, Sandra Santos, *Los del Conlara*, Ramón Godoy y *Sapucay Tagüé*.
A las 11 en la Feria de las Artesanías, Av. de los Corrales y Lisandro de la Torre. **GRATIS**

Jazz Explosión Es el nombre de este ciclo en el que se presentará *Valentino Jazz Bazar*.
A las 21 en Beller Brewing Company, Pte. M. R. Ortiz 1827. **GRATIS**

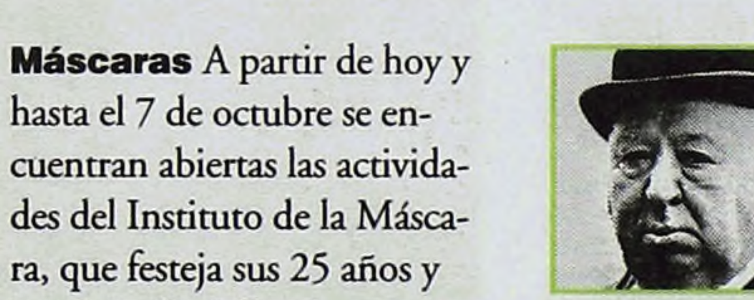
Más cine En el marco del ciclo *Cine adorado* dedicado a *La comedia americana*, se proyectará *Qué bello es vivir*, un film de Frank Capra.
A las 20 en Milion, Paraná 1048. **GRATIS**

Pablo Mainetti Y su quinteto se presentan los temas de su último álbum.
A las 17 en el C. C. Agronomía, Av. San Martín 4453. **GRATIS**

LUNES 2



Experimenta 2000 Se inaugura la cuarta emisión consecutiva del Festival Independiente de Música Experimental, Improvisación, Arte Sonoro y Visual, Performances, Cine y Video que, hasta el miércoles 11, desarrollará sus presentaciones en el C. C. Ricardo Rojas (Entrada $ 5) y talleres gratuitos en C. C. Recoleta. La apertura estará a cargo de Frederic Rzewski (USA) y la argentina Adriana de los Santos.
A las 19.30 en MAMBA, San Juan 350. **GRATIS**



Máscaras A partir de hoy y hasta el 7 de octubre se encuentran abiertas las actividades del Instituto de la Máscara, que festeja sus 25 años y organiza esta muestra interdisciplinaria con talleres, foros de discusión y conferencias.
A las 18.30 en Uriarte 2322. **GRATIS**

Cuisine & Vins-Expo 2000 Inaugura hoy y hasta el 8 se podrá visitar y degustar excepcionales vinos y bebidas de las bodegas participantes, así como una variedad de platos y productos de nuestro país. Habrá clases magistrales dictadas por reconocidos chefs y el concurso de Jóvenes Chef.
De 12 a 24 en Edificio Ballena, Buenos Aires Design Recoleta, Pueyrredón 2501. Entrada $ 10

Entrecasa Con motivo de la inauguración de este espacio de arte, se presenta la muestra de pinturas del grupo artístico *Arlequín*, con Linda Peretz y María Marta Crespo, entre otros.
De 10 a 20 en Entrecasa, Salguero 666. **GRATIS**

Opera y cine Es el nombre de este ciclo de conferencias. En esta oportunidad tomará el tema de *Los grandes cineastas* y se proyectarán fragmentos de *La flauta mágica* de Ingmar Bergman.
A las 19 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

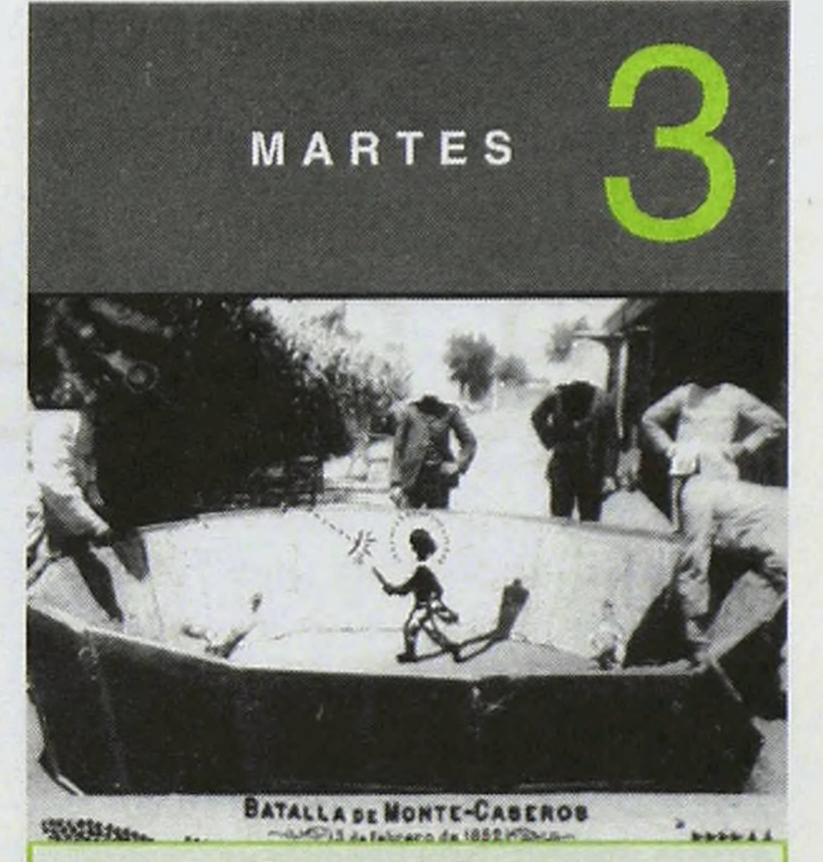
Yoga *Meditación Raja Yoga*, dictado por la profesora Cecilia Arjó.
De 19 a 21 en Santa Fe 1863. Informes al 4815-1811

Poesía En el marco de este ciclo de poesía, leerán sus poemas Marizel Estonllo, Luis Francisco Houlin y Sergio Kisielewsky.
A las 20.30 en el Café Literario Bollini, Pasaje Bollini 2281. **GRATIS**

Cine *El independiente* es un espacio destinado al descubrimiento de nuevas obras argentinas. En esta ocasión se proyectará *Once*, un film de Lilian Morello.
A las 22 en Hoyts General Cinema, Corrientes 3200. **GRATIS**

Libros Se presentará *Rutas para cuatro viajeras* de Gabriel Lerman, con la participación del escritor José Pablo Feinmann y Aurora Ravina.
A las 20 en Malas Artes, frente a plaza Serrano. **GRATIS**

MARTES 3



El Cuchillo Proyecto que integra una serie de *acciones* de apropiación del espacio que, desde 1997, viene realizando *Cimarrón*. En esta oportunidad se inaugura la exposición de fotografías históricas intervenidas de Ricardo Molinari. Contará con la participación de Miguel Magud y Marcelo García (música especialmente compuesta para el evento), Azul Blaseotto, Inés Vera, Patricio Larrambebere, Ricardo Pons y Hugo Nadalino.
A las 18 en Salón Guido Spano del AGN, 25 de Mayo 263. **GRATIS**



Cine En el marco del ciclo *Britain made in Hollywood*, se proyectará *Rebecca, una mujer inolvidable*, un film de Alfred Hitchcock. Con las actuaciones de Laurence Olivier, Joan Fontaine, Judith Anderson y George Sanders.
A las 17 y 20 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Plástica El artista plástico Abel Monasterolo inaugura hoy su nueva muestra.
A las 19 en Pérez Quesada, Marcelo T. de Alvear 1559. **GRATIS**

Música Dentro del *IV Encuentro Internacional de Guitarras en Concierto*, se presentarán Ariel López, Walter Malosetti, Pablo González con Annelise Skovmand (cantante norteamericana) y el guitarrista uruguayo Eduardo Fernández.
A las 20.30 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada $ 10

2x3 Muestra colectiva de pinturas que reúne trabajos de los artistas Luis Abraham, Rosa Audisio, Adrián Carnevale y Luchi Collaud.
A las 19 en Pérez Quesada, Marcelo T. de Alvear 1559. **GRATIS**

Música En el marco del *Festival Internacional Experimental 2000*, se presenta por única vez *Música en tres momentos*, una obra de música contemporánea de Martín Ferres Trahtenbroit escrita para bandoneón, viola, violín, cello y percusión.
A las 20.30 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5

Fotografía Se inaugura la muestra de la autora argentina Analía Piscitelli que reúne dos ensayos sobre fotografía titulados *Identidad* y *Lazos de sangre*.
A las 19 en la FotoGalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

Jazz Dentro del ciclo *Jazzología* se presenta *Laura Hatton Sexteto* con su espectáculo de jazz, blues y bossa nova.
A las 20.30 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

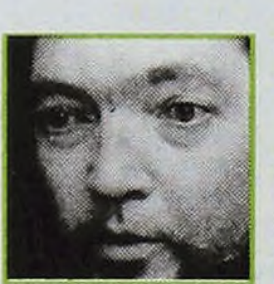
Fuera de juego Muestra de pinturas y objetos del artista plástico Gustavo Rodríguez.
De 13 a 20 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 4



Tesoros del Reino de Navarra Apertura de la muestra de tesoros artísticos del siglo X al XVII. La selección traza una cronología visual de la época en que se formó y consolidó este reino español. Las cuarenta piezas de arqueología, tallas, objetos de orfebrería y pinturas murales sobre tablas y telas que la forman exhiben las diversas influencias culturales, como la musulmana, judía, cristiana y eurocéntrica.
A las 19 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**



Cortázar Inauguración de esta muestra biblio-hemerográfica acerca del escritor argentino Julio Cortázar. Se proyectará *Cortázar*, un film de Tristan Bauer.
A las 15 y 17 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **GRATIS**

Cine En el marco del ciclo *Reencuentro con el nuevo cine iraní*, se proyectará *La manzana*, un film de la joven cineasta Samira Majmalbaf. Con Massumeh y Zahra Naderi.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3,50

Plástica El artista Cachorro Agote continúa exponiendo su nueva muestra de pinturas.
De 10 a 20 en Trench Gallery, Juncal 1629. **GRATIS**

Jazz En el marco del ciclo *De a 2*, se presentan en vivo Diego Schissi (piano) y Facundo Bergalli (guitarra) con su repertorio.
A las 22 en Notorious, Callao 946. Entrada $ 5

Arquitectura El arquitecto Alberto Varas inaugura la muestra *Buenos Aires natural + artificial.*
A las 19 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

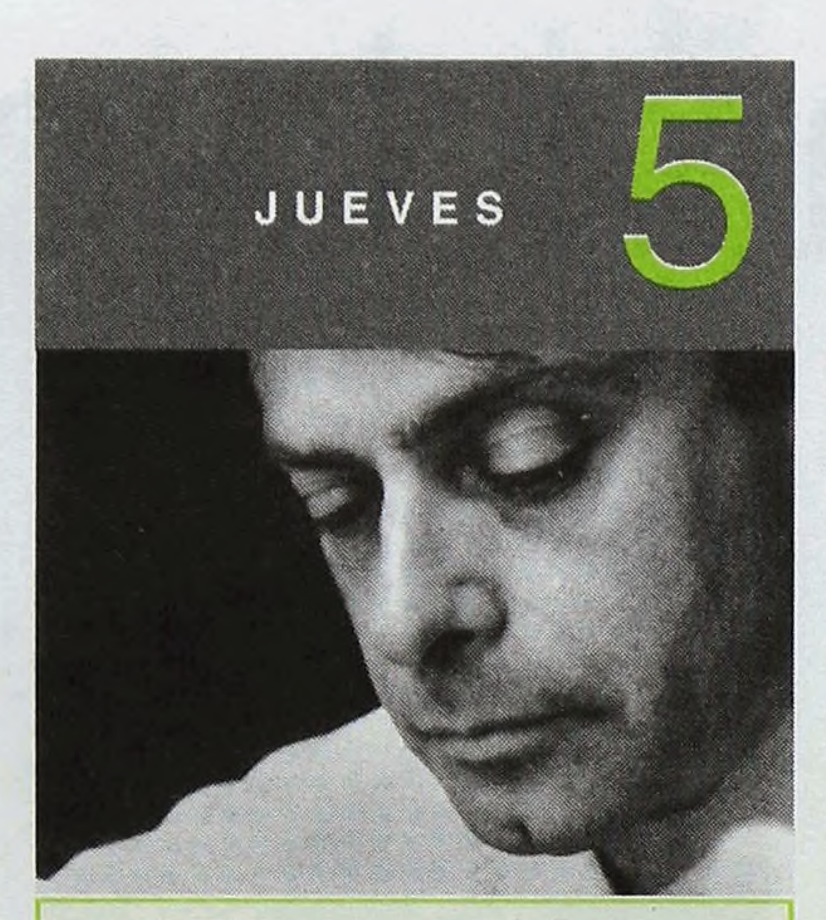
Clásico amoral Espectáculo de varieté que reivindica los orígenes del underground. Con dirección de Omar Chabán y Carlos Lorca. Con la participación de Katja Aleman.
A las 20.30 en Cemento, Estados Unidos 1234. Entrada $ 5

Cine En el marco del ciclo *Cine ignorado*, dedicado en esta oportunidad a los jóvenes cineastas españoles de la década del '90, se proyectará *Sé infiel y no mires con quién*, un film de Fernando Trueba.
A las 20 en Milion, Paraná 1048. **GRATIS**

Plástica Silvina Buffone continúa presentando *Verificaciones*, su nueva muestra de pinturas, objetos y muros intervenidos.
A las 19 en Filo, San Martín 975. **GRATIS**

Taller "Psicodrama, teatro y máscaras", dictado por Francisco Javier y Tato Pavlovsky, en el marco de las actividades por los 25 años del Instituto de la Máscara.
A las 20 en Uriarte 2322. **GRATIS**

JUEVES 5



Música *Mario Corrandini & Group* se presentan en Buenos Aires con su último trabajo *El Tangonauta*. Entre el nuevo tango y la world music, pero con un fuerte acento argentino, se puede ubicar la propuesta de este guitarrista y su grupo. Es por eso que en las composiciones de *MC&G* se pueden escuchar los matices que provienen del folk y se cruzan con elementos del jazz y la música latinoamericana.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas desde $ 10.



Teatro Continúan las funciones de *¿Quién es Janet?*, una obra teatral dirigida por Claudia Fontán. Con las actuaciones de Carla Peterson y Mariana Prommel.
A las 22 en el Teatro Concert, Corrientes 1218. Entrada $ 10

Plástica Continúa en exposición *Visión del Noroeste*, la nueva muestra de pinturas de Hugo Irureta.
De 12 a 19 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **GRATIS**

Homenaje a Babel Dentro del marco de Homenajes a Revistas Literarias Argentinas tendrá lugar este evento. Contará con la presencia de Juan Forn, Martín Caparrós y Jorge Dorio. Coordina Pablo Narral.
A las 19 en Microcine de BCN, Alsina 1835. **GRATIS**

Perfumes de tango Es el nombre de este espectáculo de música y danza que presenta *Tango x 2 Company*. Participarán del espectáculo Miguel Angel Zotto y los bailarines Mora Godoy, Erica Boaglio, Adrián Aragón y Ricardo Barrios. La dirección general es de Miguel Angel Zotto.
A las 21 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada $ 7

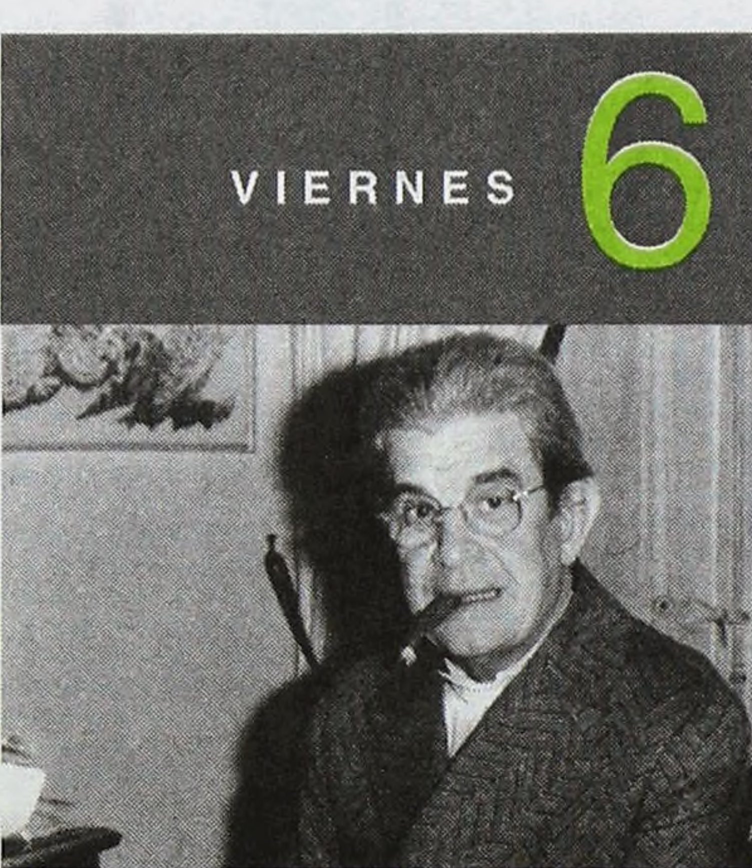
Todo Pujía Para poder recorrer las series de esculturas *No solamente en Biafra* y *Martín Fierro despojado* del artista Antonio Pujía.
De 12 a 19 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **GRATIS**

Teatro Dentro del ciclo *Teatro de autor*, tendrá lugar la puesta semimontada de *Pullus, el color del lomo de las liebres huidizas* de Beth Escudé i Gallès. La dirección está a cargo de Ricardo Holcer.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Concierto Se presenta la soprano Virginia Wagner.
A las 20.30 en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371. **GRATIS**

Plástica Gigí Dante inaugura hoy su muestra de pinturas en técnica mixta con relieves.
A las 19 en el Salón Café de las Artes, Reconquista 602. **GRATIS**

VIERNES 6



Jornadas psicoanalíticas Con el nombre de "Encrucijadas: del Psicoanálisis y los Psicoanalistas", se abren las primeras jornadas organizadas por los Foros Psicoanalíticos de Argentina. Hasta el 8 de octubre en el Paseo La Plaza (Corrientes 1660) se podrá participar del seminario de Colette Soler sobre "Declinación de la angustia" (de 18 a 21) y del espacio interdiscursivo coordinado por Tomás Abraham y Rafael Bielsa (a las 15.30), entre otros.
Informes en 4553-2623/4867-2706 y mrau@sinectis.com.ar



Teatro La compañía *i latina* continúa con las funciones de *Amor tóxico*, un espectáculo teatral escrito y dirigido por Daniel Melidoni. Con las actuaciones de Gimena Romano Larroca, Daniel Tazzoli y Bárbara Blanque.
A las 23 en Teatro Contemporáneo, Cochabamba 415. **GRATIS**

Folklore argentino En el ciclo *De aquí en más*, se presenta Roy Elder que interpretará canciones de Atahualpa Yupanqui y el Cuchi Leguizamón, entre otros.
A las 23 La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371. Entrada $ 10

Teatro En el marco del ciclo *9 (nueve)* de obras breves, se presenta *Despedidas* de Héctor Levy-Daniel, *El fitito* de Cecilia Propato y *Partir de la odisea* de Walter Rosenzwit.
A las 22 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada $ 5

Tango Continúan las funciones de *Tango Lina*, de Lina Avellaneda que presenta temas de su autoría y grandes clásicos.
A las 21 en Café Homero, Cabrera 4946. Entrada $ 10

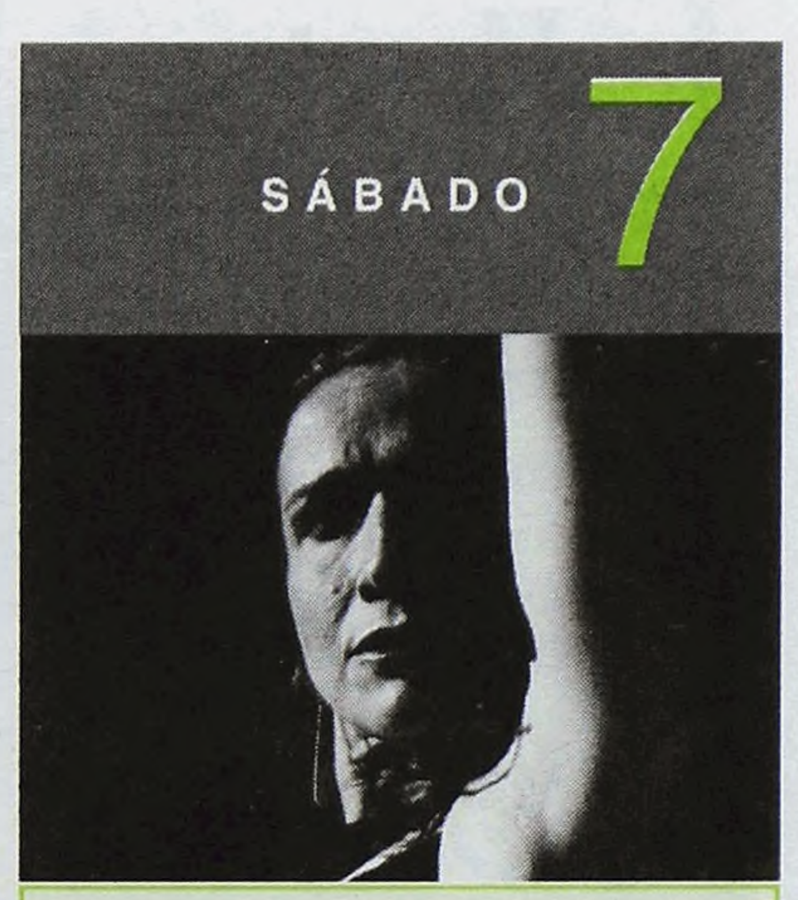
Teatro Continúan las funciones de *Un tranvía llamado deseo*, una adaptación de la obra de Tennessee Williams, dirigida por Dora Baret. Con las actuaciones de Edgardo Nieva, Dora Baret y Patricia Becker.
A las 21 en el Teatro Actor's Studio, Tte. Gral. Perón 2267. Entrada $ 12

Concierto para órgano Enrique Rimoldi interpretará *Sonata en Do mayor* del Padre Soler, *Preludio en Re mayor* de Johnson, *Canzona en Sol menor* de Zipoli y *Arioso-Toccata en Re menor* de Bach.
A las 13 en la Catedral Metropolitana, San Martín 27. **GRATIS**

Música Se presenta el grupo *Hiperimpulso* con su show de música pop.
A las 0.30 en el Bar Podestá, Julián Alvarez y Soler. **GRATIS**

Plástica Se inaugura la muestra de pinturas y dibujos del artista Jorge Demirjián.
A las 19 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

SÁBADO 7



Sentir Flamenco Es el nombre del nuevo espectáculo de baile, guitarra y cante, interpretado por Marcela Suez y su grupo. Tanto Suez como su compañía se han formado con los mejores maestros españoles y bajo la influencia de grandes artistas, a quienes rinden un respetuoso homenaje con un recorrido por los originales "palos" de este arte: tarantas, farrucas, tangos, seguiriyas, bulerías y jaleos.
A las 21 en Oliverio Allways, Callao 360.



Teatro Continúan las funciones de *Persiguiendo a Beethoven*, una obra teatral de Bernard Da Costa. Con las actuaciones de Daniel Ruiz, Adrián Azaceta, Gustavo Böhm y Oscar Pacios. La dirección general está a cargo de Daniel Ruiz.
A las 21 en el Auditorio de la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada $ 10

Poesía Se inaugura *Jardín de Haiku*, una muestra de poesía popular japonesa, a cargo del grupo de taller coordinado por Lilian Escobar y Roberto Cignoni.
A las 17 en el Jardín Japonés, Av. Figueroa Alcorta y Av. Casares. **GRATIS**

Opera Continúan las funciones de *La solterona y el ladrón*, una ópera grotesca en 14 escenas, con texto y música de Gian Carlo Menotti. Con Mauricio Yattah, Marta Blanco y Anahí Scharovsky. La dirección general es de Eduardo Cogorno.
A las 20.30 en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371. Entrada $ 15

Música Se presenta en vivo Mimí Maura con un nuevo show de música.
A la 1 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $ 7

Música de la India Se presenta en vivo *Srilanka*, un grupo constituido por Julieta Barra (sitar), Andrea Otegui (tabla) y Camila Bendersky (violín), presentando composiciones propias que toman escalas y ritmos típicos de la India.
A las 23.30 en Templum, Ayacucho 318. Entrada $ 5

Clac Es el nombre de este espectáculo teatral de Luis Cano, dirigido por Virginia Lombardo. Con las actuaciones de Gerardo Baamonde y Enrique Federman.
A las 22.30 en el Teatro Palermo, Paraguay 4229. Entrada $ 10

Concierto En el marco del ciclo denominado *Grandes conciertos*, se presenta la *Orquesta Sinfónica Juvenil Libertador San Martín*, dirigida por Mario Benzecry.
A las 18 en la Facultad de Derecho de la UBA, Figueroa Alcorta y Pueyrredón. **GRATIS**

Historia de la vida privada



1935-1937

Un "eugenista" nazi mide el cráneo de una nena para determinar sus "características raciales".





1938-1939

El 12 de junio de 1939, Ana –segunda desde la izquierda– festejó sus diez años con amigas en Amsterdam. Al mismo tiempo, otras chicas estaban encerradas en el vapor "St. Louis" que, cargado de refugiados judíos, buscaba un puerto en Europa o las Américas que los aceptara. Fueron devueltos a Alemania y exterminados.



1939-1941

Heinrich Himmler, comandante de las SS, con un chico de la Rusia ocupada. "Los eslavos sólo me interesan para usarlos como esclavos."



1941-1942

Ana en su último año en el colegio. Ya regían las leyes antisemitas y debía llevar la estrella amarilla en el saco.

1942

Miep Gies, la amiga de los Frank que los escondió por más de dos años. "Soy una persona común. Sólo hice lo que me pareció necesario."

Después de ser traducida a diez idiomas y de dar la vuelta al mundo, llega a Buenos Aires la muestra Ana Frank: una historia vigente. Creada con fines didácticos, la exposición consiste en una serie de paneles fotográficos que recorren en simultáneo la vida privada de Ana y el ascenso del nazismo al poder.

POR SERGIO KIERNAN Uno de los símbolos de lo que está mal en este mundo es la cara de una adolescente flaquita y dientuda. Una cara de rusita tímida y desubicada, de chica que está aprendiendo a vivir, que mete la pata y se ríe demasiado. Ella recortaba fotos de las revistas del corazón, era cholula, cotilleaba con las amigas, se peleaba con los hermanos. Y escribía en su diario con letra puntiaguda y renglones que se curvaban. Un día, a la chica la aporreó una patota de hombres de uniforme negro, la bajaron de los pelos del altillo donde se escondía con su familia. Lloró y lloró, pero la subieron a patadas en un tren y la mandaron a que se la tragué el universo del campo de concentración. No volvió, no llegó a cumplir los quince y no tuvo un vestido para su baile. Hitler se había anotado otro tanto.

La historia de Ana Frank es de las mejores conocidas: su diario fue encontrado, editado y publicado en 1947, dos años después del fin de la guerra y tres después de que Auschwitz se la comió. La niña que no llegó a mujer tiene una fama que no quería, es un ejemplo imperfecto, una intimidad revelada que muestra que la mejor manera de relatar el horror es de a uno. Es que Ana comenzó su diario al mismo tiempo en que comenzó su vida en "la casa de atrás", un truco de escenografía en el canal Prinsengracht donde los Frank, los Van Pels y Fritz Pfeffer se escondieron por más de dos años de la Gestapo y de la delación. Hay que pensar en esto: a los doce años la nena es clandestina, vive escondida detrás de un falso armario en una oficina, nunca puede abrir las ventanas, salir, hablar con nadie. Y todo porque Hitler quiere matarla, por judía.

El diario es conmovedor justamente porque Ana no lo era. Son páginas y páginas de emociones y observaciones en las que se ve el paso de la niñez a la adolescencia, la confusión y el desborde de esa edad. También es una observación de la minucia de vivir escondido, perseguido, con todo el mundo por enemigo y con la muerte como castigo por mostrarse.

Ana Frank: una historia vigente es una exposición creada por el museo que custodia la "casa de atrás" en Amsterdam, Holanda. Es un conjunto de paneles que relata, en fotografías, la historia de Ana (nacida en 1929), de su familia y del ascenso de los nazis al poder. Los Frank se van de Alemania en 1934, un año después que Hitler inaugura su dictadura, y se mudan a Holanda, pensándose a salvo. En paralelo, vemos a la nena en el jardín de infantes, de campamento, en la escuela, mientras los nazis "limpian" el país, queman sinagogas, desatan la peor guerra de la historia.

La exposición, que culmina en el refugio y en el campo de concentración, fue traducida a diez idiomas, se exhibió en media Europa, en Centroamérica y Estados Unidos y acaba de llegar a la Fundación Memoria del Holocausto. La entrada a la muestra ya es tocante: una réplica del falso armario que disimulaba el escondite de estos perseguidos. Hay que cruzarlo, agachando la cabeza, para empezar a entender.





1942-1944

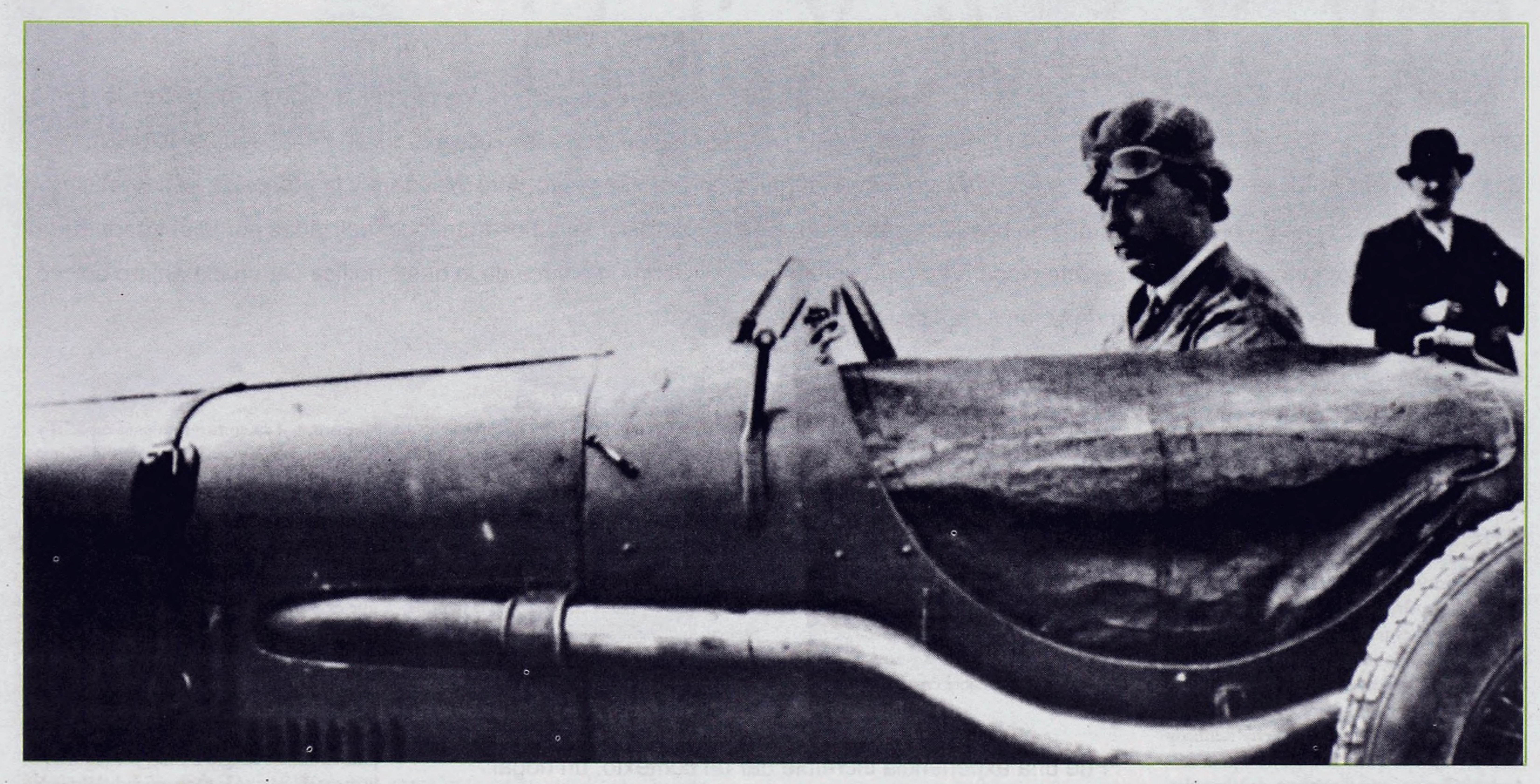
La habitación de Ana y Fritz Pfeffer. Ella la decoró con fotos de artistas recortadas de las revistas que le llevaba Miep a escondidas. En la mesa se ve el primer volumen del diario. Por la ventana de "la casa de atrás" se veía la torre de la iglesia del Oeste. El campanario sonaba cada quince minutos.

(La muestra está abierta de lunes a jueves de 9 a 19 hs, los viernes de 9 a 17 y los domingos de 14 a 20. Los adultos pagan 3 pesos de entrada. Concebida como herramienta educativa, la exhibición puede recorrerse acompañado de guías. Para combinar excursiones escolares hay que llamar al 4811-6144 o al 4811-3588.

LA BELLE ÉPOQUE

Fue llamado, equívocamente, el Proust de la fotografía. Sabía que vivir velozmente y fotografiar rápido era engañar a la suerte: vivir varias veces. Sus imágenes celebran la recuperación del estilo del pretérito en el presente. **Radar** visita la extraordinaria muestra de Jacques-Henri Lartigue en el Museo de Bellas Artes.





POR ALFREDO GRIECO Y BAVIO En las fotografías de Jacques-Henri Lartigue, la burguesía ha degenerado: embelleció. Es la clase ociosa, se paseó triunfante entre los cadáveres de la Comuna parisina de 1870, es dueña de tierras y fábricas, administra imperios coloniales, pero ha perdido su ferocidad. Y sin embargo nos conquista. Si Lartigue reprodujo la *belle époque* histórica que acabó en las trincheras de 1914, consiguió reencontrarla luego, bajo especie de eternidad, hasta su muerte en 1986, cuando dejó un legado de 250.000 clisés. Es que Lartigue fue, como Boubat, un "corresponsal de paz". A pesar de su función de retratista del Palacio del Elíseo durante la presidencia de Giscard d'Estaing, nunca se asociarán con él las pesadillas de la Historia –como la campaña del desierto, en el norte de Africa, que fotografió durante la Segunda Guerra Mundial su colega del Palacio de Buckingham, Cecil Beaton.

El mundo que Lartigue representa es la Francia que gozó –y también fotografió– el argentino Adolfo Bioy Casares. Un mundo de difícil elegancia cotidiana, de mujeres encorsetadas en playas espaciosas, de estaciones termales, de autos puntuales, de servidumbres bien pagas y en uniforme. Bioy lo añoró en un cuento característico, "La pasajera de primera clase". Las fotos de Lartigue son ese entero tiempo recobrado, sin metafísica, ni proustiana complacencia. Son documentos que restituyen fisonomías y atmósferas de un mundo tan cercano al nuestro, y sin embargo ya desaparecido. Aunque no tanto. Lartigue consiguió recuperar el estilo del pretérito en el presente: nada cambia, todo se transforma.

BURGUESÍA SOÑADORA Lartigue amaba las damas del Bois de Boulogne, y esas mismas damas en la Costa Azul, con sus vestidos complejos, inútiles para todo trabajo. Sin cambiar, la vida francesa al borde del mar se ha perfeccionado, para quienes frecuentan las playas, desde el Segundo Imperio (1852-1870), desde las acuarelas de los pintores preimpresionistas Boudin o Jongkind, con la emperatriz Eugenia de paseo con sombrillas y perritos. Lartigue retrata el *frou-frou* crujiente de las enaguas entrevistas, los bustos prominentes y las cinturas ajustadas, los pliegues amplios, los sombreros que acumulan flores, frutas y aun pájaros enteros.

Para el matemático victoriano Lewis Carroll, el autor de *Alicia*, la fotografía de niñas reemplazaba un contacto físico al que no se atrevía; los clisés de Lartigue, al contrario, repudian toda proximidad con el círculo de familia: buscan una distancia que no es la de la ironía, pero sí la de un humor imprescindible para volver interesantes historias de otro modo demasiado conocidas. Muchos de sus clisés son *conversation pieces*, ese género pictórico que puso al día, con burgueses y burguesas en animada composición, la *sacra conversazione* de la Virgen rodeada de ángeles y santos.

ÉPOCA ÉPICA Si en las mujeres el deseo masculino del *bon vivant* prefería el vestido, en los hombres buscaba el semidesnudo o el disfraz que autorizaban al *sportsman*. Que por entonces reemplazaba al rapé por el cigarrillo y al frac por el smoking. Es la época de la sustitución del tranvía a caballo por el eléctrico, del ferrocarril por el automóvil. Lartigue celebra la obsesión por el movimiento, las reuniones deportivas, las bicicletas y los autos de carrera, los barriletes, los dirigibles y los aeroplanos: los medios de transporte se han convertido en instrumentos para nuevos deportes, que a su vez exigen de los hombres reflejos nuevos. Lartigue descubre su propia obsesión por la velocidad, que exaltarán futurismos y fascismos con su lirismo de los juegos, olímpicos o no, y del movimiento de los cuerpos jóvenes. "La era de las patrias está acabada, escribió Drieu la Rochelle en *Ginebra o Moscú*, "porque con su paso inexorable la velocidad derrumba todos los horizontes". El opio y el hasch, drogas lentas y contemplativas del siglo XIX, fueron reemplazadas por cocaína y heroína.

El naturalista Buffon establecía que "la velocidad de un animal es efecto de la fuerza que emplea contra su propio peso". Lartigue fotografía con gusto animales en movimiento, avanzando sin esfuerzo aparente, en clara victoria sobre su peso. Fue llamado, equívocamente, el Proust de la fotografía, pero acaso esté más cerca de un Paul Morand. Nadie menos esencialista que Lartigue: sabe que vivir veloces, fotografiar rápido, es engañar a la suerte, es vivir varias veces. Si la muerte es la inmovilidad, el movimiento es la vida. Es raro en un fotógrafo, pero para Lartigue la perfección inmóvil no existe. Así frecuentará el medio de los directores de cine, de Bresson a Fellini, y fotografiará estudios y exteriores. En la *belle époque* que Lartigue prolonga, las carreras de autos reemplazaron a las revoluciones políticas. Este corresponsal de paz prefiere la revancha en el espacio a la venganza ejercida contra el tiempo. Waldeck-Rousseau decía: "Cierren los hipódromos, y París rehará la revolución". En las fotografías de Lartigue, es como si las puertas del hipódromo de Longchamps estuvieran siempre abiertas. R



OIGO VOCES

Voces más allá de la oscuridad, la última obra de teatro de Ariel Dorfman, se estrenó en el Kennedy Center en Washington, con Alec Baldwin, Kevin Kline, John Malkovich, Sigourney Weaver, Julia Louis-Deyfus, Héctor Elizondo, Rita Moreno, Giancarlo Espósito, Afre Woodard y la presencia del mismísimo Bill Clinton en la sala. La pieza teatral, que se basa en entrevistas a defensores de derechos humanos realizadas por la abogada Kerry Kennedy Cuomo, funciona como excelente disparador para conversar con Dorfman acerca de lo que significa ser un extranjero ubicuo, la solitaria tarea del escritor y el lugar de la familia en su literatura.

POR LAURA ISOLA Ariel Dorfman sabía de la importancia de estrenar su nueva obra en Washington. Para la noche del 19 de septiembre convocó a un grupo de actores más que conspicuos (Alec Baldwin, Kevin Kline, John Malkovich, Julia Louis-Deyfus, Héctor Elizondo, Sigourney Weaver, Rita Moreno, Giancarlo Espósito y Afre Woodard) para que pusieran sus voces en el estreno "leído" de *Voces más allá de la oscuridad*, un texto que consiste en una adaptación teatral de entrevistas realizadas a defensores de derechos humanos del mundo entero por la abogada y militante Kerry Kennedy Cuomo, hija de Robert Kennedy y esposa de Andrew Cuomo, actual ministro de Vivienda de Bill Clinton. Según Dorfman, en cuanto leyó esas entrevistas supo cómo encarar la tarea: "Armé una especie de tapicería de voces, una cantata donde se entrecruza lo testimonial y lo lírico. Y con un villano, algo así como un Evangelista del Miedo (papel que protagonizó Baldwin), que sirve de antagonista de las voces de los activistas, y al que deben derrotar o por lo menos neutralizar. Este personaje le imprime suspenso y dramatismo al desarrollo de la obra, e intensifica el ya de por sí extraordinario contenido de esas entrevistas". La grabación se va a transmitir el 8 de octubre por la cadena pública televisiva PBS en la serie "The Kennedy Center Presents Great Performances". En cuanto a la obra, se seguirá dando en otras ciudades con la misma modalidad y diferentes elencos (para Estados Unidos ya han dado el sí Sidney Poitier, Jimmy Smits, Eddie Olmos y Glenn Close; para Londres, Vanessa Redgrave ya se ha hecho cargo de montarla con elenco elegido por ella). Pero no todo termina en el hecho literario y la puesta en escena. El proyecto tiene además un costado pedagógico: "Vamos a enviar la obra, a través de Amnesty International, a diez mil colegios y universidades de Estados Unidos, y la idea es seguir en esa línea en otros países".

El megaproyecto es una ambición estética y moral del mismo Dorfman: "Fue una experiencia increíble estar en contacto con las voces originales de esos defensores de los derechos humanos y poder darles un hogar literario más estable y permanente. Personalmente, siento casi como si me hubiese estado preparando la vida entera para esa tarea: la combinación de mi obsesión por ver un mundo con menos sufrimiento y mi empecinada búsqueda de formas literarias experimentales y nuevas". Si bien Ariel Dorfman cree haber cristalizado oficio y militancia en la forma de *Voces más allá de la oscuridad*, su persecución de esa quimera doble se remonta largamente en el tiempo: su obra gira casi obsesivamente en torno a la identidad, la necesidad de justicia y de memoria. En el campo de la dramaturgia, el novelista y ensayista tiene en ciernes un nuevo proyecto: "Se llama *Purgatorio* y la voy a montar el año que viene, aún no sé si en Inglaterra o en Estados Unidos. El proyecto está bastante adelantado y el 27 de octubre tengo una lectura dramatizada en Londres con mis productores. Además, estoy preparando otra lectura en Nueva York con un gran director que quiere montarla allá". Sobre el argumento, Dorfman tiende un manto de misterio: "Se trata de un hombre y una mujer solos en un escenario durante una hora y media. Mejor no digo nada más".

Hay una explicación a ese silencio: para Dorfman, la escritura de teatro excede el espacio íntimo de la ficción o el ensayo. Si bien nunca ha escrito *para* un actor o actriz determinados ("jamás pienso en un actor o en una cara cuando escribo; de hecho, tengo una notable incapacidad para recordar rostros"), necesita no perder de vista en ningún momento las posibilidades escénicas de la pieza. Eso lo lleva a hablar bastante de la pieza mientras está escribiéndola; razón por la cual, cuando la termina, prefiere llamarse a silencio hasta que empieza el trabajo para la puesta en escena: "Ahí sí que me interesa explorar nuevamente la intensidad y la vibración interior del personaje. En la medida en que he trabajado más en teatro, he ido sabiendo más acerca de lo que determinados actores o actrices pueden hacer, callar o explicar con un gesto en vez de una palabra. Y eso sí que me ha cambiado el modo en que escribo el teatro".

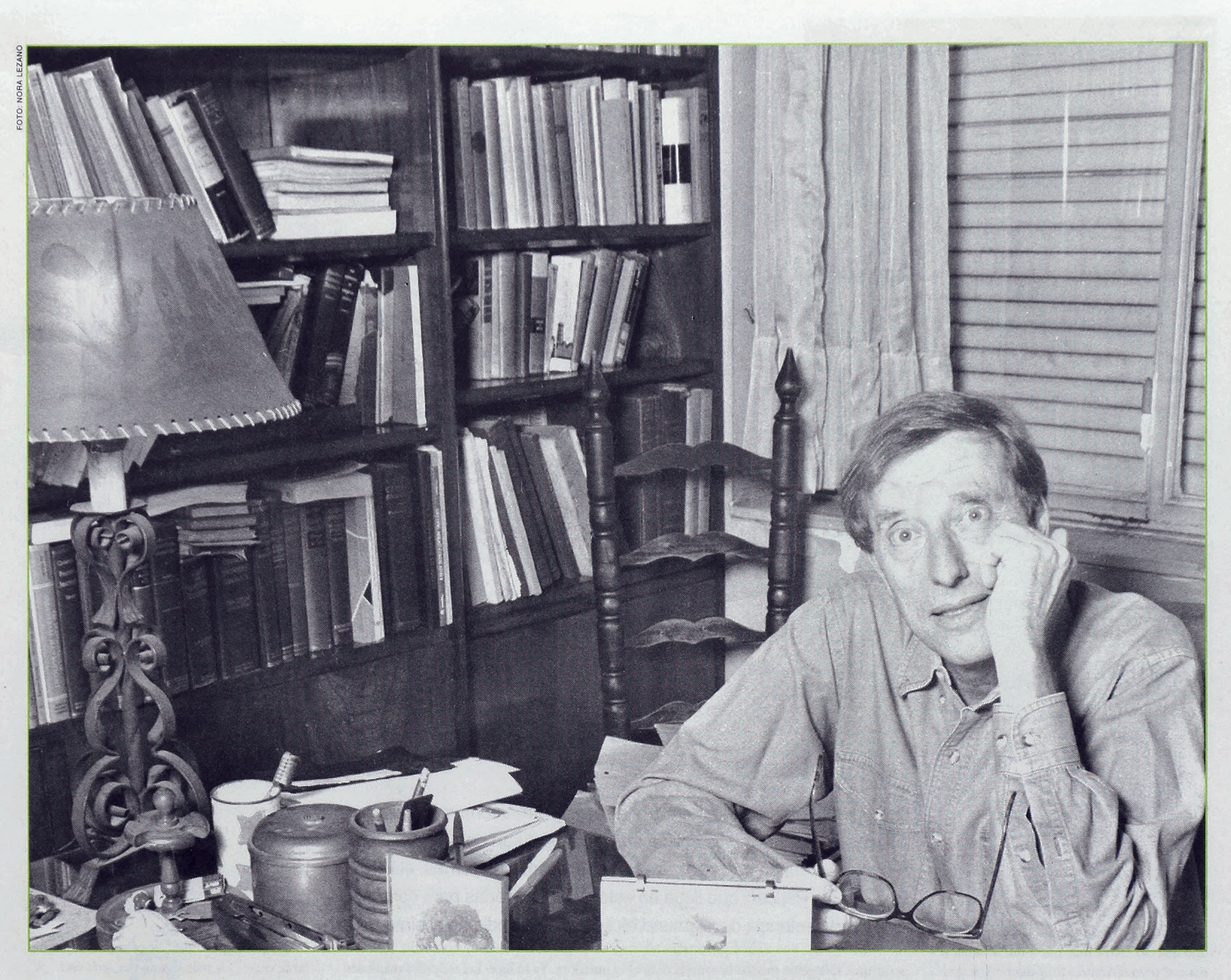
> "Fue una experiencia increíble dar un contexto, un hogar literario, a las voces de esos defensores de los derechos humanos. Combiné mi obsesión por un mundo con menos sufrimiento y mi búsqueda de formas experimentales, como si me hubiese estado preparando la vida entera para esa tarea."

¿Encuentra diferencias entre escribir teatro y novela?

–Siempre me he sentido más libre escribiendo novela que teatro. Lo que me gusta de la novela es la soledad en que trabajo, mientras que la obra dramática se va haciendo en mi cabeza y en el papel al mismo tiempo, porque ya tengo conciencia de que, para llegar un público, hará falta cantidad de intermediarios, involucrar a tantos agentes y canales que a veces me siento más constreñido. Por el contrario, la ficción me necesita sólo a mí y una pantalla. Es el reino de la libertad, donde cualquier experimento es posible. Claro que el teatro, por su constreñimiento espacial y temporal, permite una concentración, una intensidad y una economía que, en personas tan desbordadas y eufóricas como yo, resulta una tarea muy enriquecedora. Pero yo tiendo a romper las barreras genéricas: uso mucho diálogo en mis novelas (como en *Konfidenz*, que es casi exclusivamente conversación) y me gusta introducir juegos narrativos, vaivenes de tiempo, en mis obras de teatro.

EL OFICIO DE ESCRITOR Dorfman nació en Argentina en 1942, pero dos años después su familia emigró a Chile por razones políticas y allí adoptó la nacionalidad chilena. Vivió y escribió en Chile hasta 1973, año del golpe de Pinochet, cuando debió exiliarse en Estados Unidos, donde reside actualmente. De esta triple extranjería, Dorfman hizo una poética explícita en su autobiografía (*Rumbo al Sur, deseando el Norte*) en la que ensaya un *romance entre dos lenguas* y dos polos de atracción personal e históricos; y en su última novela (*La nana y el iceberg*), en la que construye un personaje juvenil llamado Gabriel Mackenzie para echarle una mirada irónica y corrosiva a la sociedad chilena post-pinochetista. "La verdad es que siempre he escrito de la misma manera: antes en Chile, después durante el exilio y ahora en esta expatriación itinerante. Escribir empieza con largos períodos de espera, como un tigre enjaulado. O, mejor dicho, con las palabras enjauladas en mi interior. Hay algo que quiere despertar pero no sabe cómo, hasta que, un día, aparece una frase que hace clic y me pone manos a la obra. A partir de ese momento, soy aún más insufrible, porque ahora no sólo los barrotes sino también el tigre me están comiendo, y me pongo muy ansioso porque no suelo saber cómo va a terminar la cosa. Es como estar atrapado en una obra de misterio en la que hay un asesino suelto: tú eres la víctima y también el detective; hasta que atrapes al destripador, el mundo es peligroso e inacabado.

FOTO: NORA LEZANO



Te jodiste si no encuentras al culpable."

En el enloquecido proceso de escritura que relata Dorfman se va gestando el germen del cual debe salir todo lo demás. Mientras tanto, coexisten en su cabeza historias, planes, personajes, frases y situaciones. Como un doctor Frankenstein, el autor deberá suturar los fragmentos y dar con una voz: "El tono exacto o la espina dorsal del futuro esqueleto, digamos. Y siempre es lo mismo: el asombro de ver cómo los retazos de otras ideas que no parecían relevantes empiezan a confluir y a influirse mutuamente. Uno no sabe de dónde viene, pero de pronto todo cabe, como si no pudiera haber sido escrito de otra manera".

EN FAMILIA La tarea de escribir implica necesariamente la tarea de leer: leer a otros y dar a leer lo propio. Para un escritor, sus lectores futuros son, de alguna manera, la proyección imaginaria de algunos lectores presentes: "Mi mujer, Angélica, es mi primera despiadada lectora. Luego viene mi hijo mayor Rodrigo", dice Dorfman. Pero, en la medida en que los miembros de su familia aprenden a *leerlo*, se van sumando: "Ahora, también mi hijo menor Joaquín lee mis textos. Pero es Angélica la guardiana, la más exigente y sin pelos en la lengua. Si me coloca al lado de un párrafo un *bla-bla-bla*, *sé* que ahí tengo un problema. Es raro que yo mande un manuscrito a un editor sin que ella le haya pasado antes su ojo severo y montaraz". De vez en cuando, sin embargo, arriesgando algún asuntillo conyugal, Dorfman no acepta su crítica: "Cuando lo que estoy haciendo es muy audaz y riesgoso, cuando siento que es la aventura que necesita mi libro, una dirección enteramente sorprendente, ahí no hago caso a nadie". Fuera del ámbito familiar, hay ciertos colegas que también cumplen su parte: "Si bien rara vez pienso en ellos como lectores ideales, o especialmente severos, mientras estoy escribiendo, de más está decir que, cuando un Don DeLillo me escribe que le encanta *Konfidenz* o Michael Ondaatje me alaba *Rumbo al Sur*... o Antonio Skármeta se entusiasma con *La nana y el iceberg*, me siento especialmente feliz. Porque ellos saben lo que cuesta escribir, ellos saben cuánto les debo y cuánto los admiro".

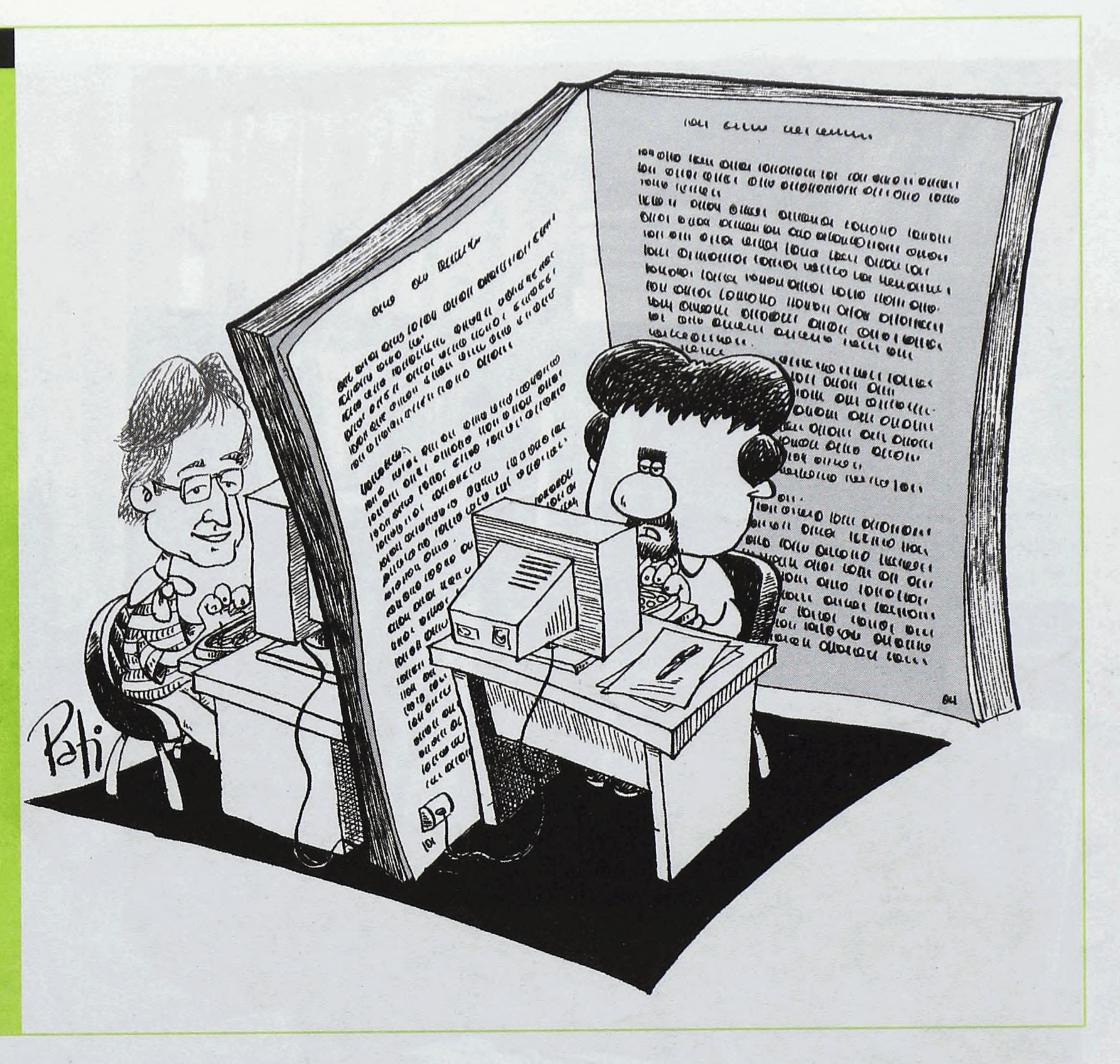
Fascinado desde siempre con lo audiovisual, Dorfman dice que ve todo el cine que puede (no así televisión) y otra vez vuelve al ruedo la familia: "Estoy escribiendo un par de guiones con mis hijos. Además está la posibilidad de adaptar algunas de mis novelas. A principios de octubre voy a Hollywood a discutir la adaptación de *Terapia*, mi próxima novela a punto de publicarse. Terminamos con mi hijo mayor un radioteatro basado en *Konfidenz* para la BBC y acaban de venderse los derechos para la televisión latinoamericana de *Prisoners in Time* (Premio Británico al mejor guión en 1996), la película con John Hurt que escribí con Rodrigo. Con él filmamos también *A la escondida*, un corto de ficción que ya mostramos en varios festivales. Pero, por mi parte, ya no quiero dirigir más; prefiero escribir. Me encanta que mis compatriotas continentales puedan ver lo que escribimos en inglés, pero claramente inspirados por nuestras experiencias latinoamericanas. Pero, para que veas: seré jurado del Festival de Cine en La Habana en diciembre, así que el cine me llama y no me suelta".

> "Sería iluso pensar que mis compatriotas van a premiarme por haber seguido a Stendhal y poner un espejo en el camino para reflejar lo que va pasando: las grietas, heridas y monstruos de nuestra común deformidad."

UNA HISTORIA DE NOVELA Desde que Dorfman se enteró de que los chilenos planeaban llevar un iceberg a la Expo de Sevilla en 1992 para demostrar cuán poco latinoamericanos eran, quiso escribir una novela sobre esa locura. Pero, como ya ha explicado, primero tuvo que hallar *la voz* para dar cuenta de la historia: "Gabriel, mi joven protagonista, es virgen a los 23 años y necesita a su padre, Don Juan, el seductor de miles de mujeres, para que lo ayude a debutar sexualmente". Ese *tono* lo halló en la picaresca: "La picaresca une lo público y lo privado, la historia de una familia con la historia de una época. La novela tiene algo de alegórico y mucho de histórico: de hecho, toma toda la historia del continente, desde antes de los conquistadores hasta el Quinto Centenario. Pero se me fue dando como una novela picaresca en el sentido hispánico: un bribón que se cree más listo que los demás y termina desilusionado y, tal vez, redimido. Sólo después se me fue revelando su filiación con la picaresca inglesa de Fielding y Sterne. Ojalá haya algo de Dickens, también". Pero es la filiación al género español del siglo XVI la que le permite a Dorfman una certera mirada política: "A medida que despliega sus andanzas, el pícaro contrapone su inocencia a la corrupción del mundo: ésa me pareció una estrategia ideal para ir develando un país. Que no sólo es Chile; podría ser Tailandia, Sudáfrica, Argentina, cualquier país que se ilusiona con la modernización, pero no se puede ver a sí mismo. El cruce de sexo y política ha estado en el centro de mis obsesiones desde *Viudas* en adelante. Lo que pasa es que en mis novelas se daba en una atmósfera claustrofóbica y en *La nana y el iceberg* muestro el sexo como un goce desaforado".

¿ESPEJITO, ESPEJITO? Fuera de Chile, *La nana...* ha tenido una extraordinaria recepción. Aunque un par de críticas en Inglaterra se enojaron con su "vulgaridad", la norma fue más bien una abundancia de comparaciones: con Joyce, Dickens, Bulgakov, García Márquez, Vargas Llosa. "De las mejores que he tenido en mi vida", dice Dorfman. En su propio país, en cambio, la novela ha sido ignorada, excepto un crítico de *El Mercurio*: "Me dicen que el tipo es un pacato derechista y beato: la perfecta combinación para entender una novela que no deja títere con cabeza ni mujer sin cama caliente, ¿no es cierto? Pero esto me suele pasar en Chile. Sería iluso pensar que mis compatriotas van a premiarme por haber seguido a Stendhal y poner un espejo en el camino para reflejar lo que va pasando: las grietas, heridas y monstruos de nuestra común deformidad". Nada de esto le sorprende porque aun en los lugares que le ha ido bien, como en Estados Unidos, Inglaterra, México, España, Colombia, Alemania, y con las consecuentes traducciones a un montón de otros países (Brasil, Portugal, Israel, Holanda, Italia), Dorfman admite: "Si fuese un desagradecido, diría que en ningún lado hay una completa comprensión de lo que trato de hacer. Pero se me ocurre que es mejor que sea así. Es bueno ser un poco extranjero en todas partes, incluyendo Chile". Por su parte, no demuestra disgusto porque no cambiaría nada de lo que ha hecho hasta ahora: "*Je ne regrette rien*. Ni una cosa. *I wouldn't change a thing*. Ni siquiera deseo ya la inmortalidad". Dicho en francés, en inglés y en castellano.

El medio es el síntoma



POR RUDY Y LUIS PESCETTI

Dos cuarentones psi intercambian e-mails y arman una trama en que los más nimios episodios cotidianos se transfiguran en gags absurdos. A continuación, un fragmento de La vida y otros síntomas, el libro de Rudy y Luis Pescetti que llega en estos días a librerías para corroborar la célebre sentencia de Sigmund McLuhan: "El medio es el síntoma".

Querido Luis:

Estoy sobrecargado. En el disco duro me caben algunos datos más, pero la memoria RAM la tengo llena. Entre el alta, el casamiento y la luna de miel, estoy algo loco. Traté de delegar, Ana se hizo cargo de algunas cosas. Mi analista dijo que eso estaba mal, que a mis sesiones tenía que ir yo. Entonces fui y dije: "Sí, acepto" cada vez que él me interpretaba algo. Y desde el diván miraba por la ventana a ver si divisaba el Central Park.

Lo que me contaste de la comida en Acapulco me hizo mal: engordé dos kilos. ¡La comida! Estamos viendo a quién contratar para la fiesta, y te aseguro que el de los servicios de catering es un mundo nuevo, digno de un documental del Discovery. En una empresa "de primera línea" nos dijeron que no atendían fiestas de menos de quinientas personas. Como eran recomendados, pensamos si tenía sentido agregar cuatrocientas treinta personas más a nuestra lista de invitados. Podía ser bueno por el lado de los regalos, pero no nos gusta que en nuestro propio casamiento haya gente que no conozcamos y que ni sepan por qué los invitamos, o que en medio de la fiesta uno se pusiera a cantar "Cumpleaños feliz", o que otra pareja aproveche nuestra fiesta para casarse también. Al final, decidimos contratar otro servicio. Llamamos a uno, también famoso, que ofrecía comida todo el tiempo a la vista: cisnes de cristal que contienen caviar moscovita; fuentes de mármol repletas de canapés de salmón; cacerolas de terciopelo con los más finos ravioles, uno de esos puzzles de cinco mil piezas pero hecho de fiambres, quesos y aceitunas; pirámides de panecillos de cinco metros de altura; mozos hechos de mazapán; mi propia caricatura y la de Ana, hecha de pastas, carnes y condimentos. De pesadilla. Yo pensaba que, con la comida, uno la miraba un instante y después se la comía. Pero esta gente cree que uno la debe contemplar varias horas, conocerse, irse relacionando, trabar una amistad con el canapé que luego se va a comer. Nos explicaron que la gente tiene que comer un plato distinto cada cinco minutos porque, si no, se aburre. A siete horas de fiesta, eso da ¡veintiocho platos por persona!

Nosotros pretendemos que los invitados se vayan tan sanos como llegaron, y no con treinta kilos de más cada uno. Además, ¿te imaginás lo que puedo ser bailando el vals con la panza llena? No te voy a negar que en algún momento pensé que, si la gente miraba la comida todo el tiempo, mi vals podría pasar desapercibido... ¡Pero no a ese costo, Luis! Además, Ana es la novia y tiene todo el derecho de que en su casamiento la miren a ella y no a una cordillera de quesos o a un volcán de langostinos que en cualquier momento entra en erupción. "¡Cuando se case el langostino, que lo miren a él!", eso me dijo Ana. Así que consultamos a una tercera empresa, más económica: teníamos que preparar la comida, servirla y después limpiar, todo nosotros. Ellos se limitaban a cobrar. ¿Será la misma que atendió tu ex casamiento?

Estamos entusiasmados con Nueva York, pero es difícil conseguir hotel. Hasta el *Bronx Zoo, at the tiger jail* está lleno. Mi agente de viajes me puso en lista de espera: si el tigre se come a algún turista, consigo el lugar. El lugar es seguro, por lo menos: me insisten que nadie se va a meter ahí a robarme.

Te cuento que estoy estudiando inglés. Hasta ahora aprendí que, ante cualquier cosa que me diga cualquier persona, tengo que darle toda la plata que lleve en mi billetera. Estuve practicando, y ya di trescientos dólares a varias personas que me pidieron la hora por la calle. Quedate tranquilo: eran Ana, Pablito, mi mamá y mi analista. Lo que es un lío es conseguir un buen profesor de inglés. ¿Te imaginás si voy caminando por Nueva York, tropiezo pongámosle con Woody Allen, y lo único que puedo decirle es *The pupils are in the classroom and Tom has a pencil*? ¿Dónde va a quedar la imagen de los argentinos, ehhh?

Abrazos, *Rudy*

PD: ¿Nueva York será un buen lugar para ir de luna de miel? ¿O se dice "Miel de Luna", en inglés? Ya te dije: estoy un poco sobrecargado, no sé si renunciar al alta o a ser un nuevo Mesías: el Mesías Fóbico. ¿Vos qué pensás?

Querido Rudy:

¿Viste que dicen que las dos situaciones más estresantes son las mudanzas y los divorcios? Para mí hay otra: la compra de una nueva computadora. Ya lo hice. Leí todos los manuales (vienen en varios tomos), tuve todos los cuidados al encenderla por primera vez (sin duda, voy a poder trabajar más rápido; pero eso será cuando termine de aprender a usarla). El Windows '95 es tan completo que es barroco. Tiene funciones y capacidades que jamás voy a usar. Como yo, que también tengo funciones y capacidades que jamás uso. No sé qué hacer: ella no me entiende, yo no la entiendo.

Paso a tu mail. Eso de comer cada quince minutos... ¿A quién consultaste? ¿Al catering de una línea aérea? Y ahora que nombrás a Woody Allen, te cuento una anécdota personal (mía), haciendo una breve pausa en mi saga de Acapulco. Resulta que, cuando fui a Nueva York, me tocó el invierno más frío de los últimos diez años. Así y todo, cuando llegué a Port Authority, que viene a ser la terminal de ómnibus de Retiro, fue como con mi Windows '95: te perdés, no sabés en qué piso estás, entran y salen ómnibus de todas partes, tiene como ocho plantas bajas. Una locura. La cosa es que me agarró una emoción tan grande de estar ahí, después de tantas películas... Todo se me hacía conocido, y le buscaba el subtitulaje a la gente. Empecé a caminar rumbo al Central Park, y no paré hasta llegar a lo de unos amigos, sesenta y cuatro cuadras después.

No podía creer la energía de esa ciudad. Me metí en una cosa de turismo y, esperando que me mandaran al carajo, mugrientohábrasevisto, pregunté dónde tocaba el clarinete los lunes míster Woody Allen. Y lo que es el primer mundo: no sólo no tienen subtitulaje ni me mandaron al carajo sino que me explicaron todo muy amablemente. ¿Cómo hubiera sido la misma escena en Buenos Aires?, pensaba yo. Llega un norteamericano a la terminal de Retiro, toma un taxi que lo lleva por toda la Panamericana hasta una oficina de turismo en Florida y Santa Fe, se baja y pregunta dónde canta Luis Sandrini, no sé, cualquiera, o dónde toca la batería Pino Solanas.

Para empezar, lo mandan a la mierda, porque se piensan que es una joda. ¿Por qué nuestros directores de cine no hacen otra cosa, como hobby? Tejer macramé en público, algo. Pero ponele el caso que Pino Solanas tocara la batería o jugara al frontón, me imagino estas respuestas de parte del agente turístico:

"Wer is de pleis donde Pino Solanas plays los drums?", pregunta el guía.

"Ni la más puta idea", le contestan sin levantar la vista. O la más segura, que sería ésta: "¿Y vos quién mierda te creés que sos para pretender ir a verlo al Pino Solanas?"

Hice la reservación y fui con unos amigos al Michael's Pub. Un lugar de ambiente muy familiar: estaba lleno de argentinos gritando, hablando fuerte, sacando fotos con flash (había mil cartelitos pidiendo que no se hiciera eso). Con mis amigos empezamos a poner cara de boludos: éramos cuatro albaneses mudos. De argentinos, ni la etiqueta. De repente se arma un tumulto, guardaespaldas y, sin el león de la Metro que lo precediera, apareció Woody Allen con Soon Yi. El tipo se subió con la orquesta y se puso a tocar. Desde las mesas le gritaban (juro que es cierto): "¡Grande, Gudy!".

No habló. No levantó la vista.

Terminaron de tocar. Mientras él guardaba su clarinete, se paró una compatriota con una cámara y le decía: "Gudy, acá... Acá, Gudy". Al lado de Woody Allen estaba la mina que tocaba el banjo. Y nuestra impermeable compatriota, desde la mesa, le empezó a hacer señas con la mano, porque le tapaba a Woody, mientras le decía: "Correte, correte". Como la mina no le daba bola, sin dejar de hacer señas con la mano le preguntó a uno de la mesa: "Che, ¿cómo se dice morocha en inglés?". Talll Cualll.

Ya me calenté y te cuento otra. Suegra de un amigo que vive en México llega de visita. Se está bañando y justo en ese momento le hablan desde Buenos Aires... Una llamada persona a persona (si hay algo caro y al pedo, es una llamada persona a persona; porque lo mejor que te puede pasar es que el otro no esté: si está, un minuto te cuesta como el quince por ciento del pasaje). "Llamada para la señora Sofía", avisó la chica que los ayudaba en la casa. Como su suegra se estaba bañando, agarró el teléfono mi amigo: "¿Sí?". Tras brevísima pausa, un operador de voz aguardentosa replicó: "Si vos sos Sofía, yo soy la Caperucita Roja".

La corto acá y sigo con Acapulco en la próxima. Abrazos, *Luis*

PD: ¿Es obligatorio el Ser Nacional?

Delito por bailar el cha-cha-chat

El Catador Catado encendió la computadora y paseó por varios salones de chateo. Una catástrofe. Antes de ser desalojada de una sala por la policía cibernética, sin embargo, tuvo tiempo de descubrir que los chateadores no aprovechan para nada el mayor atractivo a su disposición: mentir sin tener que poner la cara.

POR MARÍA MORENO Expulsada del bar por un cambio de hábito –de la poligamia de bebidas blancas al celibato de la sed– y por la paulatina extinción de los contertulios, creí encontrar en el chateo un sustituto indoloro para el hígado, amén de expansivo en la sociabilidad. Me equivocaba, por varias razones. Si, acodado en cualquier barra, suele haber un narrador oral capaz de autonovelarse a la altura de un Bogart varado en Marruecos, o un ex Bomba el Niño de la Selva, o un faquir retirado, en las salas de chat se *pesca* con un identikit que no apunta tanto a la fantasía como al encuentro con un partenaire. Sí, las salas de chat son de una estereotipada etiqueta para la admisión de socios (al menos, los clubes británicos para caballeros de principios de siglo aceptaban admitir uno o dos miembros de fortuna incierta). En las salas de chat, *Eternamente virgen, 32, Superlolas, Boca cochina* sólo puede combinar con *Mamador de virgos, Carrozas fuera.* Claro que, si se desafía a *Boca cochina* a que muestre cuán cochina es su boca, preguntándole "¿Qué me harías?", responderá con un lacónico "De todo".

Es que la red es epigramática, expeditiva: de retórica sólo un chorrito, como un coitus interruptus. Será porque el inglés estuvo en su génesis, y el uso barroco del castellano –incluso el más pequeño desborde modernista– es considerado como un subgénero no admitido de *masturbación*, puritanismo que quizá cultivaran también Borges y Victoria Ocampo cuando encubrían con el calificativo de *cursi* los poemas de Alfonsina Storni. Dice, por ejemplo, *El Fresón*: "Soy rubio platino, bíceps Tom de Finlandia, ato que es un primor, lamo, sorbo, unto, muerdo, atravieso, beso". Intervención inmediata de *Travesti DF*: "¿Te la estás meneando, chico?".

Es que en la red el lenguaje no se goza: se usa. Y, paradójicamente o no, se usa para que cada usuario que contacta a alguien lo haga para representarse aquello a lo que justamente no puede acceder: la presencia tangible e inmediata del otro. Ejemplo: dice *Deyabu* (sic): "¿Qué edad tienes? ¿Cómo eres? ¿Ardiente?". Puede que el usuario lea a Góngora, sea especialista en Rubén Darío o el Siglo de Oro. Pero su adaptación al chat hará que se limite a escribir junto al signo del megáfono: "¡¡¡Hooooooolaaaaaaa!!! ¿Alguien caliente en Florida?". Si el lenguaje ahí es un instrumento como la cuchara o la caña de pescar, usarlo demasiado es despilfarrarlo. Y si, durante mi vida en los bares, tenía que soportar la humillación de un bostezo de mi interlocutor (cuando mi última teoría llegaba con la madrugada), en el chat me pasa lo mismo: "Bueno, nena, estoy horriblemente cansado/a" me corta en seco quienquiera que sea, justo en el momento en que estaba a punto de conseguir una cita en Estambul o la foto de un supuesto dactilógrafo identificado como *Sádico 2000.* Una vez me encontré sola en una sala donde chateaba bajo el pseudónimo *Irene Motocicleta*, cuando irrumpió un cartel que decía: "Policía. Desalojen la sala. Está prohibida la venta de fotografías de paidofilia". Quedar en el medio de una razzia virtual de paidófilos: curioso traspié para una feminista.

Haber adquirido el tic de la réplica en la novela negra o en los programas de cable de la madrugada puede hacer que, chateando, uno consiga inmoderadas cantidades de respuestas "X ignora el mensaje", cual trofeos deportivos alineados en una repisa. *Rematar* la intervención del otro equivale a demolerlo. A alguien que se presenta con el nick *Semental 25 cm, act. gordos abstenerse*, por ejemplo, contestarle como Mae West: "¿Sí? ¿Y qué tienes en el bolsillo, una banana, o estás contento de contactarme?". O presentarse, ante la insistente pregunta *cómo sos*, con un "Soy lo que queda de mí" copiado a Elizabeth Taylor, cae como vitriolo virtual en los ojos.

Suponer que el anonimato de la red invita a la ficción es una ocurrencia narcisista que sólo puede pasar por la cabeza de escritores simpatizantes de lo que Sheila Jeffries llama la *incertidumbre radical.* Sépanlo: la red como proliferación ficcional es una ilusión. Son miles de voces gráficas rogando: "¡Por favor, no me mientas! ¿Tienes foto?". ¿Qué pasa? ¿En qué creen los que no creen? En que el otro es *lo que dice*.

Sí: los chateadores son traumatizados de la verdad. Y, para defenderla, se comportan como patovicas. En una sala de lesbos, irrumpe alguien cuyo nick es *José*. Lo recibe una *excomúnica*: "¡Fuera, cochon, déjanos gozar a nosotras solas! ¡Mirón, hijo de la chingada!". *José* dice entonces que es mujer y que se ha puesto José porque así suele llamarla su hermano. No importa: siguen los agravios.

En el formulario que la embajada norteamericana hacía llenar para otorgar una visa, existía una pregunta más o menos así: "¿Planea entrar a los Estados Unidos para realizar actividades subversivas?". Con un razonamiento semejante, las chicas piensan que un hombre se metería en una sala de mujeres con un nombre de pila de varón. Cierto que es imposible verificar el número de identidades "falsas" en la red, pero cualquiera podría oler que quien chatea bajo el identikit *Gordito 58, lengua sucia*, ha intentado ser sincero o cultiva el realismo. Sí, ya sé que toda identidad es una ficción, pero hay ficciones reales. Como cuando un calvo de 55 dice: "Soy calvo y tengo 55 años (algún amigo puede dar testimonio)".

El goce del chat es un *goce de contacto*, parecido al que alguien puede tener al gritar "¡Hola!" cuando levanta el tubo del teléfono. Y las probabilidades de un encuentro edificante son tantas como si se saliera a la calle y se parara al primero que pasa. Mil veces más divertido era el *goce de contacto* con que los indios ranqueles sometían al general Mansilla, que consistía en darle la mano, uno por uno, abrazarlo por sobre el hombro izquierdo, luego sobre el derecho, hacerle upa y obligarlo a gritar: "¡Aa-Aaaaaaaahhhhh!". Eso se llamaba *loncoteo* y duraba unas dos horas. Una abeja puede hacerle signos a las otras para decir: "¡Acá hay miel!". Pero no sabría mentir que hay cuando no hay. Los chateadores parece que tampoco.

CARTELERA CANAL (á)

TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS. **OCTUBRE**

PLATEA ABIERTA



LUNES A LAS 21 HS.

Las obras de teatro de la cartelera local, en la pantalla de Canal (á).

Lunes 2: *Emperador Gynt*
Una versión libre de "Peer Gynt", el clásico de Ibsen, dirigida por Lito Cruz e interpretada por Franklin Caicedo.



Franklin Caicedo

Lunes 9: *Espumantes*
Basada en las novelas y cuentos de Scott Fitzgerald, esta obra presenta la problemática de los personajes del mundo de la moda y el cine en su vertiente más frívola.

Lunes 16: *La soledad de las estrellas fugaces*
Una historia centrada en la década del '40, en la que dos hermanas viven a través de las historias del cine y las estrellas del momento.

Lunes 23: *Las Irlandesas*
Espectáculo conformado por dos obras de John Singe, "La sombra del valle" y "Jinetes hacia el mar", dirigida por Cristina Banegas.



Las Irlandesas

Lunes 30: *Romancito*
Una historia de esperas y ausencias protagonizada por Perla Santalla y Miguel Moyano, bajo la dirección de Julio Baccaro.

QUERIDA LEONOR



DOMINGO A LAS 24 HS.

Un programa de Leonor Benedetto, dedicado a leer cartas y a reivindicar esta forma de comunicación. Una manera de asomarse a la vida privada de los personajes públicos, ya que una carta es la máxima intimidad entre dos personas que no están juntas.



Leonor Benedetto

ENTERARTE



LUNES A VIERNES A LAS 20 HS, EN VIVO.

El único noticiero de arte y espectáculos que cubre las noticias de nuestro país y del mundo, con entrevistas, informes y una agenda completa de actividades artísticas y culturales.



Laura Yorghanjian

AUTOCINE



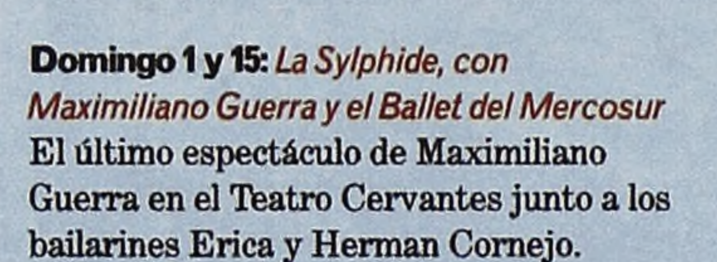
JUEVES A LAS 23 HS.

Los próximos estrenos, los festivales, los rodajes y los avances de las películas están en Autocine. Toda la actualidad, para elegir qué película ver y para estar al día en materia de cine.

CANAL (á) PRESENTA

DOMINGO A LAS 22 HS.

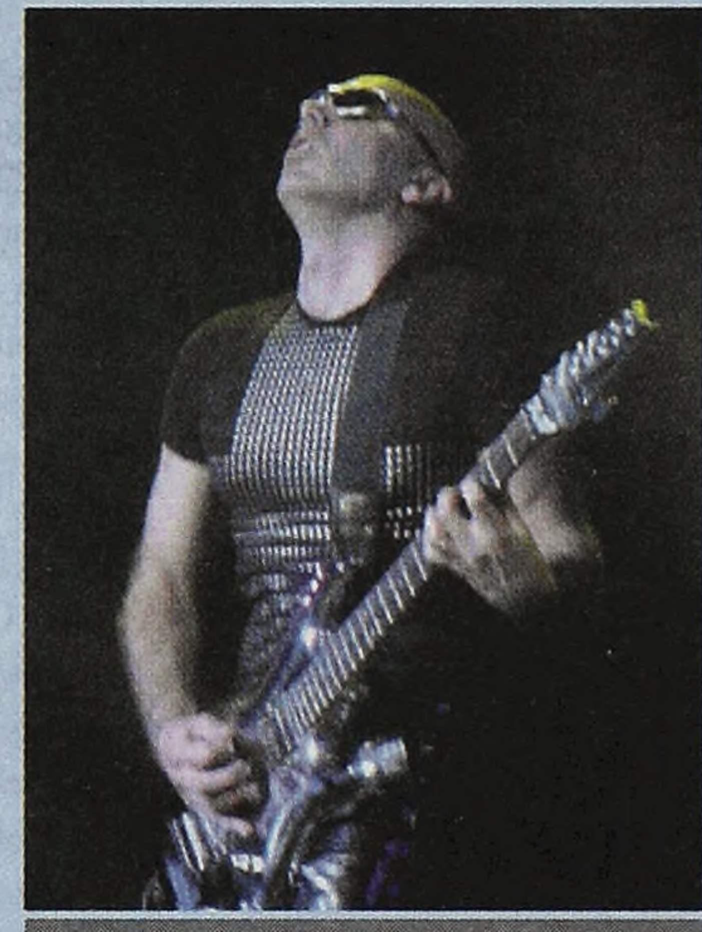
Domingo 1 y 15: *La Sylphide, con Maximiliano Guerra y el Ballet del Mercosur*
El último espectáculo de Maximiliano Guerra en el Teatro Cervantes junto a los bailarines Erica y Herman Cornejo.



Domingo 8: *La Mississippi*
La gran banda argentina de Rythm and Blues presenta los mejores temas de sus 10 años de carrera.

Domingo 22: *Joe Satriani en Buenos Aires. Primera parte*
El genial guitarrista neoyorkino presentó su último CD "Engines of creation", junto al baterista Jeff Campitelli y el bajista Stu Hamm, en un recital de casi 3 horas, que Canal (á) emitirá en 2 partes.

Domingo 29: *Joe Satriani en Buenos Aires. Segunda parte*



Joe Satriani en Buenos Aires



M. Guerra y el ballet del Mercosur

CIUDAD NATAL



JUEVES A LAS 18:30 HS.

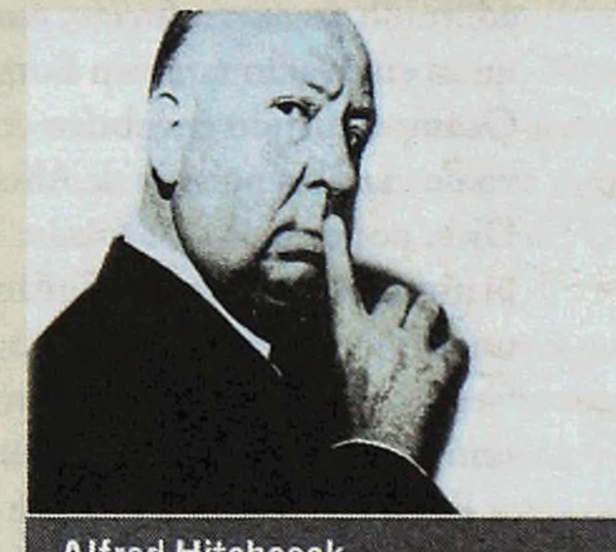
La vida y la obra de grandes artistas universales, a partir de la ciudad de su nacimiento.

Jueves 5: Arthur Conan Doyle

Jueves 12: Antonio Gaudí

Jueves 19: Salvador Dalí

Jueves 26: Alfred Hitchcock



Alfred Hitchcock

steinbranding®

UN CANAL DE PRAMER. 24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS

Bonpland 1745 · C1414 CMU Bs. As. Argentina · Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 Fax: (54-11) 4778-6555 · E-mail: canala@pramer.com.ar

